



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

**Narraciones corporales:
Nociones de cuerpo de dos firmantes de paz de la Fuerza Alternativa Revolucionaria
del Común (FARC): De la Mochila al Cuerpo Caracol**

**Gildardo Meneses Velazco
Johanna Nataly Sarmiento Molano**

**Director proyecto de grado:
Arlenson Roncancio Ortiz**

**Monografía de investigación para aspirar al título en la Licenciatura de Artes
Escénicas**

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Bellas Artes
Licenciatura en artes escénicas
Bogotá, septiembre de 2020**

Agradecimientos

A todos los excombatientes de las antiguas guerrillas de las FARC, que creyendo en que era necesario explorar caminos en la búsqueda de la tan anhelada y merecida paz para el país y para cada uno de los colombianos, asumieron el riesgo y con todos los temores, incertidumbres y desconfianzas dieron el paso.

A las familias de cada uno de los excombatientes asesinados después de la firma...

A Johnson, Janeth, y Melanie, quienes en su papel de excombatientes y no obstante conociendo los peligros que su visibilidad derivan, creyeron en nuestra propuesta académica, y no solo nos abrieron las puertas, sino que además nos brindaron su sincera amistad...

A la UPN, a nuestra Facultad y especialmente a nuestra guía, nuestro confidente el profesor Arlen Roncancio quien con paciencia y sin perder la fe en nosotros nos mostró el camino en este incierto trajinar...

A todos, nuestro más grande agradecimiento, consideramos que este trabajo puede ser un aporte y contribución en el entendimiento y reconocimiento de lo funesto y catastrófico de la guerra y lo favorable, benéfico y necesario que es vivir y coexistir en ¡PAZ!

Gildardo: *A mi madre y mi padre, para ellos este esfuerzo, a mis hermanos por creer en mí, en las circunstancias adversas, y mis hermanas por ser un apoyo incondicional, a los amigos y amigas que siempre vieron en este proyecto un potencial, a Nana, por acompañarme en esta aventura; y por último a mis sobrinas y sobrino, esperando que un día no muy lejano puedan cosechar la paz para la transformación social.*

***Johanna:** Quiero agradecer a mi familia que, con su amor, paciencia y dedicación, me impulsaron a luchar por mis sueños. A mi madre, su voz de afecto y ternura siempre ha sido consejera durante este camino. A mi padre, que durante toda mi vida con su amor ha debelado en mí una conciencia política y crítica. A mis hermanos, Jonathan y Joseph, por siempre dibujar una sonrisa cuando veía todo caer. A mi sobrino Erick, siempre curioso por conocer lo que hago y despertar en mí esa chispa que solo tiene la infancia, a Mati por su infinita ternura. A mis nenes Tata, Leah, Kora, Neko y Tilde por darme paz en los momentos de tensión. A mis amigos Elisa y Camilo por creer en mí, ser mis confidentes y voz de aliento. A Felipe, mi compañero de vida y tejedor de sueños, por apoyarme y acompañarme en las noches de desvelo durante este proceso. A cada una de las personas que directa o indirectamente dieron una parte de sí para que este sueño se cumpliera y por último y no menos importante a Gildardo, juntos logramos esto, gracias a nuestra terquedad y pasión por querer aportar un granito de arena en este proceso de paz.*

¡MUCHAS GRACIAS!

Tabla de Contenido

Agradecimientos	2
Introducción	8
Rastreado el problema	11
De la indiferencia del Estado a la conformación de las autodefensas campesinas	11
La guerra de los cuatros factores	14
De la beligerancia de las armas a la lucha de ideas	16
Proceso de paz (2016)	20
Objetivos:	23
Objetivo general:	23
Justificación.	24
Marco referencial:	26
Breve acercamiento histórico a las nociones de cuerpo	26
Imagen corporal	31
Cuerpo vivido	34
El cuerpo con relación al objeto	35
El cuerpo con relación al yo anímico -o el alma-	37
Incorporaciones	37
Modificaciones corporales	41
Ser guerrillero y combatiente.	44
Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR)	47
Con respecto a la distancia que toman las FARC-EP, frente al proceso de Desmovilización, Desarme, Reintegración (DDR).	50
Marco metodológico	52
En la búsqueda de un antecedente narrativo corporal	52
Perspectiva de la investigación	55

De la teoría al investigado en cuestión.....	56
Método narrativo.....	57
Instrumento estudio de caso.....	58
Método de análisis.....	60
Análisis y hallazgos	62
Nociones de cuerpo de los excombatientes de FARC.....	62
De la caleta al cuerpo caracol: todo animal doméstico se adapta a lo que sea.....	63
Las armas se enfundan en la cabeza y la psiquis.....	67
El abandono de mamá es abandono del ser.....	69
El cuerpo refleja (no siempre) lo que es: autorretrato de ella y él	73
Retrato de los otros de ella y él: los veían como monstruos	75
Cicatrices en el alma: sin heridas físicas en el cuerpo, están en el alma.....	77
Chica de acero: el sueño de ser militar.....	80
Encarnarse en otras personas: nace el hombre nuevo	82
Metamorfosis corporal: ser mujer (por convicción u obligación).....	88
El bautismo en la guerra: un cuerpo que se preparó para la guerra.....	90
Cuerpo materno: una lucha que va más allá de las armas y la política	95
Manos milagrosas: para aliviar dolor	97
Cuerpo con indumentaria de guerra: orgullosos de ser soldado del pueblo.....	99
Guerrilla hogar primordial: cuerpo en familia	101
Los excluidos: cuerpo que no Ex, cuerpo que es.....	103
Cuerpo que piensa, cuerpo que sostiene todo.	105
Cuerpo en transición y reconciliación:	106
Cuerpo en la civil: experiencias y recuerdos, quince años en la civil.....	108
Formación y aprendizajes: de la vida y de la gente se aprenden cosas nuevas.....	110

Discusión	113
Reflexión poética.....	115
Este apartado no es una oda a la guerra ni a las FARC, es una reflexión y resignificación poética nacida de la investigación y relatos compartidos por los firmantes de paz.	115
Piel camaleón (Para la chica de acero)	115
_Sangre y fuego. (Hombre de ideas)	117
Alusión poética del cuerpo del excombatiente.....	118
Reflexiones y Conclusiones:	119
Bibliografía	121

Introducción

Un poema del cuerpo.

*El cuerpo recuerda, dice Sandor Márai,
como si hablara de un espejo.
de los cinco sentidos
con que fue dotado el hombre,
el tacto es el más confiable.
no lo confunde la noche redonda
ni se retira con la llegada de la aurora.
el cuerpo tiene su propio laberinto,
su oculta geografía de caminos y posadas.
el cuerpo recuerda, es verdad,
y sus memorias nos hablan de esplendores
sedosos y humedades.
(Oliveros, 2012)*

Como el viajero que necesita unas coordenadas para guiar su marcha, nosotros tomamos como brújula de nuestra introducción un poema que retrata el cuerpo; estos versos son una invitación al lector y a la lectora, al preámbulo de la investigación.

En “Un poema del cuerpo”, el autor Oliveros expresa, “De los cinco sentidos con que fue dotado el hombre, el tacto es el más confiable”, porque al ser el tacto el más confiable nos permite agudizar nuestra escucha, para interpretar las narraciones de cuerpo de los excombatientes, que en nuestro trabajo son el actor principal de la investigación que presentamos.

El cuerpo presente, que es aquel en el que se precipitan las nociones de cuerpo que cada uno tiene a través de lo vivido, un cuerpo lleno de experiencias, relatos, sensaciones, y que en este caso en específico atraviesa por un proceso de metamorfosis, dotado como

dice Oliveros de “... *oculta geografía de caminos y posadas*”; un cuerpo que se transmuta, e incorpora elementos de su contexto en la resignificación ya nombrada.

No obstante, dicha transformación no está sujeta al desprendimiento de un cuerpo con memorias, de un cuerpo que ya ha transitado una realidad y que es a través de esta que se permite plantearse en este proceso de adaptación; “El cuerpo recuerda, es verdad, y sus memorias nos hablan de esplendores sedosos y humedades” (Revista de poesía, 2017).

Entendiendo como metáfora poética el texto del poema seleccionado para la apertura del trabajo, damos pie al entendimiento de esta investigación que tiene como fin, indagar en las nociones de cuerpo de dos excombatientes acogidos por el proceso transitorio de paz y reconciliación con el país. Sus nociones de cuerpo, y cómo estas han sido intervenidas por diversas instancias políticas, culturales y económicas, transformadas a su vez, con el pasar del tiempo, su adaptación y deconstrucción de rutinas superadas por la inexorable idea de cambio. Considerar todas las posibilidades del cuerpo, especialmente aquella considerada inicialmente como un elemento de guerra, para verlo después de un traumático proceso de paz, en todas sus potencialidades como un componente propicio para el arte, la convivencia pacífica y la cotidianidad de la vida.

Así como su reincorporación en la vida civil, este proceso adaptativo da cuenta de una normalización de fundamentos ideológicos mutados en la percepción del cuerpo. No obstante, las vivencias pasadas terminan permeándose en una memoria colectiva, la cual permite suscitar conductas aparentemente obviadas en el proceso de reincorporación, de unas lógicas ajenas a las vividas por algunos actores visibles del conflicto armado en Colombia. Tanto hombres como mujeres se ven involucrados en la noción de un cuerpo que trasciende en pro de una concepción alejada de la cotidianidad de la guerrilla, en este caso de las FARC-EP.

Uno de los actores visibles en el conflicto interno colombiano, fueron las FARC-EP; durante 50 años de guerra con el Estado, esta buscó un cambio a través de la lucha armada, y al no lograrlo deciden, hacer un proceso de paz, que fue firmado en el año 2016.

Como es normal, el cuerpo de los combatientes sufrió cambios significativos durante ese largo periodo de confrontación y hubo transmisiones que se hicieron a lo largo de la historia de esta guerrilla, como se dará a advertir durante esta investigación.

El lector encontrará a continuación los siguientes capítulos que componen la investigación. En el capítulo del marco conceptual se exponen las categorías base de esta investigación que son:

Cuerpo vivido, imagen corporal, incorporaciones, modificaciones y una breve descripción del cuerpo en la antigüedad; por último, una descripción del guerrillero y excombatiente. En el capítulo del marco metodológico, el lector podrá hallar la ruta metodológica que se utilizó en la investigación incluyendo los diferentes tránsitos investigativos y las dificultades en el desarrollo de estas. En el capítulo referente a análisis y hallazgos, se trabajó sobre la voz de los participantes y el análisis de sus narrativas en la experiencia de esta exguerrilla desde su ser cuerpo, además unas reflexiones poéticas nacientes de los relatos de vida de los firmantes de paz; en los capítulos finales, se desarrolló el apartado de discusión, algunas reflexiones y conclusiones.

Rastreado el problema

Para establecer el problema de investigación, de manera sucinta se expondrán algunas coordenadas sobre el conflicto armado en Colombia, el cual se ha desarrollado y ha estado presente durante varias décadas en la vida del país; resulta pertinente establecer una ruta en tres momentos, y los hitos importantes de cada uno de esos momentos:

- a) De la indiferencia del Estado a la conformación de las autodefensas campesinas.
- b) La guerra de los cuatro factores
- c) De la beligerancia de las armas a la lucha de ideas:
 - La Uribe/Meta (1984) y la silla vacía/San Vicente del Caguán (1999).
 - Firma del proceso de paz (2016).

De la indiferencia del Estado a la conformación de las autodefensas campesinas.

La década de los años cincuenta del siglo pasado, se conoce como la época de la violencia bipartidista; se caracterizó por ser un periodo de guerra entre los dos partidos políticos hegemónicos en el país, que comprometió a casi toda la población colombiana; esta y otras situaciones, dieron origen a las diferentes autodefensas campesinas que se organizaron en muchas regiones del país para defenderse de la violencia perpetuada por el ejército en nombre del Estado y ante los excluyentes y amañados acuerdos¹ firmados entre los partidos políticos de la época supuestamente en rivalidades bipartidistas. *“Muchos ya no eran meros campesinos agrícolas, tenían otro carácter, eran guerrilleros con sus armas para defenderse”* (Alape, 1978, pág. 76) . Palacios enfatiza su narrativa en la distribución de legitimidades entre la insurgencia y contrainsurgencia, y se enfoca en describir la influencia internacional sobre el conflicto interno, y

¹ “La fórmula militar de gobierno (1953-1958), utilizada por las élites de los partidos tradicionales para superar la ingobernabilidad del país expresada en la violencia política de los años 40 y 50, produjo, aunque con alta dosis de dramatismo, el Frente Nacional. Una serie de pactos anteriores al plebiscito de diciembre de 1957, y reformas posteriores constituyeron la legitimación constitucional de los dos partidos tradicionales como los únicos para gobernar alternativamente el país entre 1958 y 1974 (Ayala, Nov 1999).

el surgimiento de grupos armados de corte marxista (Centro Nacional de Memoria Histórica², 2018, P.15).

Nuestro país se ha visto enmarcado por conflagraciones desde el siglo XIX hasta la fecha, con guerras civiles, donde los enfrentamientos eran a causa de rivalidades entre las clases dominantes reflejando así las diferencias entre terratenientes y campesinos, asimismo del denominado bipartidismo; “Colombia ha sido un país de guerra endémica, permanente”, afirma al respecto Gonzalo Sánchez en su libro, *Espacio, sociedad y conflicto en Colombia*.

Partiendo de la afirmación de Sánchez, se comprende que la guerra ha sido una constante en el país y que como en un círculo vicioso, esto no ha permitido la búsqueda de una solución pacífica al conflicto; por el contrario, ha generado más violencia, adaptaciones y normalización de los diferentes discursos presentes en el conflicto, esto hace referencia al ejército oficial del Estado y por otro lado al ejército irregular como en este caso de estudio, de las guerrillas de izquierda.

El principal factor de guerra en Colombia ha sido la repartición inequitativa de las tierras; un ejemplo palpable de esta problemática, se dio en el periodo denominado Frente Nacional durante el mandato de Guillermo León Valencia (1962-1966), pues, en su plan de gobierno, no se contempló la continuación de la Reforma Agraria planteada y proyectada por su antecesor Alberto Lleras Camargo (1958-1962), lo que generó conflicto entre las guerrillas y el Estado, al no existir una reforma agraria eficaz donde se tuviera en cuenta a todas las clases sociales del país. Por ello, los campesinos se organizan en Autodefensas Campesinas, en búsqueda de una repartición equitativa de las tierras y por el abandono estatal dentro de los territorios. Debido a esto, el gobierno de turno, con el temor de que éstas se convirtieran en repúblicas independientes³, mediante “La operación Marquetalia”, intervino dichos territorios usando el despliegue de las Fuerzas Militares colombianas, como medio para la pacificación.

² En Adelante por la sigla CNMH

³ (1991), “Los centenares de migrantes de la guerra de los 50, reivindicaron estas regiones de refugio, como zonas de autodefensa, desde donde, como verdaderas minorías políticas y territoriales, buscaban resistir al modelo político impuesto por el Estado.”

En palabras del presidente Guillermo León Valencia (1965):

“Pacificación el objetivo principal de las fuerzas armadas del presente año (1964) (...) algunas áreas apartadas del país, las cuales los violentos habían establecido su dominio sin sujeción a ninguna clase de autoridad y, que la opinión pública había llamado “repúblicas independientes”, fueron ocupadas por tropas del ejército en estrecha colaboración con miembros de las otras fuerzas, restableciendo el principio de autoridad, desalojando, capturando o dando de baja a los alzados en armas y rescatando para la soberanía de la nación” (Señal Memoria, 2015).

Para la población este ataque significó un acto represivo que desató el nacimiento de lo que se llamó Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), donde los protagonistas de esta confrontación eran hombres y mujeres campesinos alzados en armas en búsqueda de la paz con justicia social. Asimismo, ellos manifestaron su visión sobre los hechos de “La operación Marquetalia”:

“Hemos sido víctimas de la furia latifundista y castrense porque aquí, en esta parte de Colombia, predominan los intereses de los grandes señores de la tierra y los intereses en cadena de la reacción más oscurantista del país. Por eso nos ha tocado sufrir en la carne y en el espíritu, todas las bestialidades de un régimen podrido que brota de la dominación de los monopolios financieros entroncados con el imperialismo” (Octava conferencia de las FARC-EP, 1993).

Es a través de esta preponderancia de intereses particulares, que estos grupos armados construyen una resistencia que se declara antagonista de políticas deshumanizadas, políticas que van en contra de cada uno de los integrantes del pueblo colombiano. Son estas convicciones afianzadas a partir de la respuesta armamentista del Estado, las que se consolidan en el año 1964 consecuentes a la operación Marquetalia, lo que conlleva a la posterior fundación de las FARC, además de su expansión y prolongación, convirtiéndose en una de las guerrillas más antiguas del continente.

La guerra de los cuatro factores.

A este periodo que transcurre entre los años setenta y mediados de los noventa, lo hemos denominado “La guerra de los cuatro factores”, un hallazgo naciente de las lecturas analizadas durante la investigación, como una respuesta corporal al momento por el que cursaba el país, donde quien es campesino, ganadero, terrateniente, delincuente o población civil incorpora a su ser el arma como medio para la defensa o contraataque de su sentir y pensar y transforma su quehacer a otro.

“*Los cuatro factores*” son una propuesta que como investigadores formulamos desde el cuerpo, comprendiendo que este se ve involucrado en los sucesos históricos de la guerra en Colombia y que cada actor perteneciente a esta no solo lleva un título como rotulo, sino que este lleva consigo toda una construcción corporal desde el pensamiento, los discursos, lo emocional y lo físico. Una guerra en la que participan según lo observado, actores diferentes a los comúnmente mencionados, guerrilla, paramilitares y narcotráfico. La inmersión de estos actores y la inclusión inminente de un cuarto que nosotros a través de la lectura hemos denominado Estado, siendo este, una construcción bélica hegemónica de su homónimo cuya participación es inherente cuando se habla de la guerra en Colombia.

Las ya conformadas FARC-EP se encuentran en un conflicto que se nutre del accionar bélico del Estado, pues es la lucha contrainsurgente la prioridad de un gobierno temeroso de vestigios comunistas provenientes de la guerra fría, siendo este una implicación en la transformación del cuerpo que busca para si una defensa y un ataque contra la violencia existente. “Las prácticas de guerra contrainsurgente y sucia que, heredadas de la doctrina anticomunista de la guerra fría, fueron acentuadas por el estamento castrense para enfrentar las guerrillas en los territorios donde estas hacían presencia” (CNMH. 2018, P.16).

Es así como la descentralizada atención de la nación da pie a la creación y fortalecimiento de nuevos actores del conflicto armado en Colombia, por ello el desarrollo del narcotráfico en el país y la conformación del brazo clandestino armado del Estado (Paramilitares). Además, de la doctrina del enemigo interno impulsada por los Estados Unidos llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, que impulsaba el combate a los

discursos contrarios a lo establecido, poniendo a las Fuerzas Armadas del país en contra de las ideología y organizaciones comunistas, transmutando el quehacer original del ejército y por ende cambiando las dinámicas corporales para las que habían sido constituidas, pasando por encima de los derechos humanos de todo aquel que profesara diferentes ideas.

“Intensificación de la “violencia pública”, en la que tiene un importante grado de responsabilidad la irrupción del narcotráfico, la emergencia de los grupos paramilitares” (CNMH, 2018, P.16).

Son estos cuatro factores (Las FARC, el narcotráfico, el Estado y los paramilitares), los actores bélicos que marcaron este momento de la historia colombiana. No obstante, la guerra contrainsurgente, las acciones para la neutralización del narcotráfico y las represalias violentas de los paramilitares arremetieron no solo con aquellos involucrados directos, sino que fundamentaron su accionar en contra de quienes por circunstancias diversas se veían obligados a inclinarse, o simplemente coexistir entre un bando u otro. “violencia que también se dirigió contra los sectores que los militares consideraban sus aliados” (CNMH, 2018, P. 16).

Cada uno de estos factores puede llegar a considerarse como un todo, como un cuerpo con todas sus partes, al punto, que es muy común escuchar hablar de que cada uno cuenta con su propio “brazo armado”, el Estado, cuenta con el ejército regular; a la guerrilla, la extrema derecha, los medios de comunicación, y en algunos casos el propio gobierno, la considera como el brazo armado de la izquierda radical, vinculándola y relacionándola con movimiento políticos legales como el Partido Comunista y en los últimos tiempos con la Unión Patriótica; los ganaderos, grandes terratenientes, caciques políticos en los territorios, esmeralderos y algunos industriales especialmente del área rural, en relaciones poco santas llegaron a conformar un paraestado, que a su vez, dio origen a la conformación de los grupos paramilitares, con funciones militares de seguridad, defensa y limpieza social; por su parte, los narcotraficantes, conformaron grupos armados de delincuencia común, que terminaron absorbidos o en mutua relación con los ejércitos paramilitares, en el mismo papel de brazos armados con funciones definidas.

Y cuando se dice, que son un cuerpo con todas sus partes, es porque se reconocen como una unidad, porque además de mantener un brazo armado, se sustentan en una ideología -cabeza, cerebro- y su propio discurso -lengua-, tienen estructuras formales de organización -espina dorsal-

y de presencia en los territorios, tienen sus propias actividades económicas y de consecución de recursos, sus propias estrategias de inserción, avance, consolidación y relacionamiento con los pobladores de los territorios a ocupar, cuentan con campamentos, manuales, estrategias de guerra y voceros, y se identifican con indumentarias de colores y brazaletes o pañoletas con colores e insignias propias de la organización – piel-.

Durante este periodo de los cuatro factores, en una guerra desatada y sin cuartel, se violenta a todos aquellos que se involucraran en ideologías de corte izquierdista, grupos políticos o trabajadores de la comunidad caracterizados por pensamientos distintos a las lógicas económicas estrechas que circundan al conflicto armado en Colombia. “violencia que también se dirigió contra [...] la izquierda política legal y los movimientos sociales.” (CNMH, 2018, P.16), a quienes se les vio y convirtió en objetivos militares, utilizando el concepto de “enemigo interno” bajo la doctrina militar de Seguridad Nacional, y cuya implementación más reconocida por los analistas, fue la estrategia de quitar el “agua al pez”, lo que en palabras comunes y simples solo quería decir quitar las bases a la insurgencia.

De la beligerancia de las armas a la lucha de ideas.

En este apartado que en un primer momento se muestra transversal, y posteriormente termina como resultado de los puntos anteriores, hemos tomado como referente los acontecimientos esbozados en aquellos procesos de paz (fallidos y transitorios) que transcurren entre 1984 y la actualidad, en los que se ven inmersas las FARC, pues son aquellos supra elementos de estos procesos los que le dan nombre a esta parte en específico.

Las FARC surgieron como se ha dicho anteriormente, como respuesta al abandono y desidia gubernamental, pero además, debido a la persecución sufrida por el campesinado a partir de la denominada época de la violencia; con las armas y en su transformación paulatina, como objetivo militar y político pretendía derrocar al gobierno y lograr la toma del poder, para así poder generar cambios de fondo en el país con justicia social, reforma agraria, salud y educación gratuita, “*Nuestra primera declaración política se conoce como Programa Agrario de los Guerrilleros y en él se expresa que nos alzamos en armas*

porque en nuestro país están cerradas las vías de la lucha política legal, pacífica y democrática” (FARC-EP).

Desde el año 1964, año de su creación en las montañas del Tolima, por 48 campesinos fundadores, hasta el momento actual, han transcurrido más de 50 años donde como en todo cuerpo, se han presentado momentos de crecimiento, declives, desarrollo, estancamiento y resurgimientos, todos dentro de la línea del combate armado, con carácter político, pasando por periodos de disminución del conflicto, en la búsqueda de la paz y la reconciliación, mediante variados intentos de diálogos con su contradictor el Estado colombiano, casi todos fallidos, hasta el logro de la firma de los acuerdos en el año 2016 con el gobierno de Juan Manuel Santos, proceso que concluye con su transformación en una nueva fuerza política dentro del espectro político electoral colombiano.

Partiendo de que *“Colombia cuenta con el movimiento subversivo más antiguo del Continente y con los procesos de negociación más largos de la región”* (CIDOB, S/F), los intentos de procesos de negociación para la búsqueda de la paz y terminación del conflicto en Colombia se han venido desarrollando desde 1982, y han estado dirigidos a diálogos con los diferentes grupos subversivos de manera individual o en ocasiones en bloques donde han participado representantes de los diferentes grupos guerrilleros con presencia en el territorio nacional; este apartado, se centra en los diálogos celebrados en la Uribe – Meta.

El proceso de paz de la Uribe/ Meta Fue un Acuerdo de cese al fuego y tregua entre guerrilla de las FARC-EP y el gobierno de Belisario Betancur firmado el 28 de mayo de 1984, en los cuales las partes se comprometían a un “cese bilateral del fuego y la búsqueda conjunta de una salida política al conflicto armado colombiano” (Indepaz, 2013).

Con los acuerdos de la Uribe-Meta, la Unión Patriótica (UP) como partido emergente de estos diálogos de paz integraron sindicalistas, militantes del partido comunista, líderes comunales entre estos también se acogieron algunos combatientes de las FARC, obteniendo una participación política desde lo electoral, dando su paso a la vida civil, con la intención de exponer sus ideas sin la necesidad de empuñar un arma, por ende, dejar de lado esta como extensión del cuerpo y pasar a una lucha discursiva que también comprende su *ser cuerpo*.

La participación del partido político de izquierda (UP) (1985) que a través del asocio con las diferentes expresiones de la población del país logran una amplia participación política, reflejada en concejales, representantes a la cámara, senadores y diputados electos promoviendo la contribución de otros discursos, no obstante, esta transición a las ideas y a la vía política legal, fue nublada por la intención macabra de sectores guerreristas de la nación, que se encargaron del exterminio de cada uno de los partícipes de esta coalición política.

Desde entonces se ha desatado una ola de asesinatos sin precedentes. Más de tres mil dirigentes del Partido Comunista, de la Unión Patriótica, y de miles de militantes y amigos de las organizaciones sindicales, populares, comunales y Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) de oposición al régimen bipartidista han sido asesinados (Indepaz, 2013).

Un momento de mucha relevancia, fue la creación de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar – CGSB, el 27 de septiembre de 1987; momento antes, las FARC definen ingresar a la Coordinadora Nacional Guerrillera -CNG-, creada dos años atrás y conformada por los movimientos M-19, ELN, EPL, Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Movimiento Indígena Armado Quintín Lame, con el fin de unificar acciones y empujar a una negociación en la que estuvieran todos los grupos armados;

“El surgimiento de la CGSB, como se resalta en el documento constitutivo, hace parte de un proceso de convergencia popular mucho más amplio que se estaba fortaleciendo en esos tiempos en Colombia. La confluencia de todas las guerrillas del país es en la práctica una clara respuesta a la política de exterminio adelantada por el gobierno de Virgilio Barco y las fuerzas armadas. Se explica además por el agotamiento del llamado "proceso de paz" del cuatrienio anterior y la traición del gobierno de Belisario Betancur a las fuerzas guerrilleras firmantes; por el ambiente convulsionado del país a

nivel político, por el cierre de los espacios políticos para las fuerzas amplias y la sistemática matanza a que son sometidos sus líderes, como se demostró en octubre de 1987 cuando las fuerzas armadas del Estado y el gobierno asesinan a mansalva y sobre seguro a Jaime Pardo Leal, presidente de la Unión Patriótica, UP (Magdalena, S/F)”

Después de este proceso fallido, entre el gobierno y las FARC, y la difícil situación de darle una solución al conflicto armado, en la década siguiente, se da pie a una búsqueda reiterativa entre las partes negociantes, pues es allí donde se propicia un escenario de diálogo entre emisarios del gobierno de Andrés Pastrana y las FARC. Es en 1998 que se crea la zona de distensión en la región del Caguán (entre Meta y Caquetá), 47.000 Kilómetros cuadrados desmilitarizados que el gobierno Pastrana puso en disposición de un diálogo que se consideraba indispensable en aquel momento coyuntural pululante de violencia en el país.

No obstante, fue en la plaza de los fundadores de San Vicente del Caguán, que aquel acontecimiento denominado la “la silla vacía”, dio por terminado, las conversaciones adelantadas entre las partes. “El 7 de enero de 1999 el gobierno de Andrés Pastrana inició una negociación de paz con las Farc, que al final terminó en frustración y en el empoderamiento de esa guerrilla.” (El Espectador, 2009).

La no asistencia del jefe guerrillero en ese momento a las conversaciones pactadas para ese día termina plasmando en la conciencia del pueblo un escepticismo que se vería reflejado en perpetuidad de la guerra en el nuevo milenio. “El desaparecido jefe guerrillero Manuel Marulanda Vélez incumplió la cita que tenía con el entonces presidente de la República, Andrés Pastrana Arango” (El Espectador, 2009).

Se prolonga así una década más de guerra entre esta guerrilla y el Estado, y por ende un fuerte escepticismo en el pueblo colombiano, dando como respuesta para los gobiernos posteriores como única salida al conflicto, la salida militar.

Respecto a este acontecimiento el secretariado de las FARC realiza un comunicado que refleja el porqué de la decisión tomada en referencia a la ausencia dada en el marco de dicha

negociación. “Hicimos todo lo posible para evitar la guerra a través de la negociación política, pero el Estado solo buscaba ganar tiempo mientras incrementaba y cualificaba su maquinaria bélica. No tuvo estrategia de paz, pero si estrategia de guerra.” (Secretariado nacional de las FARC-EP, 2002).

Estos procesos de paz fallidos, La Uribe/Meta con el presidente Belisario Betancur en el año 1984, y el de San Vicente del Caguán durante el mandato de Andrés pastrana en el año de 1999, al no lograr un acuerdo, terminaron como se esperaba, propiciando la continuidad de una guerra más complicada con pocas posibilidades de salir de una manera pacífica; es decir, se convirtieron en procesos de paz que fueron fallidos.

También se aprecia en la perspectiva de hombres y mujeres, que no fueron simples personas quienes conformaron a la guerrilla, sino como comenta Le Breton, hay sujetos involucrados de carne y hueso, con una historia individual y una historia colectiva. Si aceptamos que el cuerpo es atravesado por discursos y que estos hacen que se modifique, es pertinente analizar el cuerpo del excombatiente para saber que nociones de cuerpo construido, desde la historia de esta guerrilla.

Proceso de paz (2016).

Juan Manuel Santos, presidente de la República en el periodo (2010-2018), dice en su carta ‘Una ofrenda para Colombia y el mundo’ escrita en el marco del Tomo I del libro escrito por el alto comisionado para la paz:

El 24 de noviembre de 2016, día en que se firmó en el Teatro Colón de Bogotá el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto con las FARC, constituye, sin duda, un hito en la historia de nuestro país: un hito que clausura más de cincuenta y dos años de guerra con esta organización armada ilegal (Santos, 2018)

Este proceso es el último de una línea de acercamientos entre el gobierno y las FARC, la guerrilla más antigua de América Latina-, pues al cabo de más de cinco años de conversaciones, este se convierte en el único proceso que con su firma da pie a un proceso transicional en el que se incluye, por nombrar algunas, la dejación de armas por parte de

las FARC, el cese bilateral del fuego, la creación de un organismo de Justicia Especial para la Paz (JEP), la centralización de las víctimas como debate principal y la creación de zonas veredales destinadas a la reincorporación a la vida civil por parte de los excombatientes en armas de las FARC.

El proceso (2016) recoge los antecedentes de diversos acercamientos a la paz por parte de este mismo el país y de otras naciones que se han visto envueltas en conflictos con matices similares, procurando no recaer en las vicisitudes de procesos anteriores.

Es a partir de estos importantes momentos de la historia del conflicto armado, y sus aspectos más relevantes, que hemos podido dar cuenta del contexto violento del país, que es a su vez quien permite la implementación de los acuerdos de paz firmados en el 2016, sin los cuales no pudiésemos realizar un acercamiento a los principales actores de la investigación en cuestión, pues es a través de esta voluntad de paz, que hemos obtenido los insumos respectivos para el análisis.

En los estudios que se han adelantado sobre los sujetos que hicieron parte de una guerrilla, se ha vuelto costumbre enfocarse en la recolección de la memoria a través de los relatos de vida, para comprender el origen de las guerrillas, la guerra en Colombia y hacer propuestas para superar el conflicto, y elaborar herramientas para la reincorporación del excombatiente.

En algunas ocasiones se olvida la memoria colectiva de la guerra, y los aprendizajes que dejó la guerra; por otro lado, se obvia el discurso individual como los aportes que se hacen a la paz y a la sociedad desde su pasado y presente; el concepto y construcción de familia que aspiran tener.

En el planteamiento de la monografía hemos partido de esta significación de los actores como sujetos sensibles y participantes de la historia, lo que nos permite dar pie a la construcción de vida de seres individuales y no de cifras de una confrontación bélica de más de medio siglo.

Con el actual acuerdo de paz firmado durante la presidencia de Juan Manuel Santos, los integrantes de la guerrilla FARC, iniciaron un proceso acompañados de pedagogos en diferentes áreas, por el ejército, organizaciones internacionales, y la ONU. Empezando o terminando la

escolarización según sea el caso, y por otro lado algunos comenzaron capacitaciones para la vida profesional y procesos productivos en los espacios territoriales. Esto conlleva un cambio necesario en ellos dentro de las dinámicas de tránsito a la paz, abandonando algunos hábitos que por la guerra adquirieron y ahora proyectándose dentro del desarrollo de vida fuera de las armas, que les implica concebir una enunciación corporal diferente a la acostumbrada.

Es a través del rastreo de las enunciaciones, que nuestro problema tiene cabida. Pues el cuerpo es un elemento imprescindible de lo sucedido antes, durante y después del conflicto armado, pues es el que ostenta los discursos en carne, es el eje que se relaciona con un entorno en específico. Es por ello por lo que consideramos que las narraciones corporales, se tornan necesarias para comprender desde otras perspectivas, el proceso anteriormente descrito, de la presente investigación, posicionándonos desde una visión que no obvie las construcciones corporales del excombatiente de las FARC.

Se acude a auscultar e interpretar en los relatos de vida de dos firmantes de paz de la exguerrilla de las FARC-EP, un hombre y una mujer, y a partir de los estudios contemporáneos del cuerpo, comprender los aprendizajes de la experiencia de vida en la guerra e interpretar las nociones y las enunciaciones del cuerpo de los partícipes de la investigación.

Consideramos que las nociones, enunciaciones y las técnicas corporales se transforman en la transición del posacuerdo, que cambian la vida del excombatiente, es por esta razón que nos preguntamos:

¿Qué nociones de cuerpo han reconfigurado los firmantes de paz partícipes en la investigación pertenecientes al Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación Antonio Nariño en Icononzo-Tolima en el proceso del posacuerdo?

Objetivos:**Objetivo general:**

Identificar las nociones de cuerpo con las que se enuncian dos excombatientes de FARC en el marco del posacuerdo, desde la perspectiva de los mismos en el espacio territorial de capacitación y reincorporación Antonio Nariño/ Icononzo-Tolima.

Objetivos específicos

- Describir quienes son los firmantes de paz de FARC a través de las narraciones corporales, contadas por un hombre y una mujer durante el conflicto armado.
- Analizar las diferentes reconfiguraciones corporales de los dos firmantes de paz a partir de la observación participativa y las narraciones hechas por ellos.
- Recrear desde las narraciones de vida un relato poético alusivo a las nociones y reconfiguraciones corporales de los dos firmantes de paz de FARC enlazando el contexto histórico.

Justificación.

Cuando se indaga sobre la construcción del cuerpo que fue participe como actor armado en un conflicto, no es suficiente el material para indagar sobre este tema y los relatos de guerrilleros. Muchas veces estos relatos se centran en la experiencia de la organización de la que hicieron parte.

Para comprender el conflicto, y los procesos de Reintegración, se hace necesario que existan métodos de proyección social y vida profesional, no solo ocupándose por el abandono al grupo, la dejación de armas y su vestimenta militar, que, aunque es importante debe proyectarse a un campo más humano dentro de la individualidad de cada sujeto.

La presente investigación analiza los dos relatos de vida de un hombre y una mujer, que pertenecieron a la exguerrilla de las FARC-EP, pero trazada desde las nociones de cuerpo que ambos han construido a lo largo de sus vidas.

A partir del hallazgo de las nociones desde las cuales se enuncian los dos firmantes de paz, nos permite ampliar la mirada sobre los estudios contemporáneos del cuerpo y que aportes son los que este estudio puede brindar a este campo, entendiendo que existe una bibliografía escasa sobre estos estudios. Asimismo, saber que hay otra manera de estudiar, comprender y educar el cuerpo y más en un campo que empieza a emerger con la población de este proyecto.

Este proyecto, busca aportar a la Licenciatura en Artes Escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional, una comprensión del cuerpo que parte de la sensibilidad y las experiencias de vida, entendiendo que existen prácticas y formas para la lectura del *ser cuerpo*. Esto permitirá ampliar la mirada dentro de la formación del futuro docente en artes escénicas y del formador, comprendiendo que hay puntos de partida que no solo abarcan el entrenamiento corporal sino también la comprensión del cuerpo situado.

Finalmente, si optamos por este tipo de investigación es porque vemos en ella un potencial para reflexionar desde el arte teatral. Todo docente artista, estudia su contexto de una manera crítica para así construir una nueva posibilidad desde el quehacer teatral, y no ahondar en las ya conocidas formas tradicionales, pues el trabajo en comunidad en ocasiones necesita de propuestas innovadoras, donde la tradición no entra en dialogo con ellos. Esto será la puerta para propiciar teatralidades emergentes.

Marco referencial:

El lector encontrará en este capítulo, primero una breve descripción de las nociones de cuerpo en la antigüedad, que facilitó la comprensión del cuerpo desde esa época hasta a la actual. Por otro lado, se expondrán las cuatro categorías de cuerpo que son el piso teórico de la investigación: Imagen corporal, cuerpo vivido, incorporaciones y modificaciones, cada una se tejió con lo expuesto en las entrevistas con los partícipes de la investigación.

Breve acercamiento histórico a las nociones de cuerpo

En el campo de la filosofía se define al cuerpo – en algunos trabajos de Gómez & Sastre, 2004- como la materialización espaciotemporal de un proceso de vida, lo convierte en una representación activa en la naturaleza. “Por otra parte, se ha sostenido, desde una perspectiva neo-humanística, que una cultura del cuerpo contemporánea puede ser entendida como un fundamental aprendizaje y construcción de sí mismo, como cultivo de valores básicos de expresión personal y de relación social a través de las experiencias corporales” (Gómez, J. 2008, p.120).

Esta experiencia es lo que se entiende como el arte de vivir el cuerpo, la cual se manifiesta, prolifera, y se deconstruye para el cuerpo mismo, su entorno y aquellos que coexisten en un medio determinado.

El estudio que se realiza aquí respecto al cuerpo debe entenderse a través de la evolución del concepto dentro de las diversas ciencias relacionadas con la investigación que aquí nos concierne, así como las visiones que suscitan en un común denominador, adquirido en diversas culturas, sobre la visión del cuerpo.

Partiremos de una breve descripción de los aportes de diversos pensadores sobre el concepto del cuerpo:

Desde la antigüedad a este término se constituye a través de la visión griega y judeocristiana, visiones que distan la una de la otra pues surgen de procesos analíticos específicos, los cuales están dictaminados por las acepciones culturales particulares de cada región.

La visión griega tiene a un término relacionado con el cuerpo visto como un término multidimensional es el de Soma, este término es entendido por los griegos como

el cadáver resultante de la ausencia de vitalidad, Duch y Mèlich, 2005 se refieren a este como un ser inerte una efigie⁴.

Arévalo, (2008) también muestra las visiones que se tienen en referencia al cuerpo a través de las ideas plantadas en los escritos de grandes pensadores, escritos que nos muestran una visión integradora en lo que se concibe en relación con el cuerpo.

Platón y Aristóteles en sus trabajos sobre el Estado, hacen referencia a la formación del cuerpo, pues consideran que la robustez debe estar plenamente ligada a un proceso de aprendizaje efectivo, pues consideran que un cuerpo débil no podría ser referente de almas heroicas.

En este tiempo existe un reconocimiento por la dinámica animal, no se separa el cuerpo de lo biológico, se integra con una fuerte labor pedagógica en pro de la razón. Aristóteles (La Política), Platón (La República), algunos documentos de los estoicos y los hedonistas nos muestran una visión sobre la manera en la que entendieron al cuerpo y lo corporal, dando así espacio para el desarrollo de este concepto por parte pensadores posteriores.

Para Platón: El cuerpo es un elemento distinto al alma, pues en el momento de la muerte el alma trasciende y el cuerpo no.

Para Aristóteles: el concepto se divide en dos partes; la primera incorpora elementos propuestos por Platón y los suscita en lo que él se representa como una dualidad; la segunda se manifiesta contraria a la primera, pues su visión parte de una coexistencia inseparable entre la forma (Alma) y la materia (Cuerpo).

En la visión judeocristiana, semita, la cual se entiende como la de mayor influencia en la construcción espiritual cristiana— argumenta Arévalo 2008 — se piensa en el cuerpo como una unidad, ya que no se ha visto una concepción dual como en los griegos, el término *Basar* usado por los semitas, fue traducido por *Sarx* (carne, a veces cuerpo), reafirmando así unidad entre lo que para los pensadores griegos se dibuja en elementos coexistentes o independientes. El término carne también se refiere en una definición cultural a uno varios miembros de la familia.

⁴ Según el diccionario de Oxford, una Efigie es una imagen o representación de una persona, generalmente reproducida en una moneda, una pintura o una escultura.

En la Edad Media, es una etapa se acogen diversas ideas griegas y se transfieren a la fe cristiana por medio de concepciones adoptadas acerca de ciertos temas manejados en la construcción moral y filosófica de las culturas antiguas, y los cuales son traídos a colación por pensadores cristianos (Henry, 1932, pp. 707-925).

Explica Gómez que las ideas del discípulo de Aristóteles (Plotino), así como ideas propias Platón, se vieron intervenidas a conveniencia de las necesidades cristianas del momento. La idea del “cuerpo como instrumento natural del alma” así como el de “*cárcel para el alma*”, son claros ejemplos de ideas desarrolladas en Grecia y que en el proceso Teo-centrista del imperio romano terminarían cediendo frente a las manipulaciones de pensadores de la fe que cursa el imperio por ese momento.

Este último concepto Platón lo desarrolla de la siguiente manera: “Si el alma es sustancia, será una forma separada del cuerpo o, para decirlo mejor, será lo que se sirve del cuerpo”, este concepto termina siendo auge de una disertación sobre el maltrato de lo físico para alcanzar sanidad espiritual, que termina gestándose en dogmas reactivos para tiempos posteriores, como la persecución y tortura en el proceso de inquisición.

“Tomás de Aquino entendió al hombre como totalidad y dijo sobre el cuerpo que el fin próximo del mismo es el alma racional y las operaciones de ella. Pero la materia es en vista de la forma y los instrumentos en vista de las acciones del agente.” (Árevalo, 2008, pág. 123).

Diversas acepciones sobre la idea de unión entre el alma y el cuerpo se vieron transformadas en la fe cristiana, así como se empiezan a construir concepciones sobre las implicaciones espirituales que suscita el en el alma. A su vez, el cuerpo femenino era referente del pecado y se entendía como instrumento para el mal.

“Las enfermedades, las desgracias y la muerte son el pecado que se ejecutaba con el cuerpo. Según Ch. Frugoni, el cuerpo de la mujer en la Edad Media era casi tan temible como el demonio, pues era su instrumento y de él se servía, para perder a los santos” (Frugoni, 1977, pp. 177–188).

Durante el periodo del renacimiento, según Gómez, no se dio el desarrollo del término desde una filosofía renacentista, sino desde una concepción cultural, religiosa y artística. En este periodo se reivindica el cuerpo y lo corpóreo a través del arte, la concepción antropo-centrista predominante de esta época, no se permite obviar el sentido e importancia del cuerpo.

Entenderse como individuos en pro de una existencia en comunidad termina trazando una frontera entre individuos, misma que se expresa en las alusiones al cuerpo realizadas por algunos artistas, literatos y pensadores entre ellos: Dante Alighieri, Bocaccio, Tomás Moro, Da Vinci, Rafael, Miguel Ángel, Giotto Bruno, etc. El estudio anatómico realizado en Italia – según Gómez – se convierte en pilar de avance para desarrollar una visión científica del cuerpo mismo.

Con la modernidad y la aparición del racionalismo cartesiano se dio la separación entre cuerpo y conciencia, entre razón y mundo material. Para Descartes, la *res cogitans* y la *res extensa* eran dos entidades separadas, diferentes (Árevalo, 2008, pág. 125). Esta idea Cartesiana nos hace entender al cuerpo como algo humano, que puede ser dividido de la conciencia, sin embargo, los filósofos empiristas ingleses, Hume, Locke, Berkeley, por el contrario, reivindicarán en oposición al cartesianismo, el cuerpo como entidad que “siente” y es importante para que ejecute el acto de conocer, con su máxima: “Nada hay en el entendimiento que primero no haya pasado por los sentidos (*sensus*: sentir con el cuerpo (Árevalo, 2008, pág. 225).

Estos empiristas darán cabida a una visión diferente sobre la idea de lo corporal. A partir de estas ideas se genera una serie de debates en referencia a la co-existencia, o al comportamiento individual en referencia al alma y el cuerpo.

Como se puede observar en este breve análisis retrospectivo del concepto que se construye a partir de una visión social, religiosa, y artística, las percepciones sobre una dualidad entre el alma y el cuerpo están marcadas en su análisis y deconstrucción. No obstante, con la finalidad de obtener una visión un poco más meticulosa y asertiva, nos remitiremos a tres visiones diferentes sobre el cuerpo, que si bien cursan por momentos similares de la historia cuentan con otro rigor investigativo.

Lluís Duch y Joan-Carles Mèlich en su libro *Escenarios de la corporeidad* nos muestran dos de las tres visiones a las que nos referiremos a continuación.

Uno de los aspectos relevantes desarrollados en esta época, que si bien, en este periodo no cuenta con una uniformidad teórica respecto al concepto que aquí buscamos, es la necesidad de ahondar en las dimensiones que ofrece, es el caso de la concepción de un cuerpo dual *Carne y mente* que está estrechamente ligado con su función natural:

“El hombre y su cuerpo se encuentran plenamente incorporados en el curso de la naturaleza, *physis*, lo que implica que todo aquello que ha nacido aquí abajo, en la tierra, siguiendo el ritmo de los días, las estaciones y los años, ha de desaparecer, es decir, inexorablemente, ha de volver a la naturaleza a la que pertenece” (Duch & Mèlich, 2005, pág. 38).

Además, en este tiempo se tenía una visión sobre el cuerpo como reflejo de lo invisible, sobre todo aquello que se cimienta desde lo imaginario y termina materializándose en lo que refleja la carne. La divinidad se veía reflejada en el auge de la juventud del cuerpo, convirtiendo la imagen corporal en directo antagonista del reflejo de la Gorgona.

“[...] Del cuerpo humano, principalmente a través de la sonrisa y del vigor juvenil, en directa oposición a la horrible mueca de la Gorgona, constituía un espejo que transparentaba el mundo de los dioses en todo aquello que, dicho mundo, tenía de luminosidad, fuerza, belleza y juventud eterna.” (Duch, L. 2005, p.38).

Las categorías que se expondrán son el piso teórico y referencial para comprender las nociones de cuerpo de los dos excombatientes, como son incorporaciones, cuerpo vivido, modificaciones e imagen corporal y asimismo las denominaciones por parte de la institución: desmovilizado, reinsertado, reincorporado y excombatiente, al igual que las denominaciones de combatiente y guerrillero.

Imagen corporal

En esta categoría se abordará el concepto de imagen corporal, y como esta se fundamenta como cimiento de una visión específica de la realidad inmediata, que al ser confrontada en un análisis introspectivo termina siendo un fundamento clave para la construcción de identidad.

Es necesario entender que su existir teórico nace como posible causa, síntoma u origen de estudios relacionados con diversos comportamientos inusuales, trastornos y patologías en el campo de psicología, más no como resultado de un estudio concienzudo de un concepto en específico, pues es claro que no existe un consenso científico sobre su existencia.

“La imagen del cuerpo es la figura de nuestro propio cuerpo que formamos en nuestra mente, es decir, la forma en la cual nuestro cuerpo se nos representa a nosotros mismos” (Schilder, 1950 citado en Baile Ayensa (2003). Fue Shilder un pionero en el análisis multidimensional del concepto aquí referido.

Como se menciona con anterioridad el concepto surge como consecuencia de estudios centrados en algunas alteraciones psicológicas. La autora H. Bruch, por primera vez en 1962, hace referencia a una alteración de la imagen corporal en relación estrecha a la Anorexia Nerviosa. Es este acercamiento realizado por Bruch lo que relaciona el concepto con las TCA (Trastornos de la Conducta Alimentaria), y da pie a su desarrollo conceptual en la rama de la psicología, pues, se entiende que dicha alteración es una de las principales causas de la misma.

Actualmente el significado de este concepto oscila entre diversos sinónimos o términos cercanos no consensuados tales como: Imagen corporal, esquema corporal, satisfacción corporal, estima corporal, apariencia, apariencia corporal, y así mismo en las alteraciones psicológicas como el trastorno de la imagen corporal, alteración de la imagen corporal, Insatisfacción corporal, etc.

Con la finalidad de lograr un acercamiento más preciso al término, en 1998 Thompson, Heingberg, Altabe y Tantleff-Dunn recogen diversas definiciones de estos conceptos hilados por su proximidad, y llegan a la conclusión de que, al ser un constructo multidimensional, su aplicación está estrictamente ceñida a su objetivo, y que al no haber un concepto absoluto del mismo su existencia depende de la precisión del investigador en su uso científico.

Prussansky y Cash en 1990 proponen un concepto de imagen de cuerpo, que en relación a lo aquí investigado será un referente claro sobre esta idea de la imagen corporal.

Para estos autores existen diversas imágenes corporales:

-Una imagen perceptual. Este hace referencia al concepto que se construye a partir de la información sobre el tamaño, la forma de cada una de sus partes de nuestro cuerpo.

-Una imagen Cognitiva. Este concepto se alimenta de nuestras creencias, auto mensajes y pensamientos sobre nuestro cuerpo.

-Una imagen emocional. Esta está estrechamente ligada con el sentimiento de satisfacción que tenemos acerca de nuestro cuerpo, su forma y las experiencias del mismo. “Para estos autores la imagen corporal que cada individuo tiene es una experiencia fundamentalmente subjetiva, y manifiestan que no tiene por qué haber un buen correlato con la realidad.” (Baile, J. S/F P.6)

Sin embargo, no se obviará el concepto integrador del autor del artículo:

“La imagen corporal es constructo psicológico complejo, que se refiere a cómo la autopercepción del cuerpo/apariencia genera una representación mental, compuesta por un esquema corporal perceptivo y así como las emociones, pensamientos y conductas asociadas.” (Baile, J. S/F, P. 6)

Partiendo de este acercamiento contextualizado es necesario incluir dos aspectos relevantes en la construcción de esa imagen corporal subjetiva. El primero hace referencia a la incorporación de una imagen externa (vestuario) que termina siendo parte de la percepción de sí mismo, y como esta es clasificada, elegida y apropiada a través de las experiencias del sujeto; y la segunda está determinada en como el sujeto determina su concepto de género el cual termina impregnándose en su imagen corporal. “En su dinámica de renovación el acto de vestirse expresa modulaciones corporales que contienen formas de interacción del individuo con el mundo y con los otros, en una actividad que se renueva constantemente.” (Pitombo, R. S/F, P. 1)

Renata Pitombo en su artículo El cuerpo vivido: La expresividad de la aparición nos brinda una postura que relaciona la imagen corporal con la recolección de experiencias a través del vestuario, y es que se hace indispensable pensar en un vestuario si de construcción de imagen se habla.

Esta concepción que adopta el cuerpo en referencia a su vestuario termina siendo consenso entre los tres aspectos que propone Prusansky y Cash, pues no solo se combina una imagen perceptual, sino que también se adopta una imagen cognitiva y una imagen emocional. “[...] El cuerpo se construye como un elemento de transmisión del ser por excelencia, a partir de gestos, movimientos, miradas, de la voz, del vestir.” (Pitombo, R. S/F, p. 2)

Merleau-Ponty citado en Pitombo (S/F) nos habla sobre la dimensión corpórea de la comunicación, argumentando que el cuerpo se construye a través de la aprehensión de experiencias, las cuales terminan manifestándose en una comunicación del mismo.

Es esta renovación constante la que se encuentra en sintonía directa con el vestuario pues este termina expresando modulaciones corporales que contienen formas de interacción con el mundo, las cuales se renuevan constantemente a través de la conformación en la imagen exterior del individuo. Merleau-Ponty (1992) citado en Pitombo sugiere que al usar un bastón o un sombrero el sujeto lo vuelve parte de sí. “los hacemos participar del volumen de nuestro propio cuerpo. El hábito manifiesta el poder que tenemos de expandir nuestro ser en el mundo”.

“Esa capacidad expresiva del cuerpo sugiere una subjetividad personificada, una subjetividad que se actualiza, se crea y se re-crea a cada momento, en el movimiento existencial de una corporalidad, inclusive en su relación con las cosas, con otras subjetividades, con la cultura y la historicidad, en un proceso perceptivo y vivencial.” (Pitombo, R. (S/f) p. 3)

Es así como el cuerpo adopta el vestuario como parte de su construcción de mundo, la apropia para sí, y la cimienta en lo que a su concepto resulta de una mezcla subjetiva entre los aspectos señalados por Prusansky Y Cash y las significaciones en relación del sentido que explica Merleau-Ponty.

En nuestro segundo aspecto relevante, nos ocuparemos de la idea de género que desarrolla el sujeto para sí, a partir de lo que en su subjetividad percibe como imagen corporal, y como estas es determinante en la definición de experiencias corpóreas.

Cuerpo vivido

“La noción de cuerpo vivido, se presenta más allá y en las antípodas del dualismo cartesiano que diferencia cuerpo y alma, definiendo el cuerpo como una suma de partes sin interior y el alma como un ser totalmente presente a sí mismo sin distancia, dirá Merleau-Ponty” (Passerino, 2018, pág. 47).

“En efecto, todo lo que se ha vivido deja un legado a la corriente de vida anímica al impactar lo que se vive actualmente y contribuir a crear disposiciones singulares que orientan lo que está por venir” (Nájera, 2014, pág. 23)

En este apartado en específico se tratarán los matices adquiridos por el cuerpo a lo largo de la experiencia de estar vivo, y como este se relaciona con su entorno incorporando elementos de su realidad inmediata y decide convertirlos, obviarlos o cimentarlos en la construcción de una realidad concreta.

Merleau Ponty reflexiona en el sentido filosófico del cuerpo argumentando que el mismo se construye a través de la reflexión, siendo este punto clave nacido en la experiencia, teniendo en cuenta que se parte de la idea de que el cuerpo es una unidad expresiva, que se constituye en la expresión del ser. “A cada momento el cuerpo exprime las modalidades de la existencia” (Merleau-Ponty, 1994, p. 222).

La sensibilidad es indispensable en la construcción efectiva de una idea sobre el cuerpo en relación de sí mismo y de su entorno. Al ser el cuerpo un ejemplar sensible para sí – como lo propone Merleau-Ponty- se puede entender que la existencia del cuerpo en un medio lo constituye como un elemento sensible del mismo. “conjunto de colores y

superficies habitadas por tacto y visión. Por tanto, sensible ejemplar, que capacita a quien lo habita y lo siente de sentir todo lo que de fuera se parece” (Merleau-Ponty, 1994, p. 132).

Se piensa en un cuerpo consciente del entorno que habita, sensible de su realidad inmediata, así como de su introspección y adaptación dentro de un medio. Pues es el cuerpo quien incorpora elementos de estas visiones meticulosas y las clasifica en su visión del entorno, en palabras de Merleau “se vuelve luz natural, abriendo para lo visible su interior, para que venga a ser mi paisaje (...)” (Merleau-Ponty, 1992, p. 116).

El cuerpo es un trasmisor del ser por excelencia “Si el cuerpo puede simbolizar la existencia, es porque la lleva a cabo y porque es su presente” (Merleau-Ponty, 1992, p. 227).

Por esto es necesario analizar el cuerpo vivido teniendo en cuenta su cercanía con el objeto y su relación con su yo anímico. Pues es a través del análisis que el cuerpo realiza de estos elementos que determina la interacción de las experiencias en pro de su accionar. “haciéndome mundo y haciéndolas carne” (Merleau-Ponty, 1992, p. 132).

El cuerpo con relación al objeto

El cuerpo vivido en cada caso como propio tiene la peculiaridad de revelarse como el medio y órgano de toda percepción. Ante todo, por las sensaciones y campos sensibles que se localizan inmediatamente en él, pero también por cuanto el propio cuerpo se manifiesta, para cada quien, como portador del punto – cero de orientación en el aquí y ahora desde los cuales el sujeto organiza su mundo. (Illescas, M. pág. 15)

Partimos desde una concepción subjetiva que nos permite identificar el ser y ahora desde una percepción sensible y sensitiva – entendiéndolas como manifestaciones que se complementan a través de lo que Illescas denomina órgano y medio, presentes estas como vehículo de aprehensión de una realidad particular. Todo ser se manifiesta como resultado de una unidad, un todo que coexiste gracias a esa manifestación de un cuerpo (Körper) y Cuerpo (Leib) presente en una realidad específica.

Según María Dolores Illescas estos dos términos distan entre sí pues los define de la siguiente manera:

“Cabe recordar aquí que el término alemán Leib se refiere al “cuerpo vivo” o, en jerga fenomenológica, al “cuerpo vivido como propio”, mientras que Körper designa, más bien, el cuerpo en el sentido en el que la ciencia física habla de cuerpos, esto es, de cosas con extensión, volumen, masa, etcétera (Nájera, 2014, pág. 15).

Es necesario abordar los procesos cinestésicos en los que el cuerpo se ve involucrado, pues son determinantes en el cómo de una interacción con una realidad, que parte de una apropiación sensible, como de una sensitiva. Ulrich Melle menciona que “en el análisis de la percepción de las lecciones de la cosa física de Husserl, esta de fondo la intelección de que lo percibido se da a través y mediante un evento de conciencia” (Melle, 1983:101) este fragmento hace referencia a la sensibilidad presente en los procesos cinestésicos, pues no se entiende a la cinestesia únicamente como una interacción sensitiva con un objeto, sino como este objeto adquiere significado dentro de una realidad específica. Según Husserl citado por Canela, L.

“las cinestesis son ‘mecanismos’ que forman parte de los movimientos de nuestro cuerpo, mejor dicho, contribuyen a la percepción o exhibición de la cosa permitiendo su constitución espacial en tres dimensiones; por lo que, en tanto conciencia de movimiento, también podría hablarse de una conciencia cinestésica” (Canela, L. 2013: 752)

“el cuerpo vivo es en cambio -y lo es primordialmente-, una multiplicidad de tales centros cinestésicos de orientación desde los cuales se manifiesta a sí mismo, se fenomenaliza” (Illesca, M. 2014:21)

Teniendo en cuenta la coexistencia del medio y el órgano Illesca nos habla de una auto objetivación imposible, pues el cuerpo no puede ser ceñido como objeto, debido a la multiplicidad mencionada con anterioridad.

Según lo mencionado con anterioridad el cuerpo se encuentra en una constante interacción con el objeto, dicha interacción parte de la relación del objeto con la realidad del sujeto.

El cuerpo con relación al yo anímico -o el alma-:

Ahora definiremos el segundo factor el cual nos permite dilucidar una interacción de un cuerpo espiritual en un medio de experiencias, el cual se constituye como parte esencial de la dualidad existente en el cuerpo vivido.

“el yo anímico -o el alma- es, pues, una unidad de vida psíquica que se encuentra esencialmente referida a su cuerpo, e incluso, como unidad que se prolonga a través del tiempo, dura solo lo que dura el cuerpo que anima (...) porque el alma es un sustrato de propiedades personales (entre las que se encuentran los rasgos de carácter, las disposiciones intelectuales, habilidades artísticas y prácticas, las disposiciones y tendencias sensibles)” (Illesca, M. 2014, 22)

El yo anímico es necesario para la comprensión del cuerpo vivido, pues nos amplía el panorama que se distancia de la percepción del cuerpo netamente relacionado con el objeto, y nos brinda una forma en la que el sujeto se relaciona a través de su memoria, sus estados de ánimo, vivencias de todo tipo, su imaginación, creatividad, etc, con el medio al que pertenece.

El cuerpo vivido nos permite observar la dualidad existente en un sujeto que surge por la experiencia de estar vivo. Sus experiencias se construyen a partir de la interacción con un medio determinado, no solo desde la apropiación del objeto y del medio inmediato en el que vive, sino que se nutre de las concepciones que surgen desde una apropiación del alma.

Incorporaciones

En el imaginario social el discurso es revelador: a menudo la palabra *cuerpo* funciona como sinónimo de *sujeto, persona*. (David Le Breton. 2010)

En la siguiente categoría que hemos llamado Incorporaciones, se expondrá a que se hace referencia con dicha categoría, para comprender que aprendizajes llevan los sujetos en sus cuerpos.

El cuerpo es la mediación de la existencia del sujeto, o mejor la condición es corporal, por él se comunica, se identifica, hace parte de un colectivo, pero se diferencia en lo individual. “La condición humana es corporal. Materia de identidad en el plano individual y colectivo, el cuerpo es espacio que ofrece vista y lectura, permitiendo la apreciación de los otros” (Le Breton, 2010, pág. 17). En esa apreciación, lectura que ofrecen los otros, en la afirmación de Le Breton, el cuerpo es una construcción social y cultural. El sujeto no es una construcción individual, ‘para ser’ debe ser una construcción colectiva, y todo cuerpo depende del otro, es prácticamente su espejo.

Asimismo, al referirnos a la condición corporal del sujeto, es la mediación de su existencia con el mundo. Siendo este la frontera para interactuar con los otros, para adaptarse, para aprender y desaprender; va adquiriendo hábitos que le son necesarios en su vida, porque le son vitales, como el aprender a caminar, bañarse, entre otros. En otras palabras, los va incorporando a su existencia, el cuerpo es el instrumento por excelencia de hombres y mujeres, suena a frase cliché. “*El cuerpo es un instrumento*”.

No es nombrada al azar, la frase corresponde al contexto de la presente investigación, no la comprendemos en el sentido de un cuerpo instrumentalizado, por otro, sino aquel que se debe por un proceso de aprendizaje y le es necesario: “El cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que es el objeto y medio técnico más normal del hombre es su cuerpo” (Mauss, 1971, pág. 342)

Con relación al cuerpo, siendo el instrumento natural del sujeto, se inicia en un proceso de educación donde la intencionalidad es que el aprendiz a través de su experiencia corporal y sensorial aprenda una serie de técnicas como ha sido mencionado anteriormente;

estas están relacionadas con su enseñanza fisiológica, el movimiento mecánico del cuerpo y lo que conlleva este. El otro tipo de técnica está enfocado en la gimnasia o en una disciplina como la danza y el teatro.

Existen particularidades al involucrar a un aprendiz, tanto en la forma cómo se enseña, como en la forma en que es incorporada: “Al anclar al niño en una cultura dada, la educación llena poco a poco este universo de posibles en beneficio de una particular relación con el mundo, en la que incorpora los datos a su propio carácter e historia” (Le Breton, 2010, pág. 24)

Dependiendo de la cultura dada donde esté inmerso el hombre y la mujer, siguiendo lo que dice Le Breton, sobre la educación corporal, volvemos a lo que ha sido mencionado más arriba, el sujeto es una construcción colectiva y no individual, el otro es su espejo “El cuerpo se vuelve un espejo, otro de uno mismo, con el que es posible cohabitar fraternal y placenteramente” (Le Breton, 2002, pág. 156). En ese cohabitar con el otro se desprende un aprendizaje, unos gestos adquiridos, tanto individuales como colectivos en palabras de Marcel Mauss *técnicas corporales*.

Al referirnos a la construcción social y cultural del cuerpo, es porque el sujeto adapta e incorpora una serie de técnicas, de roles, pero esto depende del contexto en el que está situado el cuerpo, porque el contexto es el que lo modifica. “el hombre no es el producto de su cuerpo, el mismo produce las cualidades de su cuerpo en su interacción con los otros y en su inmersión en el campo simbólico. La corporeidad se construye socialmente” (Le Breton, 2002, pág. 19).

Cuando se define el rol, lo que define la existencia del actor de carne y hueso que ha puesto en juego su aprendizaje para la sobrevivencia y además lo asimilado durante el transcurso de su experiencia vital, no es algo que se le haya dado con el nacimiento ni solo reside en un aprendizaje de transmisión oral, porque al actor al que se hace referencia, se ve involucrado en un proceso de formación, que está mediada por una experiencia física y sensorial. “La educación del cuerpo es uno de los momentos fundamentales de la historia humana: educación de la vista, educación del caminar, subir, bajar, correr” (Duch & Mèlich, 2005, pág. 196).

El aprendizaje educativo del cuerpo es posible a unas transmisiones específicas que hombres y mujeres incorporan, porque los aprendizajes que son adquiridos definen su existencia en lo individual y en lo colectivo al ser parte de una comunidad. Pero en el transcurso de su vida esos hábitos adquiridos, son también desaprendidos. “Las técnicas corporales suelen desaparecer con las condiciones sociales y culturales que les dieron vida” (Le Breton, 2002, pág. 46).

No precisamente estamos hablando de una educación del cuerpo dentro de un ámbito educativo, que esté ocupado dentro su proyección, una formación sensorial de los hombres y mujeres que estén inmersos en la comunidad educativa, sino el cuerpo situado en un contexto determinado, que se acomoda para tener una serie de hábitos que el mismo contexto le exigió, al cuerpo situado en el que se indaga, hizo parte de una comunidad armada insurgente.

Para sobrevivir a la guerra en la que se enfrentaron durante 50 años, el cuerpo debe ser *habitado y habituado*: “Ambos conceptos, por tanto, expresan los modos de existencia de los seres humanos: el campo se refiere a lo social, mientras que el *habitus* alude a la acción individual (Duch & Mèlich, 2005, pág. 218).

Porque de este *habitus*, al que se refieren Duch y Mèlich, que es la acción individual de un sujeto, se podría decir que en ese *habitus* desempeña un rol y este lo incorpora a su existencia, en este caso el ser guerrillero. “Posee la libertad para tomar distancia y, desde ella, incorporar el rol que, en cada momento, crea más oportuno y conveniente (Duch & Mèlich, 2005, pág. 159). En la decisión de poder escoger, con libertad el rol que le dará significado a la existencia del sujeto, en lo simbólico, social y cultural, para estar en el mundo:

“Sólo a través de mi adhesión al mundo ya preparado y constituido mediante mi realidad corporal, tiene razón de ser “yo pienso”: lo que ha de ser no es una especie de precedente, anterior a la misma vida, sino que viene a la existencia a partir de la dimensión originaria de la realidad, la cual no es sino mi exposición corporal al mundo” (Duch & Mèlich, 2005, pág. 169).

La adhesión al mundo, la realidad corporal del hombre, de la mujer, en esa exposición *corporal al mundo*, se entiende que también se parte de la historia de vida de quien encarna el cuerpo, porque como dice Le Breton, se nombra la palabra cuerpo, como si no existiera un sujeto de carne y hueso, y sólo esta palabra correspondiera a lo biológico. Porque si podemos comprender, leer a través de la inscripción en la piel de la exposición corporal, la historia de vida de quien incorpora una existencia se podrá saber ese “*yo pienso*” y el mundo que lo rodea, y como se he desenvuelto su cuerpo situado. “*El mundo de cada ser humano solamente podrá ser singular, personal y genuino en la medida en que sea al mismo tiempo un mundo compartido*” (Duch & Mèlich, 2005, pág. 237).

En ese mundo compartido de ser singular, personal y genuino, que mencionan Duch y Melich, el cuerpo que se investiga en la presente tesis, lo singular de esa experiencia vital es el ser guerrillero y lo que implica asumir este rol en el contexto colombiano—aclarando que las personas partícipes en la investigación son firmantes de los acuerdos de paz— Porque ser guerrillero, es incorporarlo a la existencia del sujeto, que ha sido modificada durante su tiempo de vida, por discursos, prácticas, técnicas y psicológicas que esta existencia exige.

Modificaciones corporales

La convivencia aquí se siente extraña, al estar sin armas; se siente como en cuerpo ajeno porque aquí uno duerme en una cama, con un televisor, tiene acceso las veinticuatro horas a internet, carga teléfonos de última generación. Hay muchas cosas a las que no se está acostumbrado porque es una vida que uno nunca se le ha dado y se siente extraño, porque aquí se está de civil y se siente también como indefenso, Víctor de Currea- Lugo. 2018

Las categorías están entrelazadas y la que se expondrá corresponde a modificaciones corporales, nos sirve para entender lo que han interiorizado los sujetos en sus cuerpos en un contexto de guerra y ahora en un tránsito de paz.

La invención del rostro le da paso al nacimiento del cuerpo moderno, antes no había una diferenciación marcada, se hacía parte de un colectivo, pero no había una individualidad clara. Con la invención del rostro se es parte de una comunidad, pero conservando la individualidad: *“El individualismo le pone la firma a la aparición del hombre encerrado en el cuerpo, marca de su diferencia y lo hace, especialmente, en la epifanía del rostro”* (Le Breton, 2002, pág. 43).

La firma del individuo será el rostro aquel por el cual es identificado, desde la época de los retratos, y de la fotografía que en palabras de Le Breton es la democratización del rostro. Cuando inicia el retrato sólo unos pocos tenían acceso a este derecho y era por su estatus social.

Un ejemplo son los documentos, para identificar al sujeto “...la fotografía reemplazó a la pintura por eso existen los documentos de identidad con una foto, que utilizamos ahora (Le Breton, 2002, pág. 43) En fin, el rostro es lo que diferencia al cuerpo de los otros.

El epígrafe que tomamos como cita para abrir este capítulo es el testimonio de un guerrillero que ha decidido hacer público su rostro⁵, en la fase pública de una negociación de paz. Al decir que es un “rostro público” es alguien que puede ser identificado, y ya no está más en la “clandestinidad”. “La convivencia aquí se siente extraña, al estar sin armas; se siente como en cuerpo ajeno porque aquí uno duerme en una cama” ...El sentirse en cuerpo ajeno, como se ha señalado el ser guerrillero es una existencia incorporada, que responde a la cotidianidad de la guerrilla; dormir en colectivo, ‘ranchar’, encaletarse, y dormir con el uniforme puesto.

⁵ Historias de guerra para tiempos de paz. Relatos de la Delegación de Diálogos del Ejército de Liberación Nacional. Víctor Currea-Lugo. Editorial Planeta

Por eso la extrañeza del relato del guerrillero, al vivir fuera de la vida en la selva que por tanto tiempo ha construido, al ser incorporada una existencia, también es modificada. *“La apología del cuerpo es, a pesar suyo, profundamente dualista, en tanto opone al individuo y a su cuerpo”* (Le Breton, 2002, pág. 10).

Este concepto podríamos entenderlo de la manera más sencilla y concreta, las modificaciones corporales más visibles son las exteriores, la amputación de una de las extremidades, podría ser la pérdida de un brazo o una pierna; también una quemadura sobre la piel, un escrito sobre ella, el tatuaje, hasta un piercing, las tres primeras corresponden a accidentes, son situaciones en la cuales el sujeto no decidió sobre las intervenciones que sufrió su cuerpo, pero hace que su cuerpo sea diferente.

Si, decide tatuarse, tener un arete, en esta situación ha sido él que ha decidió intervenir sobre su piel, sobre su carne. Estaríamos seguros de que tendría que ver con algún rasgo de su personalidad e identidad, para diferenciarse dentro un colectivo y así mostrar su individualidad en la comunidad. Se diría que esta, es una modificación física porque el cuerpo ha cambiado y ya no es el mismo.

“La piel es, ante todo, prueba de presencia en el mundo. A través de ella se nos reconoce, se nos nombra, se nos identifica con un género, con un saber estar o seducir, con una edad, una “etnia” o una condición social” (Le Breton, 2013, pág. 7).

Al estar de acuerdo con Le Breton la piel hace parte de la personalidad e identificación para ser nombrados y así darnos un lugar en el mundo, la relación que hacemos con el *ser guerrillero* hace que su existencia se viera modifica por una serie de simbolismos, como lo son el camuflado, el fusil, cargar el morral y el nombre de guerra parte de los cambios más drásticos que cobijaría su identidad para así empezar otra.

En ese empezar otra existencia que será modificada es el tránsito del proceso de paz, que para los firmantes de la paz se conoce como la reincorporación, donde su cotidianidad estaba en el día a día de la guerrilla, ahora se ha transformado. Ya no están en armas, ahora incorporarán y

modificarán sus cuerpos en seres de paz, reconciliación y perdón, según los acuerdos firmados en La Habana.

Ser guerrillero y combatiente.

La lluvia del norte cae sin interrupción. Como un rebaño húmedo, los regimientos de Napoleón avanzan en medio de la oscuridad. Cada hombre con dos libras de barro en las suelas, En ninguna parte encuentran refugio, ninguna casa, ningún techo. La paja está demasiado mojada para acostarse sobre ella, de modo que cada diez o doce soldados se aprietan unos contra otros y, sentados, espalda contra espalda, duermen bajo la lluvia torrencial. Stefan Zweig.

‘Y el tiempo me volvió más grande en la FARC, volví cogiendo más cuerpo de hombre, pero uno no tiene un destino, o sea, definido, el destino lo hace a uno, mi destino era ser guerrillero y eso lo soy’⁶

En este breve capítulo, no haremos una apología al guerrillero y guerrillera, no olvidamos que fueron guerreros y otros aún lo siguen siendo, tampoco indagaremos sobre las historias de la guerrilla. Con el material consultado sobre relatos de guerrilleros, diarios de guerrilleros y otros historiográficos, indagamos a través de este material para entender que es *ser guerrillero*, y así poder entender a los ahora firmantes de paz.

Hombres y mujeres hicieron de las selvas, de las montañas de Colombia, su hogar. “Mi niñez y mi juventud la he pasado en el monte. Siempre me ha tocado estar enmontado, vivir en los cantones, hacer de la montaña la vivienda segura (Alape, 1978, pág. 21). La vivienda segura, ya sea la montaña o la selva, las guerrillas las convirtieron en su refugio para sobrevivir y combatir al enemigo. “*No era el amor por la botánica (...) lo que les han empujado al monte*”. Diría Regis Debray, citado por Currea- Lugo.

⁶ Testimonio de guerrillero de las FARC. “El Pollo” en crónicas desarmadas.
https://www.youtube.com/watch?v=pQkbX1q4O_M

Si no fue ni el amor por la botánica, ni en la búsqueda de un hogar en estos ambientes, ¿qué fue lo que los impulsó a estar en el monte durante décadas? Cambiar el mundo, de la toma del poder por la vía armada, el ejemplo en la mitad del siglo XX fue la revolución cubana. *“Todos, a comienzos de los años setenta, queríamos cambiar el mundo. Y en esos círculos clandestinos en los que uno estaba, había varias organizaciones”* (De Currea-Lugo, 2018, pág. 31).

En la decisión de la idea de cambiar el mundo, para hacer ese sueño real; está en la acción, no sólo en el pensamiento. Y esa decisión es convertirse en guerrillero, para transformar la realidad, en que exista la justicia en un mundo injusto, para eso está dispuesto a realizar sacrificios: *“Cuiden mucho a mis dos hijos, especialmente el segundo, pobrecito, no conoce nada de los sufrimientos del monte”* (Alape, 1978, pág. 33). La cita nos puede ilustrar lo que implica esos sacrificios, ‘abandono’ de la familia, la adversidad de vivir en el monte y la adaptabilidad que implica esos ambientes e incluso está dispuesto a entregar su vida en combate.

También existe algo heroico en tomar la decisión, un cierto romanticismo, porque el que se le levanta en armas ‘representa a los oprimidos’ por ellos es que lucha, por un pueblo que al que se la ha negado todo:

“En esa época el referente era el guerrillero rural. Al guerrillero urbano se le conoce simplemente como urbano, pero la palabra guerrillero casi que se asocia solo con el que está en el monte. Y el sueño era convertirse en guerrillero de verdad” (De Currea-Lugo, 2018, pág. 56)

El sueño está en relación con ir al monte, al no estar en otro espacio, como en la ciudad, no se cumple a cabalidad ese sueño. Es preciso estar en la montaña, en la selva para poder enunciarse.

“Tú no estás aquí porque te guste dormir en una carpa, marchar a las dos o tres de la mañana, tener solo dos o tres mudas de ropa, tú no estás ahí porque te guste ese tipo de cosas. Tú tienes que tener claro cuál es el nivel de compromiso para que asumas esos sacrificios” (De Currea-Lugo, 2018, pág. 35)

La premisa del combatiente estar en internado en la “maleza”. De lo contrario no lo sería, sería un guerrillero a medias, incompleto, además es alguien que no está dispuesto a asumir los sacrificios que la vida del monte implica. La vida del guerrero está en relación con el sacrificio. Como en la cita de Stefan Zweig que nos sirvió de epígrafe para abrir este capítulo, donde narra las experiencias del ejército de Napoleón, donde cada hombre lleva dos libras de barro en sus botas, el símil que hacemos es con ese hombre y mujer que han caminado durante largos períodos por las montañas de Colombia y ha superado esas adversidades.

El ingreso que realiza un sujeto a las filas de las guerrillas pasa por varias circunstancias, por ideología política que simpatiza con la organización de la insurgencia, gusto por las armas y en casos de extrema pobreza donde el Estado no ha llegado a suplir las necesidades básicas de la población.

“... ingresar en la guerrilla, surge como respuesta a intereses subjetivos diversos, estos pueden girar desde una apropiación ideológica con los planteamientos de la insurgencia, pasando por una atracción con la vida militar y la sensación de poder que esta genera, hasta ser la única opción para sobrevivir con las problemáticas que el Estado no logra solventar (Rojas Bohórquez, 2016, pág. 77)

Esto implica una doble vida que se podría decir una pública y otra “clandestina”. El sujeto asume un doble rol, la persona que es en su vida privada y en el público cuando se relaciona con personas fuera de su núcleo familiar, amigos y personas relacionadas con su labor profesional. Este sería el primer rol que desempeña como hombre y mujer que hace parte de la sociedad. El otro rol, el que pocos conocen es con su vida guerrillera, sólo lo conocen los que hagan parte de dicha organización. Lo que se llama una ‘vida clandestina’. consultando el significado de la palabra clandestina en el diccionario de RAE dice:

“Secreto, oculto, y especialmente hecho o dicho secretamente por temor a la ley o para eludirla”.

Siendo este el significado de la palabra de una manera precisa y concreta, sólo nos sirve para entender la palabra. Pero va más allá porque el sujeto incorpora a su existencia esa clandestinidad y posterior también es modifica su vida: *“Uno en la guerrillera urbana tiene que llevar una vida legal y clandestina; eso es mucho más difícil”* (De Currea-Lugo, 2018, pág. 44). El sujeto crea una identidad a partir de su otra existencia que es oculta, para esto se ‘bautiza’ con otro nombre, que corresponde al nombre de guerra, renuncia a su nombre de la legalidad, para encarnar al guerrillero o guerrillera que representa.

“Se usan nombre de guerra para cubrir la identidad propia, para tener una mejor movilidad, pero sobre todo para proteger a la familia, no es solo una protección personal” (De Currea-Lugo, 2018, pág. 40). En proteger la identidad y no sólo la vida del combatiente, hay una relación con el rostro, lo que diferencia a los hombres y mujeres del colectivo es el rostro, los cuerpos pueden ser los mismos, pero jamás el rostro. Él es la identificación y la mirada es la prueba de ello: “A través de la mirada se considera el rostro del otro, y con ello, simbólicamente su sentimiento de identidad” (Le Breton, 2010, pág. 59)

Por esa razón aquel que deje descubierto su rostro, la existencia que ha sido creada peligra y no sólo la de él, sino del colectivo—que es la guerrilla— Debe ocultar el rostro a su enemigo. ‘El rostro es el privilegio del hombre’. Dice Le Breton, pero no puede serlo por completo en la insurgencia, por eso toma la decisión de llevar una ‘vida clandestina’, la sobrevivencia parte de hacer la guerra, y la otra de no permitir que la mirada del enemigo vea el rostro de la guerrilla. En efecto al combatiente de la insurgencia no se le vence solamente en la confrontación militar, sino en poder saber quién ha sido en su pasado antes de asumir el rol de ser guerrillero.

Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR).

*Tú crees que eres muy objetivo porque puedes contemplar
el sufrimiento con burladera y así extraer la verdad
y a predicarle de tolerancia a los que no tiene na’ de na’
y a iluminarles en su ignorancia, pero ni de eso tu eres capaz
Que sabes tú, que sabes tú, que sabes tú de humanidad*

(Grupo 1280 almas, canción la 22)

Después de ser firmada la paz con el grupo insurgente -en este caso las FARC-EP-, la guerrilla se comprometió a la renuncia de las armas, como forma de lucha en la política, así darse el tránsito de grupo armado a un partido político. Como garantía de participación política, logrado en el acuerdo de paz; específicamente en el fin del conflicto. La reincorporación política de los combatientes de las FARC-EP, es el compromiso de este grupo:

“El proceso de reincorporación ratifica el compromiso de las FARC-EP de contribuir a la terminación del conflicto armado, convertirse en sujeto político legal y aportar decididamente a la consolidación de la reconciliación nacional, la convivencia pacífica, la no repetición, y a transformar las condiciones que han permitido el origen y la persistencia de la violencia en el territorio nacional” (Gobierno de Colombia-Farc-Ep, 2016, pág. 118).

Con el fin de entender el proceso que deben llevar los firmantes de la paz, los desafíos y compromisos que implica, se debe aclarar que es el DDR, y la distancia que hacen las FARC, frente a este proceso. La sigla DDR que significa: Desarme, Desmovilización y Reintegración, una sigla que ha sido utilizada por las Naciones Unidas, su función es poder atender a hombres y mujeres que hicieron parte de grupos armados ilegales y brindarles acompañamiento psicosocial, económico y asesoría para su vida profesional. En esta medida el DDR, además de pensar cómo construir paz en los territorios que han sido afectados por la guerra, también busca la desvinculación de las personas que hacen parte de los grupos armados ilegales; la desmovilización individual, colectiva, y así ofrecerle las garantías que ofrece este programa. A este propósito:

Reintegración: proceso por el que los excombatientes adquieren la condición de civiles y obtienen un empleo sostenible e ingresos regulares. Es esencialmente un proceso social y económico que se produce en primer lugar

en las comunidades. La reintegración es una etapa que suele durar tres años, en cuanto a la asistencia oficial (Fisas, 2011, pág. 6).

Antes de que se dé el paso de la reintegración han pasado por el inicio del proceso, que es el desarme y la desmovilización, ya sea la entrega de armas de manera individual o en colectivo y desvinculación del grupo armado o finalización de este; como es mencionado en el informe *DDR y construcción de paz. Conceptos y prácticas*, de la Universidad Nacional. Este proceso busca desvincular al hombre del arma, y así no reincida en otros grupos armados ilegales.

“La primera tiene como foco central al individuo. Se le proporciona, beneficios de tipo jurídico, asistencial, formativo y laboral, con independencia de donde vaya a instalarse después” (Fisas, 2011, pág. 12). Esta cita sirve de ejemplo como el DDR, en Colombia en la búsqueda de acabar con el conflicto e incentivaba a los integrantes de la guerrilla y paramilitares, a desertar y que se integren a la sociedad y aporten en la construcción de la paz y reconciliación.

Por una parte, en el lenguaje cotidiano y de los medios de comunicación nacional es frecuente escuchar al referirse a los excombatientes como ‘desmovilizados, ‘reinsertados’. Ambas palabras se entienden en un contexto distinto, la primera hace referencia cuando un sujeto desertó de un grupo, que en efecto su desmovilización fue individual, y la segunda se puede entender en el proceso de paz con los paramilitares. (2004) Es preciso señalar que esta desmovilización, como el desarme fue colectiva.

Las agencias de reintegración se encargan también de que hombres y mujeres, se desvinculen de los grupos a los que pertenecen, ya sea de manera individual o colectiva, asimismo afirmarse que la importancia se centra en el conteo de armas recolectadas que han sido entregadas por los combatientes de manera individual y colectiva producto de un diálogo y acuerdo de paz gubernamental. Pareciera que es la manera más efectiva de consolidar la paz, y estamos de acuerdo, pero no sólo se puede en desvincular a los sujetos del arma y del grupo armado; sino que la ‘reinserción’ ese retorno debe ser eficaz en la medida que el hombre y mujer al integrarse como civiles, cuenten con el apoyo de la sociedad y las instituciones del Estado. Asimismo, se puedan sentir apoyados y que no retornen a grupos armados ilegales, así garantizando la paz y no un posible fracaso de esta. *“Es importante, además, que el excombatiente reciba una formación*

profesional adaptada a las necesidades de la comunidad, para que ambos resulten beneficiados” (Fisas, 2011, pág. 12). También está en la responsabilidad del firmante de la paz, en su confianza y la disposición frente al proceso que tenga que asumir.

Con respecto a la distancia que toman las FARC-EP, frente al proceso de Desmovilización, Desarme, Reintegración (DDR).

‘Las FARC-EP han mostrado su distancia con respecto al modelo de DDR formulado por el Gobierno Nacional y la comunidad internacional; lo asocian a una política contrainsurgente que ha propiciado la desmovilización de desertores de sus filas, y también al tratamiento dado a las Autodefensas (Nacional, 2015, pág. 8).

“Para esta guerrilla, el desarme está asociado a una ‘entrega’ a la contraparte, una ‘rendición’, un ‘sometimiento’, una ‘claudicación’; y la desmovilización, asociada a la desaparición de su organización y su causa” (Nacional, 2015, pág. 8). De ahí que la guerrilla haga una propuesta distinta a la denominación y la significación del DDR. No harán desarme, sino dejación de las armas (DA), no habrá desmovilización, lo que se hará es normalización a la vida civil y reincorporación a la vida política, en cuanto a la dejación de las armas:

“Para esta organización guerrillera, la dejación de armas se remite a desistir de la guerra y sus lógicas. En lo específico, la entienden como “su no utilización en la política” (FARC-EP, 2014).

Dejarán de ser una organización político- militar, y el tránsito que darán es, a un partido político legal y con las garantías jurídicas que derivan del acuerdo de paz, que les permite participar de manera amplia, no sólo en la política sino en la sociedad: *“Plantean el mantenimiento de la organización, dando paso a una dinámica colectiva que concrete su apuesta política y su ejercicio ciudadano. De esta manera, las FARC-EP dejaría de ser*

una organización político-militar para constituir una organización política y, posiblemente, un movimiento social” (Nacional, 2015, pág. 9).

En conclusión, por parte de la guerrilla al desistir de la lucha armada para la toma del poder, y hacer al tránsito desde la lucha de las ideas como partido político FARC, (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común). Sus miembros que pasaron de ser conocidos como guerrilleros a excombatientes, exguerrilleros, firmantes de la paz, reincorporados, como se han denominado algunos miembros de esa colectividad. Pero nunca llamados ‘desmovilizados’ o ‘reinsertados’, como se ha explicado anteriormente. “Adicionalmente, esta guerrilla ha situado la normalización como un concepto articulado a un modelo alternativo al DDR, que implicaría: dejar de utilizar las armas, la normalización en la vida civil y la reincorporación a la vida política” (Nacional, 2015, pág. 9).

Marco metodológico

En la búsqueda de un antecedente narrativo corporal

Todo cuerpo tiene una historia por contar, ya sea individual o colectiva. En esa búsqueda de poder hallar y describir esa historia que puede llegar a ser contada, se plantearon distintas ideas hasta alcanzar esto.

Desde una creación investigativa y artística, en el espacio del Énfasis de creación I en la Universidad Pedagógica Nacional en la Licenciatura de Artes Escénicas, la investigadora empieza a tener inquietudes por el cuerpo en la guerra y que similitudes tiene este con el cuerpo del artista escénico en sus entrenamientos y movimientos, pues los cuerpos en ambas situaciones son un atrayente durante la vida de ella. A partir de su búsqueda y como lo denominan en el espacio “Hambre creativa” se realiza un proceso de investigación alrededor de estos dos temas, buscando la descomposición para la creación de un posible nuevo entrenamiento, dando cabida a diferentes posibilidades, teniendo en cuenta aspectos como la indumentaria, la sonoridad y el elemento externo que en ambos casos existen dentro del entrenamiento de “Orden cerrado” en el caso de lo militar y “las lanzas de Decroux” como ejemplo escénico.

Por otro lado, el segundo investigador cuando empezó a preguntarse sobre el cuerpo y la manera en que lo enseñan en la Licenciatura, le resultaba complejo y extraño, porque los referentes teóricos teatrales no respondían a la necesidad que tenía que resolver. Que era como se entiende el cuerpo, desde en la educación en el aula y la inmersión con comunidad. Pues para el momento de ponerlos en práctica no habla con las necesidades que presentaban los educandos en el aula y el encuentro con la comunidad, asimismo como la necesidad del docente en formación, al ver estos vacíos se empieza a preguntar sobre que enseñanzas se pueden tomar de un cuerpo que participo en la guerra, además con el cuerpo decide ingresar a un proceso de tránsito a la paz.

A partir de estas búsquedas individuales cada investigador decide enfocar sus pulsiones en una población específica dentro de los excombatientes, siendo esta aproximación casual las que los une en una investigación que ya definía su población, pero que no dimensionaba la especificidad de lo investigado. Es partir de esta casualidad

integradora que deciden enfocar su trabajo en una búsqueda artística y pedagógica, que permitiera el planteamiento de un problema por resolver.

Una vez definida la población, era necesario empezar a indagar a través de un conversatorio sobre las expresiones artísticas existentes dentro de las FARC, convocando a tres artistas: Inti Maleywa en el área de las artes plásticas; Martin Batalla y Alejandra Téllez en el arte musical.

Gracias a la información suministrada por parte de los ya mencionados artistas se tuvo la oportunidad de acceder al contacto enlace entre los investigadores y un grupo artístico ubicado en Caño Indio- Norte de Santander. Dicho enlace fue pactado como un intercambio de trabajo por información. Finalmente, este acontecimiento no se lleva a cabo por dos factores fundamentales:

- a) Situación violenta que circunda este punto en específico: asesinato de excombatientes, escenario que pone en riesgo la integridad de los investigadores.
- b) Carencia de apoyo económico en la realización del viaje

Es a través de un bagaje social, que se logra establecer contacto con un excombatiente líder de un espacio territorial de capacitación y reincorporación (ETCR) Ubicado en Icononzo, Tolima llamado ETCR Antonio Nariño.

Este contacto provee el vínculo directo con el encargado de la fundación Semillas de Reconciliación que funciona allí, la cual trabaja con juventudes y excombatientes que habitan la vereda la Fila. Es en ese lugar donde comienza la inmersión con la población definitiva de la investigación en cuestión, esta es realizada a partir de un intercambio constante, que parte de la enseñanza a través de talleres a cambio de entrevistas.

Sin embargo, el enfoque investigativo en ese momento fue reemplazado debido a las particularidades y disposición de los sujetos presentes en dicho lugar. Los talleres cuya funcionalidad estaba ceñida en la observación de los sujetos participantes y su entorno fueron enfocados en la población elegida para la investigación. En su momento el acceso a la población, así como su carácter rotativo fue llevando a los investigadores a reducirlo a dos fuentes de experiencias, siendo ellos una población estable y determinante para el espacio de indagación.

Nota: En todo el proceso investigativo se usarán los nombres de guerra para la población participe, pues se considera un riesgo para la integridad de los mismos, al ser este documento de dominio público, por ende, susceptible a tergiversaciones por parte de agentes inescrupulosos.

Johnson y Janeth. Nuestros casos

En primer lugar, tenemos a Johnson, un hombre de aproximadamente de 34 años, que desde muy joven se integró a las filas de la guerrilla, en este lugar paso su adolescencia, juventud y su vida adulta. Como señala Nelson Lombana: “Trabaja intensamente. Se mueve constantemente mostrando el verdadero rostro de la ex guerrilla que los medios masivos han ignorado y tergiversado durante más de cincuenta años, al presentarlos como ogros, monstruos llenos de maldad y de violencia” (Lombana, 2018). Mostrando ese rostro humano, dispuesto a la reconciliación y el perdón. Durante el proceso de paz ha liderado a la Fundación Semillas de Reconciliación, proyecto artístico integrado por excombatientes y la comunidad aledaña al Espacio Territorial. En la actualidad Johnson desarrolla un ejercicio político en el municipio de Icononzo.

En segundo lugar, tenemos a Janeth, mujer colombiana entre los 30 años, nacida en Cundinamarca, criada en una familia campesina, siendo la mayor de nueve hermanos. Sufrió los señalamientos de una sociedad conservadora que repercutieron en los barruntos recalcitrantes de una crianza violenta por parte de la primera institución a la que hizo parte: la familia.

Creció siendo estigmatizada por una particularidad en su ser, la cual repercutía en su sentir y género, pues, un problema hormonal generaba en ella una identidad con el género masculino, adoptando estándares referentes a la conducta viril. Tras estos señalamientos decide de forma forzada aceptar una feminidad, que la acompañará en sus 19 años en las filas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Dentro de las FARC se desempeñó como enfermera a los dos años de su ingreso, también adquiere un conocimiento interdisciplinar manejado en las dinámicas de guerra.

Al comenzar los diálogos de paz ella decide adherirse al proceso proyectándose como gestora cultural, con el fin de aportar en la construcción de país desde un enfoque

artístico. Además, se empieza a instruir dentro del espacio de formación para mujeres excombatientes, existente en el ETCR al que pertenece.

Dentro del proceso de transición a la vida civil, ella queda embarazada y tiene una hija que sirve de pilar en la búsqueda de un proceso de formación basado en sus anhelos, con el fin de proveerle a su hija una estabilidad y así mismo una satisfacción personal de haber cumplido sus sueños, ser médica.

Perspectiva de la investigación

La investigación cualitativa encuentra en su hacer en la hermenéutica, la fenomenología y en el interaccionismo, como lo nombra Carlos Arturo Monje en su Guía didáctica de la Investigación (metodología cuantitativa y cualitativa), son estos factores lo que se convierten en pilares indiscutibles de este proceso de investigación, que resulta ser un antagonista en la praxis de la metodología exacta, positivista e indiscutible (cuantitativa).

Este método para analizar los procesos investigativos es un parte fundamental del estudio social de una interacción determinada que está estrechamente ligada con el estudio de un fenómeno de contexto. Es a través del desarrollo de una concepción hermenéutica basada en significados y no en datos que podemos lograr un acercamiento más preciso en diversas investigaciones de carácter antropológico.

“el pensamiento Hermenéutico interpreta, se mueve en significados no en datos, está abierto en forma permanente frente al cerrado positivo. Se interesa por la necesidad de comprender el significado de los fenómenos y no solamente en explicarlos en términos de casualidad” (Monje, C. 2011,

Pag.12).

Este es un método que tiene en cuenta las emociones, las pulsiones, creencias, expectativas y todo aquello que transita en el individuo investigado, se enfoca en la práctica por encima de los hechos; se transforma y se adapta en los matices que imperan en la situación en la que se investiga.

Es través de la ruptura de las ideas positivistas que propone la fenomenología presente en esta metodología, que se observa como la realidad social y personal del observador no es indiferente a la construcción de conocimiento. “los procesos sociales dependen de la manera en que los propios actores sociales los perciben” (Monje, C. 2011, pág. 12)

El estudio de fenómenos nos permite entender el proyecto de mundo de los individuos a través de la vivencia y visión de su cotidianidad. En este sentido la fenomenología comparte esa visión integradora necesaria en las investigaciones en la que los datos oscilan entre las vicisitudes humanas y la relación con entorno específico. Por otro lado, pero en vías similares está el interaccionismo que está estrechamente cimentado en ideas no positivistas que van en pro del objeto subjetivo que suscita el método cualitativo.

Este interaccionismo argumenta - según Monje en su libro – una construcción de conducta basada en el significado que el individuo de las cosas y sus acciones, dicha conducta está ligada a un análisis de una visión interior, sus vivencias y la forma en la perciben su entorno.

Por las anteriores razones es que esta investigación se enmarca en esta perspectiva cualitativa y se ajusta a los intereses e inquietudes de la presente indagación.

De la teoría al investigado en cuestión

Para la correcta realización de esta investigación, la cual está construida con la fiel convicción de un haber que, de pie en la creación de estrategias efectivas aplicadas a la población aquí investigada, será necesario ceñirse a los métodos consignados con anterioridad.

Después de analizar diversas maneras de acercarse de forma asertiva al nicho investigado, se llega a la conclusión que el desarrollo y análisis de la investigación en cuestión, debe ser un seguimiento férreo de la Praxis propuesta en el método de la investigación cualitativa.

Teniendo en cuenta que el elemento propositivo de esta investigación nace de la recolección de las historias que transitan en el antes, durante y después de la vida de dos exintegrantes de la guerrilla de las FARC, es necesario que esas experiencias dotadas de matices subjetivos sean el insumo inexorable que dote de carácter lo investigado. Es entonces la investigación cualitativa el método propicio para la recolección de resultados enfocados en lo antropológico ceñido más a las experiencias que a lo cuantitativo.

Método narrativo

Para esta investigación es necesario entrever los diversos factores que convergen en los procesos de experiencias de los participantes de la investigación. El método Narrativo nos permite como investigadores analizar los eventos experienciales de los involucrados, como estos se construyen en repercusiones y como se hilan en lo que el sujeto entiende como experiencia de vida.

Este método narrativo nos permite entender el contexto como algo indispensable, el desarrollo de un proceso de vida por parte del investigado está estrechamente ligado a su experiencia dentro de una situación determinada, situación que adquiere significado a través de la subjetividad de quien la transita, siendo así el sujeto y sus apreciaciones eje central para todo aquello concerniente a su experiencia, y no el suceso.

Una de las razones por la que se opta por este método, es por su estrecha relación con la relevancia de los hechos más allá de su orden en el tiempo. La construcción de vida de un sujeto está ligada no al orden en que suceden las cosas sino en el impacto que generan en momentos determinados de su existencia.

“El relato es claramente distinto a una cronología, en la cual las acciones y ocurrencias se organizan atendiendo exclusivamente a su posición dentro de la línea del tiempo” (Barzelay, M. 2004, p.22)

Instrumento estudio de caso.

Según Viviana Jiménez Chávez, en su artículo “Los estudios de caso como enfoque metodológico”, este instrumento está estrechamente ligado al ámbito cualitativo, debido a que es un tema único y con características determinadas que requieren de un acercamiento más efectivo. Partiendo de allí, es como desde la visión investigadora se debe determinar un enfoque que ceñirá los resultados de la investigación. Si bien el investigador puede optar por una visión fenomenológica también puede adoptar en su proceso matices hermenéuticos.

Este tipo de investigación pertenece al paradigma cualitativo interpretativo:

“El paradigma cualitativo interpretativo considera que la realidad (asunto ontológico) es construida por las personas involucradas en la situación que se estudia; y aunque las versiones de los mundos sean personales, estima que las construcciones no son completamente ajenas, sino que se parecen, tienen puntos en común” (Herrera, 2009, pág. 416). ”

Es a través de este encuentro paradigmático del investigador con la línea de análisis de lo investigado que se debe precisar que, si bien el estudio de caso como instrumento nos permite construir un análisis de una población, no debe ser usado para construir ideas generalizadas de la misma.

Según Stake (2005) existen tres tipos de estudio de caso, el estudio de caso intrínseco, el estudio de caso colectivo, y el que aquí impera que es el estudio de caso instrumental. Es este último, que se usa para examinar o profundizar en un tema de tal modo, que el caso juega un papel secundario que nos permite llegar a una afirmación sobre el objeto de estudio.

En esta investigación, usaremos una visión instrumental del estudio de caso, sin obviar sus cualidades como método, pero centrándonos en este como herramienta en pro de lo analizado en cuestión.

Si bien el método es ampliamente criticado por como difiere de los métodos cuantitativos con la suficiente rigurosidad científica y con un proceso de inmersión directo con lo investigado, es posible lograr un objetivo de investigación asertivo “No hay mejor recolección de campo que estar en contacto directo con el fenómeno investigado, vivir la situación, llegar a comprender porque se desarrolla determinado fenómeno y llegar a la interpretación más cercana de la realidad” (B. Jiménez, pág. 9, 2016) Nos muestra una posición en la que el investigador se emplaza en un paradigma desde su visión.

La entrevista a profundidad sirvió como dispositivo en la narración de vida de los dos participantes, pues permitió centrarse en aspectos importantes y hechos de la vida de estas personas, permitiendo una lectura de sus vidas desde lo más general a lo más íntimo.

“La entrevista en profundidad se basa en el seguimiento de un guion de entrevista, en él se plasman todos los tópicos que se desean abordar a lo largo de los encuentros, por lo que previo a la sesión se deben preparar los temas que se discutirán, con el fin de controlar los tiempos, distinguir los temas por importancia y evitar extravíos y dispersiones por parte del entrevistado.” (Robles, 2011, pág. 41)

La estructura del guion generó entre los entrevistadores y los entrevistados un ambiente de confianza, que permitió ahondar en temas que emergieron estando fuera de lo planeado, pero que concedió la posibilidad de indagar en intimidades que fortalecieron la concepción de las nociones de cuerpo de los excombatientes.

Sumando a esto, durante la inmersión en el espacio se realizó una observación en contexto como elemento de comprensión de lo narrado, dándonos una interpretación más profunda de la realidad en la que ellos viven y vivieron.

Es así como el estudio de caso nos permitirá dar respuesta a como ocurren los hechos siendo este posibilitador para la recolección de datos, además, de estar estrechamente ligado al método usado en esta investigación.

Método de análisis

En la presente investigación para realizar el análisis de contenido nos referimos al libro del “Quehacer docente” (Rodríguez, 2013) de Fernando Vásquez Rodríguez (2013) que en su capítulo “Clasificar, Codificar y categorizar” que presenta una guía específica para el desarrollo del análisis teniendo en cuenta que este se realiza a partir de una metodología e instrumento específico adherido a las lógicas humanistas de las narraciones de la población investigada.

El método cualitativo interpretativo integrado a la metodología narrativa y el estudio de caso entendido no solo como un método sino como un instrumento son las particularidades en las cuales se basan los investigadores para hacer uso de este análisis de contenido determinado.

A partir del texto de Vásquez Rodríguez (2013), se debe cimentar unas determinadas fases durante el proceso de clasificación, codificación y categorización, con el fin de dilucidar un análisis para la investigación. Las fases son:

a) Las narraciones base para el análisis, deben ser transcritos sin modificar lo dicho por el narrador (entrevistado) buscando que este tenga la numeración de los renglones para así proceder a la codificación.

b) En esta fase se busca la identificación de los parámetros que llevan al investigador a indagar sobre esta población y narraciones específicas, que en nuestro caso hacen parte de las nociones corporales, en las cuales el cuerpo se entiende como un todo. Dichas indagaciones parten de las narraciones base, nombradas en el punto anterior.

c) Se procede a la clasificación y curaduría de las narraciones base, con el fin de sintetizar la información para dar respuesta a la búsqueda siendo estas pertinentes a las indagaciones propuestas por el investigador.

d) Luego, se señala frases cortas perteneciente al relato base cuyo significado no cambie el supra elemento del cual es extraído pero que permita síntesis y claridad, a lo cual se le denomina “Código”

e) Ahora, se procede a la agrupación de los códigos anteriormente formulados en grupos cuya afinidad les permita coexistir, dándole una denominación que lo diste uno del otro sin perder el enfoque de los investigadores, a esto se le llamará “Familias”

f) En esta última fase, se busca desarrollar el concepto de las nuevas categorías emergentes que en este caso son las nociones corporales buscadas por nosotros como investigadores, hilando los referentes conceptuales, con las narraciones de los investigados para dar resolución a las indagaciones de los investigadores.

Es a través de estas fases que se realiza el análisis de contenido haciendo un proceso hermenéutico y concienzudo de la información recolectada que llevara a los hallazgos y discusiones con el fin de llegar a las conclusiones del proceso de investigación.

Análisis y hallazgos

En este capítulo encontrarán la recopilación de los datos aportados por los dos firmantes de la paz y que apoyaron la presente investigación, dentro del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación, Antonio Nariño, que como instrumentos ampliaron la recolección de datos para su debido análisis, con los cuales se pretende dar respuesta a la pregunta ¿Qué nociones de cuerpo han reconfigurado los firmantes de la paz partícipes en la investigación pertenecientes al Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación Antonio Nariño en Icononzo-Tolima en el posacuerdo? que orientó este trabajo de grado.

Nociones de cuerpo de los excombatientes de FARC

Bajo este título se han agrupado enunciados diversos que tienen en común los informantes de este estudio. Estas agrupaciones se han inscrito en tres grandes subgrupos que corresponde al tránsito del pasado al presente, comprendiendo que el cuerpo también es transformado por los discursos, por las épocas y los procesos de paz fallidos con esta guerrilla y por último cómo ha cambiado ese cuerpo con la firma de paz en el año 2016.

Estas se refieren a las enunciaciones construidas desde la historia de las FARC inscrita en el cuerpo. Estas corresponden en varios momentos de la historia de las FARC en la que los firmantes de la paz las han hecho carne, verbo y pensamiento al incorporar las ideas fundacionales de la organización a la que pertenecen. De cierta manera, ellos representan en el relato de sus vidas, esa gran colectividad que fue guerrillera y ahora un partido político.

Las categorías emergentes encontradas en los informantes de esta investigación fueron agrupadas para empezar a dar respuesta a nuestra pregunta de investigación, que seguidamente se enuncian.

De la caleta al cuerpo caracol: todo animal doméstico se adapta a lo que sea

“Estoy de nuevo en la montaña. Esta es mi casa”

Arturo Alape, *Diario de un guerrillero*

La guerrilla colombiana hizo de las selvas y las montañas, su hogar, su vivienda segura, como es relatado por un personaje de *diario de un guerrillero*, de Arturo Alape, lo que les implicó estar durante décadas viviendo en este ambiente. Asimismo, improvisar viviendas en estos lugares, que los firmantes de la paz al referirse a los campamentos individuales, les llaman “caletas” para ilustrar mejor este ejemplo, Arturo Alape hace una definición al respecto del vocabulario guerrillero: “*Caleta: Sitio de vivienda que construye el guerrillero después de llegar de una jornada. Se construye con un armazón de palos y encima se echa la carpa. Es una carpa*” (Alape, 1978, pág. 123).

Estas caletas improvisadas eran construidas en la espesa selva después de una larga jornada de caminatas, hacían parte de la vida cotidiana, lo que les permitió conocer el campo de pies a cabeza: “...*porque nosotros mantuvimos mucho en el campo, nosotros conocíamos el campo de pies a cabeza...*” (Entrevista, Johnson, R2).

Son elementos que no están aislados en la construcción de los dos firmantes de la paz, en su experiencia al estar en la guerrilla, porque al ser elemento simbólico los interiorizan en su cuerpo:

“Aquí, en relación con la problemática en el entorno de la corporeidad, hemos de tener muy presente la cuestión de la imprescriptible necesidad de símbolos, los cuales han acompañado todos los momentos de la presencia del ser humano en el mundo” (Duch & Mèlich, 2005, pág. 242).

Sí estos símbolos que hicieron parte de la vida en la guerrilla y su presencia en el mundo fueron lugares donde se enunciaron, al estar en el tránsito de la vida civil, en el proceso de paz,

que se conoce como la reincorporación, y al no estar más en la caleta; la firmante de paz siente extrañamiento: *"lo que extraño es mi caleta, o sea, la forma de vivir ¿sí? Y ahí es donde yo sentía a mi familia, allá. ¿Ese lugar donde estaba ubicado? Tu caleta ¿Digamos que ese lugar estaba ubicado en un lugar específico?"* (Entrevista Janeth 1, R, 020). Aquel lugar que ella llama la caleta, lo concebía como parte de su familia:

"No, en todas partes. O sea, me refiero ah, ... ah... a por ejemplo estar aquí, mañana en otro lado, pasado mañana en otro lado ¿sí? Pero estábamos todos, estábamos todos ahí, y sentía que yo, o sea, para mí las FARC fue y será mi familia toda la vida." (Entrevista Janeth 1, R, 022)

Al no estar más presente este símbolo que hizo parte de su vida guerrillera y de su cotidianidad, el tránsito a la vida civil, le resulta extraño, y la manera como configuro ella, la familia en las FARC se verá trastocada y su cuerpo empieza a cambiar de nuevo, a modificarse, además adaptarse e incorporar, cosas que hasta el momento le eran desconocidas.

La caleta es uno de los elementos relevantes, en esa construcción de las relaciones, de amigos, parejas o "socios" como dirá uno de los firmantes de la paz, en el momento de contar su historia: *"Si no éramos socios, digamos personas como se dice en la civil, casados, socios era vivir juntos, entonces, si yo no quería asociarme, entonces, ella vivía en su caleta y yo en la mía..."* (Entrevista a Johnson, R2, 082) Deteniéndonos en las afirmaciones de los dos firmantes de la paz, su manera de concebir y comprender el mundo desde una caleta, también es cuerpo, comprendiendo que la palabra *cuerpo* no sólo hace referencia a lo biológico, ni tampoco todos los cuerpos son iguales, como dice Le Breton, muchas veces se dice la palabra "cuerpo" como si no existieran sujetos de carne y hueso involucrados en esa construcción y adaptación que hacen del mundo para incorporarlo a su vida, además la interacción que hacen con los objetos y códigos:

Una interacción implica códigos, sistemas de espera y de reciprocidad, a los que los actores se pliegan a pesar suyo. En todas las circunstancias de la vida social es obligatoria determinada etiqueta corporal y el actor la adopta

espontáneamente en función de las normas implícitas que lo guían (Le Breton, 2002, pág. 50).

Si nos guiamos por las etiquetas corporales que hace referencia Le Breton, y los códigos, podríamos afirmar que la caleta es uno de ellos y el otro sería la intendencia que llevaban al hombro, como lo fue el equipo de guerra, el fusil, hasta remesas de comida, peso que era cargado durante largas jornadas y cómo se adaptaron también a esta circunstancia:

“...pero ya a lo último uno cargaba dos, tres arrobas, dos horas sin descansar y usted estaba... además porque era joven y estaba enterito, entonces uno caminaba sin cansarse, o si se cansaba hacia un ejercicio que decíamos nosotros que era vascular...”
(Entrevista a Johnson, R2, 085)

En otro parte de la entrevista el firmante de la paz afirma que es esa adaptación y aclara cuál era el tipo de ejercicio que hacían para poder descansar del peso que llevaban a los hombros:

“Era agacharse un poco y subirse el equipo como aquí al pescuezo y uno descansaba los hombros y descansaba, descansaba la espalda, y volviendo lo descargaba y seguía, y ya. Yo creo que, eso, eso... y además que, digamos, que eso era muy exigente hacer eso, o sea, a uno le exigían y uno pues... como vuelvo y le digo uno no es una persona, es un animal doméstico que se adapta a lo que sea, a lo último cargaba cuatro arrobas ...” (Entrevista a Johnson, R2,087)

“...es un animal doméstico que se adapta a lo que sea...” el firmante al relatar este suceso y utilizar el símil con un “animal doméstico” que se adapta a lo que sea, lo ha hecho a través de la incorporación y asimismo modifica su percepción del cuerpo, porque esto sucede a través de los sentidos, para que el sujeto perciba de una manera distinta esa manera de ver y comprender el mundo.

La íntima con naturalidad entre lo simbólico y el cuerpo humano proviene del hecho de que los dos, intrínsecamente, son “remisión a”-relacionalidad, como forma

de presencia en el mundo, el cual ‘es in-corporado’ a través de los sentidos corporales (Duch & Mèlich, 2005, pág. 249).

En este caso el símbolo en el primer momento sería la caleta, durante el *espacio-temporalidad*, -de cada uno- de su permanencia en la guerrilla, fue la vivienda segura en la profundidad de la selva y las montañas. El segundo símbolo sería el equipaje que llevaban a sus hombros, en él cargaban con lo necesario para la sobrevivir:

"Si, nosotros llevábamos todo lo que era necesario en nuestro equipo, ahí cargábamos digamos la casa, la cama (risas). Sí, ahí cargábamos todo, la casa era impermeable o muchas veces era caucho, cobijas, sábanas, lo necesario para uno dormir y no sentir frío. Y pues de igual manera pues la economía, medicamentos, y pues así también se cargaban las municiones, todo lo que se necesitaba para la guerra, entonces pues andábamos pesados, porque no vamos a decir que no andábamos pesados, pero entonces andábamos con lo necesario, lo necesaria para uno sobrevivir en las montañas, y pues así se sobrevivió muchos años..." (Entrevista a Janeth R2, 092)

"Ahí cargábamos la casa" dice la firmante de la paz, al narrar su experiencia de cargar con el equipo y lo necesario para poder sobrevivir durante muchos años en las montañas, además todo lo que llevaba en él, como medicamentos, cobijas, municiones y el único soporte de este peso, fue el cuerpo. Aquí nos permite hacer la metáfora con el caracol, y llamar a esta categoría cuerpo caracol. Durante muchos años la guerrilla iba con la casa al hombro, similar al caracol que lleva su casa a donde vaya, se desplaza, se traslada de un lugar a otro:" *...Y pues al igual ellos siguen ahí sobreviviendo, en la misma forma en que andábamos, con la casa a cuestras como el caracol.*" (Entrevista Janeth 2, R, 092)

Con la casa a cuesta como el caracol, anduvieron mucho tiempo, los dos firmantes de la paz de esta investigación, la experiencia de vida, la experiencia sensorial, de percepción de enunciarse en un lugar en el mundo y la manera en que se relacionaron, estuvieron a atravesadas por el cuerpo caracol.

Las armas se enfundan en la cabeza y la psiquis

Era el deseo del conocimiento, dominio de las armas que atrae la mente de todo niño, en los juegos infantiles.

Arturo Alape.

Todo se vuelve cuerpo cuando el sujeto lo incorpora a su existencia y define su lugar en el mundo, y la relación con los otros, de lo abstracto a lo tangible. Antes de tomar las armas, el sujeto lo incorpora a su existencia a través del pensamiento.

Al ingresar a la guerrilla no implica que al combatiente se le entrega inmediatamente el arma, para hacer entrega de esta debe pasar por un proceso, un entrenamiento que duraba tres meses, que además incorporaba la técnica sobre el manejo del arma, siendo este el primer paso para la preparación física y adecuación de un peso extra por medio de un arma simbólica con un fusil de madera, modificando la existencia vital del sujeto requerida para el combate:

“La primera arma la tuve a los tres meses, porque uno llegaba a la guerrilla y no le daban un arma de una vez. Primero porque usted no sabía manejarla, tenía que pasar por unas instrucciones y lo otro creo era porque era muy joven, entonces, cuidaban que uno por allá, en se juego, incluso me pasó, juegue a los pistoleros, con pistolas de verdad, con unos compañeros, sin saber, ¡sin saber no! Sabiendo que uno era loco, me escondía detrás de un palo y me quemaba un tiro, y yo también le quemaba un tiro, pero entonces el comandante me llamaba y nos quitaba el arma. Pero la primera arma la tuve a los tres meses.” (Entrevista a Johnson). La existencia se ve modificada porque siendo niño incorpora las armas a su pensamiento:

“Pues digamos que uno por medio de la televisión mira muchas cosas, que las armas disparan, que las armas no sé qué más, que con las armas usted se defiende y eso le va entrando a uno en la cabeza, en la psiquis...” (Entrevista Johnson, R1, 016)

La siguiente cita nos da pie para entender de qué manera el sujeto enfunda las armas a la cabeza y la psiquis, incorporando una idea sin tratamiento como lo son las películas violentas, sin verlo como algo fantástico sino como un hecho real del que se quiere hacer parte.

“... y eso le va quedando a uno, y yo quería manejar una arma, cómo disparaba, cómo se amarraba, usted mira en las películas y eso disparan y nunca se le acaban las balas, y eso es mentira a uno no le duran nada las balas”
(Entrevista Johnson, R1)

En otras palabras: de acuerdo con Le Breton “...se mostraría que es el hombre el que, en cualquier lugar y en cualquier época, supo hacer de su cuerpo un producto de sus técnicas y de sus representaciones” (Le Breton, 2002, pág. 43).

La encarnación que define al sujeto en su lugar en el mundo a partir de las técnicas aprendidas en la época que vivió, fue el ser guerrillero de las FARC, su cuerpo al ser producto de esa experiencia vivida incorporó ese ser militante de esta guerrilla siendo el aprendizaje alrededor de las armas una de las técnicas necesarias para la sobrevivencia de esta práctica. Al respecto del ingreso a la guerrilla el firmante de la paz afirma:

“Pues digamos que la guerrilla (...) a mí me gustaban las armas, eso se lo he dicho a todo el mundo, a mí me gustaban las armas. No llegue a la guerrilla claro, a la lucha, no, eso es una mentira yo decir eso; yo miraba a la guerrilla y no sabía porque luchaba la guerrilla, que peleaba con el ejército, y digamos, que viví durante mucho tiempo en una zona guerrillera”. (Entrevista a Johnson, R, 090)

El sujeto en el transcurso de su historia de vida se va adaptando a los cambios que van surgiendo, y ese gusto que sentía en el primer momento únicamente por las armas también se va transformando por las escuelas de formación ideológica y política que había dentro de esta guerrilla que también son técnicas que modifican al ser. “Cada actor se apropia de su uso de acuerdo

con su sensibilidad y los acontecimientos que fueron puntuando su historia personal.”
(Le Breton, 2002, p. 58).

El abandono de mamá es abandono del ser

*“Mis ojos vagabundos
– viajeros insaciados- conocen cielos, mundos,
conocen noches hondas, ingaves y serenas,
conocen noches trágicas,
ensueños deliciosos,
sueños inverecundos...
Sabén de penas únicas,
de goces y de llantos,
de mitos y de ciencia,
del odio y la clemencia,
del dolor
y el amar...!
Mis ojos vagabundos,
mis ojos infecundos...:
no han visto el mar mis ojos,
no he visto el mar!”*

(Fragmento del poema Balada del mar no visto, rimada en versos diversos de León de Grieff)

En el transcurso de la historia de vida, hay varios sucesos que se vuelven carne, que hacen parte de lo que llaman *cuerpo vivido* no sólo es su gusto por las armas uno de los hechos más relevantes para entender su ingreso a la guerrilla, el sujeto debe reconfigurarse para entender cuál es su lugar en el mundo.

Según la etapa de vida ha dejado unas marcas inscritas en la piel, marcas que a simple vista no se ven, pero como cuerpo implica todo aquello que ha construido el actor, una de las etapas fundacionales es la infancia, decide lo que será en su adolescencia y vida adulta y como en el relato

él vuelve sobre la infancia, en particular la relación con su madre que a temprana edad fue abandonado por ella y cómo esto ha generado una marca en él.

“Pues mi madre, pues ella me tuvo a mí los 15 años y pues...no sé por qué motivo, porque razón, tomó la decisión de irse y dejarnos...en...como se dice vulgarmente botados...digamos que, pues que a uno lo deje abandonado la mamá, es pues una cosa como dura, ¿no? (Entrevista a Johnson, R, 029)

El cuerpo refleja en su vivencia una huella dejada como antes se mencionó por el abandono de la figura materna, siendo la madre parte vital de un buen desarrollo de la infancia, y ante la ausencia de esta, hay una existencia fragmentada por parte de Johnson:

Sí, en esa imagen, pues reflejaba, digamos el abandono de esa persona, esa persona que soy yo mismo, que sufrió esa consecuencia de la vida, que la madre lo dejara botado a uno. Sin saber los motivos, sin saber porque sería, pero lo cierto es que yo fui abandonado con una hermana, estaba en los dos años, creo. Me cuentan, porque la verdad no me acuerdo. (Entrevista a Johnson, R, 016)

Conocer a su madre se da durante el tránsito del acuerdo de paz y con la dejación de las armas por parte de la guerrilla, al referirse al encuentro con su madre el firmante de la paz dice lo siguiente:

“Me han dicho tantas cosas bonitas que no recuerdo, pues digamos que lo más bonito que me han dicho es (...) pues que me iba a encontrar con mi mamá, como yo no la conozco, hasta el momento (...) que me iba a encontrar con mi mamá (...) en ese entonces me dijeron: —te vas a encontrar con tu mamá —, pienso que para mí es eso algo bonito, como yo no la conozco. Para mí es algo que me marca”. (Entrevista a Johnson, R, 019)

La firma del acuerdo de paz le permitió conocer a su madre y todo lo que le implicó durante el tránsito del posacuerdo, poder acercarse y verla por primera vez, por eso en el

momento de la entrevista, él afirma que lo más bonito que le han dicho es “*te vas a encontrar con tu mamá*” y así de esta manera le genera una marca. Más adelante cuenta las dificultades que se le presentaron para poder verla, de saludarla:

“Pues digamos que de pronto la oportunidad si se ha dado, lo que pasa es que hay una cosa que me está deteniendo, no sé qué será, digamos que, pues que a uno lo deje abandonado la mamá, es pues una cosa como dura, ¿no? Entonces no sé, a mí me dan ganas de ir a conocerla, de verla, saludarla, pero ya cuando voy a arrancar hay algo que me detiene. No sé qué será, ¿sí? Oportunidades sí, incluso pasé por al pie de la casa de ella, pero no fui capaz de parar ahí, ¿sí?” (Entrevista a Johnson, R1, 029)

El sujeto está en la incertidumbre de conocer o no a su madre, para así de esta manera poder reconciliarse y perdonar el hecho del abandono por parte de ella, las peripecias que él debe ir hilando para el encuentro con su madre como uno de los objetivos de vida del firmante de paz, que terminó en el desenlace de reconciliación y perdón entre ellos:

“Si, yo me encontré con ella el año pasado, ya con una relación no tan formal, porque pues como le digo, yo tuve una experiencia grande y una experiencia donde, digamos no fue tan bonita con ella, pero pues si yo siempre no la juzgaba ni la acusaba siempre iba a hablar con ella” (Entrevista a Johnson. R3, 51).

En la primera parte de la entrevista hace referencia de su experiencia de haber estado en la guerrilla, y eso como le enseñó a poder reconciliarse con su madre, donde no la juzga, sino que comprende la situación. “*Con mi mama bien, no la miro mucho porque no soy de esas personas de estar al pie de la mamá, si puedo ayudarla yo trato de ayudarla y eso es lo que yo hago por ella.* (Entrevista a Johnson, R3, 51)

En este aspecto el sujeto al comprender la situación de abandono, y de estar en un posacuerdo de paz, sabe que lo mejor es la reconciliación con su madre, además entiende que el proceso es parte del perdón:

“Si, porque por eso le digo que uno tiene que reconocerse como persona y mirar los errores que uno mismo ha cometido. O sea uno irse de la casa a temprana edad, así

como lo hizo ella y como lo han hecho muchos, yo creo que le enseña a que uno puede perdonar a cualquier persona incluso así sea el error que uno haya cometido, entonces yo creo que ese es un ejemplo claro de visibilizar y de que la gente entienda que si se puede perdonar y no importa el error que uno haya cometido, en el caso de mi madre, ella reconoce que ella nos dejó botados pero que yo a ella, yo la quiero como mi mamá porque ella fue la que me dio la vida.”(Entrevista a Johnson, R3, 53)

Usando como símil el poema de León de Grieff, los ojos vagabundos que conocen mundos, noches hondas, noches trágicas, pero no conocen el mar. Johnson fue conocedor de sus peripecias, de ser consciente de la muerte, porque sus ojos vagabundos vieron la dura experiencia de la guerra, las noches en la selva y los amaneceres. En una conversación personal con uno de los investigadores, él dijo que en un bombardeo pensó que no iba a sobrevivir, y no lo sería posible cumplir sus dos sueños, que eran conocer el mar y a su mamá. *“Eran dos sueños. Conocer el mar y conocer a mi madre. Los cumplí ambos. El mar lo conocí primero y a mi mamá la conocí ahora último.”* (Entrevista a Johnson, R2)

Esos ojos vagabundos, que no habían visto el mar se pueden dar por satisfechos de haberlo conocido, pero no sólo el mar está presente en la mirada, también el anhelo de saber quién es su madre, para que se de ese conocer, está atravesado por la vista, como dirá Le Breton la hegemonía de la vista, porque se impone sobre los otros sentidos: *“La vista es la primera garantía del saber:*

“Hay que ver para creer”, “lo creeré cuando lo vea”, etc. “Ya veo” es sinónimo de “ya comprendo”. Ver “con sus propios ojos”, es un argumento inapelable. Lo que “salta a los ojos” lo es “evidente” es indiscutible” (Le Breton, 2010, pág. 57).

En su biografía Johnson, a través de esa mirada reflexiva y contemplativa del mundo, cumplió sus sueños, y le permite enunciarse desde otro lugar, ya no como el combatiente en armas que fue, sino como el firmante de paz, capaz de reconciliarse consigo mismo y con su madre. Al profundizar en esa historia personal y privada, llegamos a

conocer quién es él, en ese proceso de reconfiguración, para así elaborar propuesta educativas entorno al ser-cuerpo de los firmantes de paz.

El cuerpo refleja (no siempre) lo que es: autorretrato de ella y él

La observación realizada nos permite determinar diferentes puntos desde los dos firmantes de paz que participaron de estos relatos: uno referente al género por parte de Janeth y el otro a la imagen corporal que se refleja hacia los otros, primordialmente ante mujeres por parte de Johnson. La visión de género parte de una construcción de un entorno, unas normas y una visión determinada. Esta visión nace como resultado de ciertas dinámicas manejadas por la organización de FARC. No obstante, las construcciones personales determinan una visión específica en referencia al tema, son esos saberes introspectivos lo que nos permiten dilucidar ideas sólidas respecto a este concepto de género.

En este caso en específico Janeth debe reincidir en un dilema que viene resolviendo a lo largo de su vida, la idea de género determina en ella una discusión que la obliga a plantearse desde un sentir ajeno a su biología y a su idea de feminidad.

“Desde muy niña fui... o sea, nunca me ha gustao, eh... o sea, yo me creía un niño. (Silencio) Más bien fue así hasta mis 15 años. Yo quería haber sido un niño, y... y... y me crecí como un niño (silencio) siendo una mujer...” (Entrevista Janeth, R1, 053)

Este dilema nace de la particularidad respecto a su entorno, Janeth se considera hombre, ella no se ciñe por lo que en su pueblo se entiende como ser mujer, así que decide convertirse en aquello que no siente en sus genes pero que suscita en los demás una aceptación endeble. *“a mis 15 años yo dije: “no, yo soy una mujer. Tengo que ser como una mujer” Entonces ya conseguí un novio, pero entonces no me sentía bien.* (Entrevista Janeth, R1, 053)

El ser mujer es en ella una decisión que es reiterada en las lógicas de la organización, “En las FARC decían que las lesbianas, que... que no se permitían, que los maricas tampoco, bueno. Entonces yo dije: *“voy a comentar mi problema”* (Entrevista Janeth 1, R, 053)

Pues son ellos los que a través de la medicina intentan corregir en su cuerpo la ausencia de lo que se considera - de manera sesgada – como es ser mujer “*entonces me compraron hormonas y me aplicaron. Y demen y demen (...) medicamento. Eso hizo bajar las hormonas y subirmen mis hormonas normalmente de mujer.*” (Entrevista Janeth I, R,053,)

En este ámbito las convicciones individuales son relegadas por normas de convivencia. Bajo este panorama, todas esas decisiones forzadas por el ámbito de guerra tienden a flexibilizarse en el criterio de cada una de las personas involucradas en la etapa transicional del proceso de paz actual.

En el caso de Jonhson, se puede entrever la búsqueda por la masculinidad militarizada que aspira generar un impacto desde la imagen corporal hacia los otros, fundado en las ideas de la organización guerrillera de cómo deber ser y verse un soldado del pueblo.

“Pues uno de joven, digamos uno mira muchas cosas, yo personalmente miro muchas cosas por fuera, que el peinado, que arreglarme, que pulirme bien, que uno usaba botas, que para las chicas lo vieran” (Entrevista a Johnson, R, 136)

Estas ideas sobre el cómo vestirse y que él llama “estar pulido” fueron aprendidas durante su permanencia en la guerrilla, que estaban en relación con la disciplina militar y que cada uno de los integrantes de esta colectividad practicaba. Esta idea trasciende no solo en la cotidianidad de la guerrilla en la montaña sino también fuera de esa realidad, pues siempre quería ser visto como un hombre pulcro en su manera de vestir.

“.. que bien arregladito, que la camisa bien templada, que la camisa bien arreglada, o sea, digamos era creído para vestirme, creído (...) o sea era pulido, decíamos nosotros, era una persona pulida, me gustaba vestirme bien, vestía con toda la ropa, que vestía todo el mundo...” (Entrevista a Johnson, R, 136)

La imagen corporal es una construcción sociocultural que se cimienta en dos momentos de origen en las vidas de los firmantes de la paz, que se da antes y en la guerrilla, imágenes que tienen que ver con lo que ellos querían y quieren proyectar a las personas. Ideas que con el tiempo cambiaron en el caso de Janeth y que en el caso de Johnson perduran en el estado de transición de post-acuerdo. Duch y Mèlich, afirman que el ser humano es corpóreo, en su construcción espacio-temporal porque el cuerpo que se construye corresponde a cada momento histórico dependiendo el contexto del sujeto.

Retrato de los otros de ella y él: los veían como monstruos

En este apartado nos centraremos en las visiones externas que circundan la vida de Janeth y Johnson, elaboradas estas a través de un enfoque introspectivo, que solo se da por medio de cuerpo vivido traducido en las experiencias de vida que ellos pueden expresar como propias, sin olvidar que asimismo estas son parte de las lógicas y experiencias en las que están inmersos todos aquellos actores de la guerra pertenecientes al grupo armado de las FARC.

No obstante, el caso de Janeth es considerado como una particularidad teniendo en cuenta, las acepciones distintivas de su vida. Estas distinciones y acercamientos en referencia a sus compañeros de guerra cursan etapas y matices diversos al pasar de los años.

Un primer acercamiento a la imagen que los demás tienen de ella, surge en su experiencia familiar temprana, en la cual su forma de ser no encajaba con las dinámicas, creencias y dogmas que profesaba la familia. Su género eclosionó como punto de discordia entre su familia y ella, generándole un dilema entre lo que ella entendía de su feminidad e identidad.

“porque que es que en la casa me reprochaban mucho. O sea, me pegaban incluso, “¡usted es una mujer!, ¡por qué se viste como un hombre, por qué toma, por qué juega tejo! ¡Eso es de un hombre, quien dijo que una mujer a las 11 de la noche por allá en una tienda jugando tejo!” (Tose) (...) toda esa recriminación y rechazo, me hacía decir: “bueno, y es que yo soy una mujer. Yo porque, yo no debo comportarme como un hombre si ya no soy un hombre. Lamentable el caso, soy una mujer. Y pues,

me voy a dejar crecer el pelo”. Esa fue la primera decisión, dejarme crecer el pelo.” (Entrevista Janeth 1, R 058)

Este dilema se mantuvo una vez ingreso a las FARC. Si bien, la imagen que ellos tenían de ella se centró en aspectos emocionales y de su conducta en la organización, ella continuó con su proceso de introspección ser mujer a través de su estadía en el grupo armado.

“(…) En el momento que ingrese a las FARC; además porque tenía un problema hormonal. (...) eso se llama: Hirsutismo viril. (...) yo comenté mi problema, me dijeron: “eso es normal, pero vamos a ayudarla” entonces me compraron hormonas y me aplicaron.” (Entrevista Janeth 1, R, 053)

Otro aspecto importante que debemos resaltar es que antes de la guerrilla ella no había recibido comentarios positivos acerca de ella, y solo fue dentro de la organización que empezó a recibir esas perspectivas positivas por parte de los demás, reflejadas en la ayuda al otro en medio de su quehacer al cuidar a los enfermos y heridos en el grupo armado.

“¿Algo bonito? (sonrisa) que... pues, lo que más me han dicho toda la vida (...), prácticamente fue en el tiempo que estuve en la guerrilla, es... que soy muy solidaria, muy humanista, y... pues, es algo, pues, uno se siente muy bien cuando le dicen a uno, eh..., algo positivo” (Entrevista Janeth 1, R, 006)

Para Janeth y Johnson, la imagen que los demás, ajenos a las FARC sostenían de ellos y sus compañeros no distaba de la concepción que en primera instancia se dio en el proceso transicional “Monstruos”, “Terroristas” “Maquinas de guerra” “Productores de bala” entre otras, esta imagen negativa de la guerrilla de las FARC, se debe a la responsabilidad de los medios de comunicación que crearon relatos que imposibilitan el paso a la reconciliación, el perdón y la paz.

“...si alguna vez me conocieron como Johnson o como el terrorista, o como me quieran decir, como el bandolero, como el guerrillero, es ponerle y decirle ese soy yo, ese guerrillero, esa persona que está registrada allá en el Tolima, y que es un ser humano, no que con ese nombre se escondía, o con el nombre de Johnson se escondía una máquina, tutorial de guerra o productora de bala, o no sé, un montón de cosas, como dicen los medios: del terror” (Entrevista a Johnson, R3, 37)

Si bien esta imagen se avivaba en medio del conflicto, ha sido la convivencia la que desmitifica ese concepto en una pequeña población que ha compartido con ellos. Sin embargo, existe una idea generalizada respecto al concepto ya mencionado en su mayoría en el territorio colombiano.

“Como que a ellos les decían que nosotros éramos alguien... como un monstruo ¿sí? (...) Incluso, hasta una pelada de esas fue profesora de nosotros, vino a conocernos por un día. Temblaban... se les miraba el miedo por encima de todo. (...) “sinceramente Janeth, yo (...) sentía como que ustedes eran unos bichos raros, como que no se, mejor dicho, que de pronto usted me podía hacer algo, pero, ... yo sentí ya que era su calor humano, que era igual que yo, y ya, no le siento miedo”, decía. (Entrevista Janeth R1, 290, 292, 293) Entre pensamientos positivos y negativos se surca el camino de la reconciliación.

Cicatrices en el alma: sin heridas físicas en el cuerpo, están en el alma

En este apartado los firmantes de paz hacen hincapié en ciertas experiencias que más allá de dejar marcas en la piel, han dejado huellas en el alma. Si bien las dinámicas de guerra obligan a pensarse en las marcas corporales que deja el conflicto, son las huellas mentales las que nos atañen en estos dos casos.

“Las únicas huellas y cicatrices que tengo son en el alma de ver mis compañeros que quedaron por allá. De resto no, yo estuve en bombardeos, en asaltos... eh... asaltos no, emboscadas, estuve en peleas y yo nunca, nunca en mi vida sé que es una herida en mi cuerpo (...)” (Entrevista Janeth 1, 228)

Comprender las cicatrices del alma, es en Janeth un acercamiento directo a la noción de muerte y como esta toma un sentido particular en la labor desempeñada por ella en las FARC, pues como ella lo expresa es la muerte de un compañero motivo de dolor por parte de los demás compañeros independiente este a la idea que se tiene como organización respecto al deceso de un combatiente.

“(…) sentí más dolor esa vez porque, ya era enfermera y estaba en el grupo de los que sacaban heridos y muertos, y pues, me tocaba sacar a mis compañeros de allá la línea de combate y llevarlos a algún lugar y al amanecer hacer un hueco y enterrarlo y dejarlo por allá, ¿sí? o sea, eso como que a uno le duele más” (Entrevista Janeth 1, R, 204)

“no los llorábamos porque a nosotros lo que nos inculcaron es que: “a los muertos no se lloran, se lleva lo bueno de él. Lo malo se desecha. Y en alto lo bueno que tenía el compañero, pero no se lloran” (Entrevista Janeth 1, R, 208).

Y pesar de que la institución tiene unas lógicas alrededor de lo que atañe la muerte era inevitable sentir sensaciones respecto al descenso de los compañeros, generando en ella sentimientos de resiliencia, y escozor que trascienden a reacciones físicas y a pensamientos impulsivos como la venganza.

“Sentía aquí (se toca la garganta) un nudo que yo no hablaba, porque si usted habla, se le salen las lágrimas, pero no los llorábamos (...) y eso que nosotros allá enterrando a nuestro muerto, silencio total. Y esos combates fueron muy fuertes. (...) el agotamiento físico que más se sentía era porque uno iba perdiendo compañeros.” (Entrevista Janeth 1, R, 208)

“no de pronto era la tristeza sino la rabia ¿sí? y querían era más bien como "jueputa me lo mataron, es que me voy a vengar, me voy pa' allá" ¿sí? y al igual así el enemigo a nosotros.” (Entrevista Janeth 1, R, 212)

Cuando se piensa en guerra se piensa en las marcas encarnadas en la piel rota por el combate, se dibuja en la carne de los heridos las marcas de un pasado de guerra, pero existen huellas que penetran los músculos y se impregnan en el alma.

En el relato de Johnson al ser narrado, afirma de no tener heridas de guerra, la única marca física que tiene es de la leishmaniasis, una enfermedad común que se da al estar permanente en la selva.

“Pero rasguños, rasguños, rasguños no tengo. Tengo marcas de pronto, una leishmaniasis que casi se me come un brazo, pero de guerra, guerra, guerra, nunca me pegaron, ni siquiera una esquirla.” (Entrevista a Johnson, R1, 190)

Dentro de los combates que estuvo, nunca fue herido a pesar de tener el enemigo muy cerca, ni las bombas lanzadas en los bombardeos lograron hacerle daño, a pesar de que cayeron muy cerca donde se encontraba, él dice, que nunca supo con la suerte que tuvo, además afirma que él no es creyente para que Dios lo protegiera en circunstancias adversas.

“No, yo duré 19 años en las FARC, y a mí nunca, nunca, me pegaron un tiro, nunca. O sea, balas cerquita en una gorra, uno, dos, tres tiros en la gorra, un tiro a una cuarta de la cabeza, un bombazo me cayó y patas arriba, balas cerquita, pero nunca me pegaron un tiro, nunca. Y mucha gente dice: es que nosotros salimos... no sé, yo estuve en muchos combates, y combates duros, emboscadas, salir un soldado a 5, 6 metros y quemarle un tiro y no pegárselo a uno. No sé qué suerte tendría, porque tampoco, digamos yo fui, una persona creyente en Dios, porque yo nunca... claro, uno se asusta y dice ¡ay, Dios mío! “(risas) (Entrevista a Johnson, R1, 190)

Pero en su ser permanecen cicatrices que no son visibles, porque hacen parte de su alma, como es el abandono por parte de su madre y maltrato infantil, por parte de una persona externa a su entorno familiar, esta ha sido una huella que no le permitía entrar en diálogo con su madre, al tratar ella de aclarar la historia de porque fue abandonado, Johnson dice que es como echarle sal a la herida.

“Eh, nunca he tenido una charla con ella, relacionado a lo que ha pasado, digamos porque soy una persona muy distante, no quiero que me cuenten esa historia, nunca he hablado con ella. Si, ella a ratos me dice, venga hijo yo quiero contarle esto, esto y esto. Yo, no mami dejemos así porque, eso es como, como, como, echarle sal a la herida, para mí, yo creo, como persona me duele que eso, pues haiga sucedido. Pero también aprendí que la vida me dio ese como obstáculo, pero también me enseñó a vivir como persona.”
(Entrevista a Johnson, R2, 013).

Estas experiencias hacen parte del cuerpo vivido de los firmantes de paz, que en su recorrido vivencial experimentan este tipo de heridas a lo largo de ella, algunas fuera de la institución como es el caso de Johnson, volviéndose un detonante para tomar la decisión de ingresar a la guerrilla y mantenerse en el partido, y en el caso de Janeth, son experiencias que dejaron enseñanzas en torno a la pérdida de seres cercanos a ella.

Chica de acero: el sueño de ser militar

En este ítem la firmante de la paz habla acerca de su deseo de pertenecer a una institución armada donde ella pueda mostrarse como una mujer con cualidades referentes a la fuerza, es ahí, de donde ella construye el concepto de “*Chica de acero*” haciendo referencia a heroínas como la mujer maravilla. “*mi sueño si era ser... militar, pero ser una militar como chica de acero o algo así, ¿si me entiende?*” (Entrevista Janeth 1, R, 086).

Debido a las diferentes circunstancias por las que pasa en su experiencia de vida, empieza a realizar una reflexión acerca de donde sería mejor efectuar su búsqueda como chica de acero:

“Pues, realmente, vea, yo decido ingresar, primero: por el maltrato en mi casa. (...) a mí me dolía que mi papá le pegara a mi mamá, tratara mal a mis hermanos” (Entrevista Janeth 1, R, 086).

Según su relato, el ejército y la guerrilla de las FARC eran dos grupos que hacían presencia en el pueblo donde ella vivía, siendo estos dos opuestos el común denominador del objetivo que le permitiría realizarse en su idea de ser una mujer más fuerte que los demás.

“Otra cosa era el ejército, llegaban a la casa y... y eran... atropellaban mucho, a los civiles por allá los atropellaban más que todo la contraguerrilla, los golpeaban a los niños, no respetaban niños, ancianos, ¡nada! Yo tenía como 8 años y casi me violan. O sea, todo esto a... como que lo obligan a uno ¿sí? Entonces llegan las FARC saludan al abuelo, saludan al niño, eh... si ellos traen una libra de arroz y lo prepararon lo compartieron con todos los de la casa. Ellos se ganan a los niños. No de pronto como dicen que se los ganaban para llevárselos, no. A los ancianos les deban la mano. O sea, una diferencia total entre el ejército a las FARC.” (Entrevista Janeth 1, R, 086).

Esto lo hace un hecho corporal al tomar la decisión de ser la guerrilla el escenario en el que ella realizaría su idea. “Entonces, uno decide con el que es menos violento ¿sí?” (Entrevista Janeth 1, 086).

En Janeth, la “*chica de acero*” parte del afán de jamás sentirse inferior a ningún otro ser, demostrando que sin importar que fuese hombre o mujer estaría en las mismas condiciones. Cabe resaltar que en las FARC existe una idea igualitaria entre hombres y mujeres en cuanto al rendimiento físico, sin embargo, esta idea no genera en Janeth y en muchas otras mujeres, un obstáculo en su idea de sobresalir por su rendimiento físico.

"no, yo no me salgo, y yo no me puedo quedar atrás" o sea, porque yo fui muy machista también, o sea, yo miraba que un man me iba a ganar y yo decía " no, es que

como me va a ganar ese chino, ja, yo también puedo, juemadre así me duela lo que me duela, voy" (Entrevista Janeth 1, R, 179).

Encarnarse en otras personas: nace el hombre nuevo

Pese a las máscaras, las del otro y las nuestras, tendríamos que atrevernos a divisar más allá de las neblinas y descubrir el rostro del otro mediante la racionalidad que nos constituye como mujeres y hombres concretos.

(Duch & Mèlich, 2005, pág. 225)

En FARC como medida de protección para la identidad de sus combatientes y sus familias, lo primero que se hace es realizar un cambio de nombre.

“Cuando llego me dicen: “eh... “J”, tienes que cambiarte el nombre porque aquí tienes que cuidar tu identidad y tu familia. Por de malas la llegan a capturar (silencio), llega a morir (silencio), conocen su nombre de civil y de una vez buscan su familia, se la matan, la desaparecen (...) (Entrevista Janeth 1, R, 118)

Al momento de enfrentarse “J” con la situación del cambio de nombre, debe hacer una elección apoyada o impulsada por sus memorias de civil.

“había una niñita que cuando me fui a ir, ella se llamaba Dayana, entonces cuando yo fui a ingresar ella me decía que no me fuera, entonces yo le decía: que si, yo me iba. (...) tenía como unos 5 años, era una niña muy inteligente. Como ella escuchaba que allá uno se cambiaba el nombre, entonces ella decía que me pusiera Dayana, entonces, eso me retumbaba a mi acá (señala su cabeza) yo dije: “Me voy a poner Dayana Morales.” (Entrevista Janeth 1, R, 118)

Como ella lo describe el primer cambio de nombre fue el más complejo, pues generó en ella una dualidad entre su vida de civil y sus primeros años dentro de la organización. *“Es muy difícil uno volverse acostumbrar a un nombre ¿sí? Yo por lo menos al de Dayana fue muy difícil porque: “¡Dayanaaa!, ¡Dayana!, ¡ey! te están llamando” y yo: “Ay si, verdad que soy Dayana.”* (Entrevista Janeth, 1, R 122). Esta incorporación la obliga a asumir unas características propias de una denominación diversa a la de ella como civil.

“es algo extraño porque desde que uno ya crece uno ya tiene uso de razón y ha sido acostumbrado a tener un nombre, y pues de repente pues cambiar el nombre pues siempre es algo como que uno dije juemichica, es algo extraño, pero al igual uno se acostumbra y ya.” (Entrevista Janeth 2, R, 032).

Este cambio de nombre le representa un planteamiento diferente en la imagen de los demás hacia ella y de ella en sí, pues significa reformar una idea a la que ya estaba acostumbrada y obedecer al sonido de una nueva denominación. Sin embargo, este no fue el único cambio por el que tuvo que pasar Janeth.

“A los dos años... me sacan la primera hoja de vida. (...) Entonces al jefe le habían matado su compañera. Se llamaba Janeth. (...) ella era muy parecida. Entonces ellos decían que si ella era mi hermana... la tal Janeth, entonces yo ni la conocí, pero yo decía que sí, pues... Entonces, él dice: “Como supuestamente son hermanas, porque no lo son y son tan parecidas, le voy a cambiar el nombre a esta china sin que ella se dé cuenta.” Entonces me pone Janeth Morales. (...) Bueno no me enojé, yo le dije: “Bueno está bien”. Desde ahí soy Janeth Morales” (Entrevista Janeth 1, R, 118).

A partir de lo vivido en su militancia en las FARC, Janeth realiza un proceso de incorporación completa de su denominación, optando por usar este seudónimo como nombre propio incluso en compañía de su familia, amigos y conocidos en el actual estado de transición.

“Igual ahorita, o sea, a mí, por lo menos llego a mi casa y comienzan: “¡” J”! ¡” J”!” Y yo: jum. Y mi mama: “Mami, te están llamando su hermana, su hermano”.

Y yo: ay... Janeth dígame porque es que yo así no entiendo...” (Entrevista Janeth, R1.).

Como se señaló anteriormente el nombre de guerra dentro de la guerrilla es para proteger la identidad, no sólo la vida del combatiente que ingresa, sino también la de su familia. Llevar otro nombre implica asumir un rol, además abandonar el nombre de origen y así ser otro, la elección es libre, “es como bautizarse de nuevo” o como señala uno de los firmantes de la paz, es volver a nacer, a este respecto en un libro de relatos guerrilleros:

“Al que se incorpora a la organización, se le dice que debe escoger un seudónimo y ante esa posibilidad, de escoger a cierta edad su nombre, pues deciden de manera autónoma. Es un proceso en el que la persona define inmediato cómo lo vamos a llamar cinco minutos después” (Currea-Lugo, 2018, p. 38). La anterior cita, nos sirve para ilustrar como es el procedimiento al escoger un seudónimo:

“¿No?, yo llegue a la guerrilla y me dijeron hay que escoger un nombre, ya como decía usted hay que proteger la identidad, no éramos regulares, éramos una guerrilla irregular, donde se tenía que cuidar la identidad de la persona, y a cuidar a los familiares.” (Entrevista a Johnson, R1, 112).

En la autonomía de escoger el nombre, como en el caso de Janeth y Johnson, en cierta manera es un homenaje a una persona que fue asesinada y que haya sido, muy cercanos a ellos:

“Digamos que yo tuve un amigo, que se llamaba Johnson a él lo mataron los paramilitares, pues era amigo, incluso era novio de la muchacha de los 17 años, que yo me enamoré. Pero él era muy amigo, entonces a él lo asesinan, entonces yo decidí ponerme ese nombre, Johnson” (Entrevista a Johnson, R1, 112).

Para Le Breton la condición humana es meramente corporal, por el cuerpo se nos identifica, se nos lee e interpreta, tanto que es la identidad. *“la condición humana es corporal. Asunto de identidad tanto individual como colectiva, el cuerpo es el espacio que se muestra para que los demás lo lean e interpreten”* (Le Breton, 2013, pág. 7).

Pero para nuestra comprensión y análisis, no es suficiente que la identidad sea sólo el cuerpo, o mejor todo es cuerpo en el sentido que lo abstracto y lo palpable, diferencian a los sujetos, y en este caso específico para la comprensión del seudónimo que está marcado en su piel, como un tatuaje, sumándole que les ha modificado la existencia y es un nombre que lo representó durante la *lucha revolucionaria*.

“... digamos, yo digo ahorita en estos momentos, es el nombre representativo, es un nombre que utilice durante la lucha armada, para mi es algo representativo, porque también fue el otro nombre que utilice durante la lucha revolucionaria, o sea la lucha armada y que me representó por mucho tiempo.” (Entrevista a Johnson, R1, 116).

Siendo el nombre que lo representó durante 19 años que estuvo en la guerrilla, lo incorpora a su vida, para convertirlo en carne, como se menciona más arriba, es prácticamente tatuarlo en su piel, porque fue el nombre *“ que utilice durante la lucha revolucionaria, o sea la lucha armada”*, al ser incorporado a su existencia, hace parte de la simbología que muchas veces representa la lucha en la guerrilla, como lo es el verde olivo, las insignias que hicieron parte de las antiguas FARC, para el firmante de la paz también es de vital importancia el seudónimo: *“ es el nombre representativo,”* enfatiza.

La construcción del cuerpo está mediada por los símbolos, al respecto Jordi Planella comenta: *“No se trata sólo de «lucir» la anatomía corporal, sino de dejar aflorar los símbolos que los cuerpos pueden llegar a transmitir”* (Planella, 2005, pág. 193).

Parte de esas transmisiones de símbolos que el cuerpo puede llegar a comunicar, en los dos entrevistados es el seudónimo, ¿A caso este no sería un elemento simbólico? Este connota un

elemento simbólico que han incorporado a sus vidas incluso en la actualidad, tanto podría llegar a serlo que uno de los firmantes de paz repite en varias ocasiones que es como volver a nacer:

“Si, yo creo que eso es como, como, ... como usted volver a nacer ¿No?, porque digamos a usted llegar y decir “No, es que usted no se puede llamar “M” bueno, uno a veces no entendía porque, y decía “pero ¿por qué no puedo utilizar mi propio nombre?” Ya le decían a uno “lo que pasa es que tenemos que cuidar su identidad, cuidar la de su familia, y entonces uno ya decía: “Bueno, volví a nacer, soy otro. Ya no soy “M”, soy Johnson”. (Entrevista a Johnson, R2, 064).

“*Volver a nacer*” lo que le implicó abandonar, su nombre nativo como él muy bien lo dice, “ya no es “M”, es Johnson”, es otro, un hecho tan sencillo, pero profundo que transformó su vida, porque lo encarnó:

“Ya es otra persona, no es el “M” que, que jugaba en el colegio, no es el “M” que hacía pilatunas, no es el “M” al que le pegaban, era otro, Johnson, otro “M” pero encarnado en Johnson, que nació ya con, no digamos con la visión, brillante o perfecta, ...” (Entrevista a Johnson, R2, 064).

Para que haya sucedido esta encarnación como lo afirma uno de los firmantes de la paz, lo entendemos a través de tres categorías que fueron desarrolladas y aquí se entrelazan:

a) Incorporación: para que el sujeto lo haya incorporado, como lo dice Duch y Mèlich en las estructuras de acogida, esto sucede por el espacio-temporalidad, del ser humano que es a través de los sentidos.

b) Modificación: al ser incorporado, modifica su vida y eso le permitió ser otro, en este caso que es Johnson y Janeth.

c) Imagen corporal: cuando su vida es modificada presentará una nueva imagen corporal, que ya no es la del “M”, que maltrataban, sino es la imagen del hombre nuevo, el revolucionario, él de la lucha armada y más adelante él afirmará:

“...ya nací, ya me puse barbado, ya me puse... pero ya con el tiempo, o sea, con el Johnson, con la otra persona que nació, con el hombre nuevo, decía el Che Guevara, pero el hombre nuevo está empezando a formarse, no llegó formado sino que,... empezó a formarse, a formarse y a seguir formándose y... y... y a buscar ese hombre nuevo que realidad necesitaba...” (Entrevista a Johnson, R2, 064)

En los dos casos el nombre es algo muy representativo, el nombre que no pueden abandonar, y aún siguen conservando en el proceso de reincorporación, porque queda inscrito en la piel como un tatuaje:

“El tatuaje cubre el cuerpo el cuerpo con una piel protectora. En muchas ocasiones sirve para apropiarse de las virtudes de un animal, para fortalecer el valor, la fuerza, la tenacidad, la inteligencia, para afinar la vista, etc” (Le Breton, 2013, pág. 20).

Si esta es una de las finalidades para explicar el tatuaje, Le Breton, y así indagar cómo se ha desarrollado la historia del tatuaje en el cuerpo, y es una característica de individuación, entre hombres y mujeres. En el caso de los dos firmantes de paz, no podría ser el seudónimo, si nos permiten la semejanza, ¿un tatuaje?, como la firma del yo. Comprendiendo que los nombre que utilizaron en la guerra, los representó, en su forma de ser y de actuar, y aun así teniendo la posibilidad en el proceso de la firma de la paz, de volver a sus nombres originarios, no lo hacen, y prefieren seguir ser llamados como se bautizaron al momento de ingresar a la guerrilla:

“Le decía yo algunas personas es el nombre artístico, como ya ahorita no me dedico (...) entonces es el nombre artístico que utilizo, siempre va, lo voy a llevar, siempre es el nombre que todo mundo utiliza digamos, a mí nunca me llaman por “M”,

Johnson, Johnson, yo voy a cualquier parte, mucho gusto mi nombre es fulano de tal, pero me puede llamar Johnson, a cualquier parte que vaya me llaman Jonhson”. (Entrevista a Johnson, R1, 116).

Metamorfosis corporal: ser mujer (por convicción u obligación)

En esta categoría emergente nos permitimos describir un eje diferenciador presente en uno de los entrevistados. Como bien lo describe Janeth, desde su infancia ella construye una imagen de su género diferente a lo establecido en su entorno inmediato (Familia y pueblo). Su imagen corporal está nutrida de constructos personales nacidos estos de pulsiones a una edad temprana, como lo nombra en el relato.

“Desde muy niña fui... o sea, nunca me ha gustao, eh... o sea, yo me creía un niño. (Silencio) Más bien fue así hasta mis 15 años. Yo quería haber sido un niño, y... y... y me crecí como un niño (silencio) siendo una mujer.” (Entrevista Janeth 1, R, 053).

Un dilema entre el ser hombre atrapado en el cuerpo de una mujer coexistió en un entorno recalcitrante cuyo enfoque era acusativo ante su forma de relacionarse y actuar en el mundo.

“no me nacía serlo. Sino porque que es que en la casa me reprochaban mucho. O sea, me pegaban incluso. “¡Usted es una mujer!, ¿Por qué se viste como un hombre?, ¿por qué toma?, ¿porque juega tejo? ¡Eso es de un hombre!, (...) Entonces, todo eso, ... toda esa recriminación y rechazo, me hacía decir: “bueno, y es que yo soy una mujer. Yo porque, yo no debo comportarme como un hombre si ya no soy un hombre.” (Entrevista Janeth 1, R, 058).

Esta idea generó en Janeth la necesidad de un cambio físico, que reflejara el pensar de los otros en su cuerpo. *“Lamentable el caso, soy una mujer. Y pues, me voy a dejar*

crecer el pelo". Esa fue la primera decisión, dejarme crecer el pelo." (Entrevista Janeth 1, R, 058).

La construcción de género que ella tiene de sí misma antes de decidir asumirse como mujer, la sustenta en una enfermedad llamada Hirsutismo viril, que corresponde a la producción excesiva de hormonas masculinas, dando a entender que esto es lo que la hace actuar como un hombre abandonando la idea que la hacía sentir cómoda desde su infancia, ser un varón en el cuerpo de una mujer.

"15 años tratándome con un hombre y ahorita yo ya como una mujer" pues entonces me sentí como extraña, pero en el momento que ingresé a las FARC; además porque tenía un problema hormonal. (...) yo tengo más hormonas de hombre que de mujer eso se llama: Hirsutismo viril. Entonces, eso también hizo de que me afectarán. Entonces, cuando ingreso, yo comento ese problema" (Entrevista Janeth 1, R, 053).

Al tomar la decisión de formar parte de la organización FARC, ella debe ahondar en el dilema recurrente de su género, pues en esta organización no admitían ni gays ni lesbianas. Al comentar su problema, ellos deciden ayudarla con un tratamiento que busca regular las hormonas en ella, causando cambios drásticos en su cuerpo.

Al regularme mis hormonas pues, mi cuerpo... cambia. Por lo menos yo no tenía senos, hasta mis 17 años yo tenía tetillas como un hombre. Entonces, al aplicarme este medicamento ellos me salen ¿sí? Pero eso, ¡Uy fue Dios mío! (...) Uy sí, eso duele demasiado, demasiado, porque son a la fuerza. (Entrevista Janeth 1, R, 076, 082).

Este cambio más allá de la idea de género es una repercusión en la imagen que se tiene de sí mismo por la presión social de un actuar correcto, haciendo en Janeth una huella imborrable en su cuerpo vivido, en la imagen corporal de sí misma, y la inminente modificación corporal, a la que tuvo que someterse para encajar.

El bautismo en la guerra: un cuerpo que se preparó para la guerra

“Eran tiempos de paz pero se vislumbraba la guerra. Todo estaba escrito: llegó la guerra”

Arturo Alape, en diario de un guerrillero.

El combate en la guerra es un hecho que no se puede obviar, ni desconocer, además de ser mencionado resulta siendo un pleonasma, cuando en la palabra guerra está implícita el concepto del combate. No ahondaremos sobre el significado, ni las luchas ideológicas de los dos grupos que se enfrentaron durante 50 años en el conflicto colombiano. Nos concentramos en el hombre y la mujer, que, al ser dos cuerpos situados en un contexto muy marcado, hablarán de su experiencia en el combate.

Dentro de los diferentes sujetos entrevistados existen dos visiones diferentes en lo que respecta al sentir dentro del combate. Y aunque en ambos relatos se entrecruzan ideas como el conocer un lugar, el acercamiento a las personas e incluso el agotamiento, es necesario hacer un énfasis en las sensaciones que tenían cada uno de ellos dentro de este tipo de conflicto.

Las visiones del combate son un rasgo que difieren entre los relatos del hombre y la mujer en referencia al rol que tienen dentro de la guerrilla, pues para Janeth existe una dualidad entre el cuidar y mantener a salvo vidas como enfermera sin perder su operar en el grupo armado y para Johnson existe una visión netamente como militante dentro de la organización.

En el caso de Janeth, en sus palabras luchar contra el otro era algo difícil:

“para nosotros eso era duro. Pues, porque nosotros encontrábamos pelados (silencio) chinos jóvenes, o sea, nosotros nos encontrábamos a los reclutas y nosotros no les peleábamos, porque son niños, son niños en la guerra, que ellos ni saben a qué los mandaron.” (Entrevista Janeth 1, R, 220).

En su pensar, una vida independientemente a la facción a la que perteneciera no dejaba de tener valor por sus principios como enfermera no obstante en el furor del combate la supervivencia era lo primordial.

“Nosotros cuando teníamos heridos del ejército, o muertos así, eso... para nosotros también era duro, uno decía, bueno de todas maneras, si yo no disparo el me mata también, y es una guerra que nosotros no la quisimos, ellos nos obligaron. (Entrevista Janeth 1, R, 212).

En los diez y ocho años que Janeth duró en la guerra, dice que había presencia de agotamiento, pero este no es físico como se supone debería ser, sino abarca una índole interna en cuanto a la pérdida de sus compañeros en la guerra, siendo este un agotamiento emocional

“esos combates fueron muy fuertes. Dejaban... los agotaba. Si había algunos de que, pues... digamos que... agotamiento físico, físico, pues... casi... o sea, fue muy poco. Pues nosotros realmente acostumbrábamos a marchar día y noche, día y noche, día y noche, un mes, pesados, como fuera. Al estar ahí tendido, atrincherado voleando bala, pues... es, o sea, no hay mucha diferencia, pues el agotamiento no era, el agotamiento físico que más se sentía era porque uno iba perdiendo compañeros. Entonces eso...” (Entrevista Janeth 1, R, 208).

Este agotamiento emocional hacía que convergieran dentro de Janeth diversos sentimientos, que iban de la tristeza hasta el sentimiento de venganza que se materializaba en el combate; sentimientos que debían ser matizados bajo las normas de las FARC, las cuales enseñaban que ellos no podían llorar a sus muertos sino llevarse lo mejor de él, a pesar de que el cuerpo quisiera realizar una acción correspondiente al dolor de perder a un ser querido.

El combate para ella trae unas sensaciones que se convierten en huellas de un pasado de guerra el cual no quiere retomar, pues al recordar esto sus palabras hablan de sentimientos de ira, tristeza, venganza, muerte y desesperanza.

“la vida es muy difícil allá, que a donde yo estaba. Pero entonces, no... es que la guerra no... no quisiera volver allá, a coger un arma. Es que, o sea, usted con un arma en la mano, se siente protegido, pero entonces usted dice: “tener que matar a alguien que ni conozco, no es de mi

familia, no me ha hecho nada. Además, a él lo mandaron para que yo lo mate” Si.” (Entrevista Janeth 1, R, 27).

La ambigüedad que le implica al empuñar un arma a Janeth, en defender su vida, pero al mismo tiempo al ser disparada correr el riesgo de quitarle la vida, a alguien desconocido, es una situación que la conflictúa.

En Johnson al narrar su primer combate, siente temor:

“... pero el primer combate, si no me gusto, o sea, porque fue con la marina y la marina es muy dura para pelear, tiene muchas armas, tiene unos buques y toda esa vaina, y eso sonaba plomo, y claro como estaba de descorche, esa es la primera vez, me metía a la trinchera yo decía: adonde estoy metido, pensaba yo, pero no, después ya me paso. Como era el bautismo, le dicen a uno, toca ir a bautizarlo, ¡uy juepucha!, así es pelear con el enemigo, ya a la último me pasó.” (Entrevista a Johnson, R1, 153).

La interesante, del relato de Johnson, primero la sensación de miedo al estar en su primer combate afirma no gustarle, lo otro es señalar que al rito de iniciación al combate lo llamen bautismos, que es la entrada, en lo práctico a la guerra.

Al indagar sobre las sensaciones y el agotamiento físico, él tiene una mirada bastante particular frente a este tema:

“Sí, claro uno se cansaba, a pesar de ser digamos, ser militar y comer bien, ...Siempre uno sentía agotamiento, usted como ser humano se cansa, y usted cargar un fusil, una forniture, cargar un equipo, cargar digamos un equipo con 30, 40, libras y andar 6,7,8, horas continuas, un descanso, digamos continuas. Usted anda una hora y descansa 10 minutos, y vuelve sigue, una hora, una hora, una hora, una hora y descansa 10 minutos, usted se cansa.” (Entrevista a Johnson, 157).

La imagen que se tiene proyectada en este caso es la de ser un militar, “*Sí, claro uno se cansaba, a pesar de ser digamos, ser militar y comer bien...*” “La imagen del cuerpo es la representación que el sujeto hace del cuerpo; la manera en que aparece más o menos consciente a través del contexto social y cultural de su historia personal (Le Breton, 2002, pág. 146). Como si al ser militar no sintiera agotamiento y cansancio durante los desplazamientos y los enfrentamientos.

La historia personal de los dos está mediada por una serie de acontecimientos y matrices, pero al centrarnos en la experiencia del combate, y esa imagen de combatiente que se proyectaba durante la permanencia en la guerrilla, se adaptó el cuerpo e incorporó, como las técnicas que son requeridas y un lenguaje militar al referirse a esta experiencia. Al indagar sobre el combate más duro en el que estuvo Johnson, dice lo siguiente:

“¿El combate más duro? Pues yo creo que todos los combates en la guerra son duros, por pequeños que sean, pero así, entre combates y operativos, para mí, para mí, fue el 7 de agosto. Fue un operativo, digamos que, para mí, por eso le digo entre combate y operativo, duramos casi un mes internados en la selva peleando con el ejército, que dele por allí, que, por acá, y dele, emboscados, que se mueva que dele, que el bombardeo, el desembarco, todos los días frente, para mí fue el 7 de agosto, el operativo 7 de agosto, acompañado entre combates y desplazamientos” (Entrevista Johnson, R1).

De la misma manera que encarnó en seudónimo y se convirtió en otra persona, aquí se refleja en lo que afirmamos anteriormente, antes de la cita del entrevistado, en lenguaje que es incorporado para contar esa experiencia dura en el combate, “operativo”, “desembarco”, “emboscados”, son también parte de su ser cuerpo, y de enunciación, asimismo el cuerpo es producto de sus técnicas. “El cuerpo es el primero y el más natural instrumento del hombre” Modelado de acuerdo con el habitus cultural, produce eficacias prácticas” (Le Breton, 2002, pág. 42).

Ese habitus cultural, podríamos decir que fue la guerra en el caso de Johnson, por eso al referirse es aprendizaje para poder sobrevivir en esta práctica, el recuerdo dichos aprendizajes:

“...para ser usted militar, o sea usted no es militar, porque tengo el porte, ¡no! Usted tiene que tener un entrenamiento, primero para saber manejar un arma, para defenderse del enemigo, saberse camuflarse, o sea, uno llega y le dan un curso básico, le daban porque ahorita estamos hablando de otra (...) llegábamos y nos daban un curso básico” (Entrevista a Johnson, R1, 124).

Ese ser militar no es suficiente, que este en relación con el “porte” cuando él hace esa referencia, para llegar a cabalidad a esa realización del “ser militar” debe cumplir con unos requerimientos que eran necesarios al momento de ingresar a la guerrilla, porque todo cuerpo esta mediado por sus técnicas.

“Que era de tres meses, ahí le enseñaban, desde cómo enfrentar al enemigo, desde como buscarlo, hasta como aniquilarlo, digamos: tipos de emboscada, maniobra, que camuflaje, que como accionar una granada, que como accionar una pistola; que como accionar una ametralladora, que como accionar un avión, que como accionar una bomba, bueno. O sea, tiene que tener una formación para tener algo claro, o sea porque utiliza un arma, porque defenderse, entonces hay una formación política y militar.” (Entrevista a Johnson, R1, 124).

“La guerra le enseñaba a uno, como era tan extensa tan dura, a más bien tener prevención en la guerra. Más bien como estar en esa actividad. Decía “no yo quiero estar en esa actividad, yo no quiero hablar con nadie, para eso están las personas que hablan. Más bien me dedico a aprender un curso de explosivista, un curso de artillero, un curso de motorista, de chofer...” cosas más pegadas a la guerra, porque esa era la dinámica que nosotros teníamos entonces, no es una dinámica como ahora que usted sale y va (...) andaba mucho, pero andaba con la misma gente y combatiendo la misma gente,

entonces era una cosa muy distinta a lo que está sucediendo hoy...28” (Entrevista Johnson, R1).

Cuerpo materno: una lucha que va más allá de las armas y la política

“yo tengo que darle un futuro a mi hija y tengo que seguir estudiando medicina, que es como lo más esencial por el momento, como el proyecto que tengo.” (Entrevista Janeth, R2, 051).

Durante el tiempo en la guerra, los combatientes pueden tener parejas y con quien compartir, en este tiempo Janeth queda embarazada. Esto causa inquietud dentro de FARC y sobre ella misma porque ella tiene un problema de hormonas que no permite que ella ovule por ende quede embarazada, esto puede ser causado por el tratamiento de hormonas que avanzaba las FARC con ella, sin embargo, este embarazo no se desarrolla.

“Estando en las FARC, quedo embarazada (silencio) y, y dicen, “bueno: ¿por qué si no le llega el periodo, porque va a quedar embarazada?”. Hacen un estudio. Normalmente una mujer queda embarazada sin el periodo porque uno ovula. (...)” (Entrevista Janeth, R, 082).

En esta entrevista Janeth nunca da a entender las circunstancias de su embarazo, ni las razones de porque sucede este, pero esta experiencia hace parte del cuerpo materno pues, aunque este no se haya concretado, ella experimentó el hecho de estar embarazada.

El acto de ser madre no es algo que movía a todas las mujeres y en algún momento fue así para Janeth y para muchas mujeres que hacían parte de la organización, pero al llegar al estado de transición esta idea cambia para muchas y para otras se vuelve una oportunidad de por fin tener un

hijo, idea que tomamos de las conversaciones individuales y colectivas durante los primeros acercamientos a la población firmante de paz.⁷

“Ser madre eso es un cambio de vida, digámoslo así. Pues porque yo pensaba no tener hijos, pensaba muchas cosas y pues ya al tener mi hija como que todo cambió. Es algo muy bonito muy lindo, es algo que no sé cómo explicar ese, el sentido de uno tener un hijo y pues ya a la edad, si, pues treinta y cuatro años, es algo muy hermoso.” (Entrevista Janeth 2, R, 044).

Las experiencias de las mujeres ahora son motivo de reflexión y enseñanza para sus hijos, pues dentro de los espacios de formación para mujeres dentro del espacio territorial y por su nueva y propia forma de vivir, enseñan a sus hijos que hay otras alternativas de lucha política encaminando sus vidas, pues la guerra ya no es una opción.

“seguimos luchando, y tenemos que inculcarles a nuestros hijos de que deben escoger el buen camino, el camino del bien y no del mal. No coger armas, sino que, a través de la lucha política, de todo eso, entonces seguir adelante hasta forjar un buen camino, en nuestro país.” (Entrevista Janeth 2, R, 068).

Una reflexión que hace Janeth parte de un objeto incorporado en la guerra, un objeto que en su estancia en el combate le significaba vida y muerte, un fusil, que en las manos se desvaneció al adherirse a la idea de paz y de no perpetuar la guerra, pero que ahora es relegado por la vida en sí, la esperanza y el amor. Actualmente sus brazos alzan y cuidan con su vida a sus hijos, a lo que ellos denominan los hijos e hijas de la paz, perpetuando el paso por el mundo, la ilusión y el anhelo del porvenir.

⁷ Durante el proceso de confrontación militar no era posible la concepción de idea familiar (*Madre, padre e hijos*). En el proceso de proceso de paz, si es posible concebir una familia debido a las condiciones que presta el no estar en guerra. Durante la observación dentro del espacio territorial de Capacitación y Reinserción Antonio Nariño en Iconozo, Tolima, se puede visualizar que las mujeres y hombres firmantes de paz empiezan a consolidar la idea de familia dando a luz a los hijos nacieses como semillas de paz.

“es que cargar un fusil, es algo como que significa guerra, significa como temor de todo. Al tener un hijo las cosas son como más diferentes, hay esperanza, hay vida, hay amor, hay otro camino digámoslo, así como de vida, de que uno ya dice ya no estoy en esa vida de las armas como de guerra. Porque un arma, pues era la vida de nosotros, era como la forma de que, si lo atacaban a uno, pues con ella uno defendía la vida de uno, pero no era lo ideal de que uno debiera portar en las manos, en vez de esa arma, pues ahora cargamos nuestros hijos que es nuestro futuro, es nuestro amor, nuestra vida, mejor dicho. Entonces pienso de que la diferencia de eso es de que a un lado dejamos como el pensar en la guerra les abrimos espacio a nuestros hijos.” (Entrevista Janeth, R2, 059).

Manos milagrosas: para aliviar dolor

Al cabo de dos años de ingresar a las FARC por parte de Janeth, como orden de sus superiores debe desempeñarse en las labores de enfermería, aun manifestando que su conocimiento en el área era nulo. Para ella no era de su interés hacer parte del equipo, sin embargo, ella cuenta que empezó aprendiendo con un enfermero que estaba herido siendo este su inicio por el mundo de la enfermería.

“No me gustaba, yo tenía dos años de ser guerrillera cuando me mandaron a cuidar unos enfermos, no sabía realmente nada de nada. Y pues... yo llegué aquí, vea, este es el medicamento que hay que aplicar y estos son los, ... eh... los horarios, y yo, pero ¿Cómo así? Es que no conozco. Bueno ahí puedo leer el nombre del medicamento, pero es que yo no los conozco. Yo no sé, pero es que ellos dijeron que la mandaban a usted.” (Entrevista Janeth, R1, 013).

“Un pelado que estaba ahí herido me dijo: “Janeth tranquila yo le enseño. Yo soy enfermero y no se mucho, pero lo que yo sé se lo voy a enseñar a usted. Por eso no se preocupe china. Más bien acepte lo que le están diciendo y eche pal ante.” Y yo: “a listo”. Y me enseñó” (Entrevista Janeth, R1, 013).

En su recorrido como enfermera atendió a sus propios compañeros e incluso personas del ejército, además de cumplir labores de enterrar a sus compañeros perdidos en el combate. A medida que pasa el tiempo ella empieza a incorporar esta labor como, una vocación más que como un oficio, deseando como algo interno tener manos milagrosas para curar al que está herido. *“Quisiera tener unas manos milagrosas para poder, ... eh, curar de inmediato a alguien y que no sienta dolor”* (Entrevista Janeth 1, R, 009).

Al ser esta una vocación, en tiempos de transición ella piensa en la posibilidad de seguirse formando como enfermera e incluso como médica, algo que circula en su necesidad de ayudar al otro, como ella menciona, la denominan una mujer solidaria, a pesar de existir una dualidad en lo que fue ser (guerrillera/enfermera), siendo estos dos conceptos que distan el uno del otro pero que hacen parte del concepto del combate, pues, dentro de la guerrilla y el ejército siempre debe existir el rol del que cura en el acto de hacer guerra. *“Que más me han dicho toda la vida no, prácticamente fue en el tiempo que estuve en la guerrilla, es... que soy muy solidaria”* (Entrevista Janeth 1, R, 006)

“mándenme a un curso de medicina que yo quiero aprender” además que me gustó: yo dije: ayudar a un enfermero es como no sé, como que a mí me..., me..., me atrajo todo esto” (Entrevista Janeth, R, 013).

“si algún día puedo estudiar sobre medicina, lo haría también, porque me gusta mucho. Esos son mis dos grandes anhelos.” (Entrevista Janeth, R, 253)

El acto de renovarse como mujer en épocas donde la guerra aparentemente ha cesado, se encuentran los anhelos, deseos y sueños de una persona que hizo parte de la guerra, que de alguna forma esta le dio una vía para ser en el ahora, desempeñándose como medica aportando desde lo que aprendió en la guerra y lo que puede fortalecer ahora como combatiente en ideas.

Cuerpo con indumentaria de guerra: orgullosos de ser soldado del pueblo

Las ideas y la ideología que hicieron carne los dos firmaste de paz en su periplo existencial, vivencial, a la organización a la que pertenecen, los hace sentirse orgullosos de su pasado como de su presente, recordemos que ser guerrillero, guerrillera es una existencia incorporada que modificó sus vidas, y el lugar de enunciarse en el mundo. Al evocar su pasado en la guerrilla se siente orgullosos de haber estado en la lucha armada, en defensa de las comunidades que no eran escuchadas y eran oprimidas, siendo esta la idea fundacional de esta organización.

“Pero nosotros no somos un ejército porque nos guste jugar al pistolero, ir a pelear, sino que hay una necesidad, ¿y la necesidad cuál es? Pues el cambio...o sea hay mucha gente que se está muriendo de hambre, mucha gente que no tiene nada, mucha gente que está excluida de los beneficios del gobierno, ¿y quién causa todo esto? Pues el Estado colombiano, o sea entre comillas el estado colombiano, pero mandado de arriba, que son los gringos, o sea, manipulados por esas personas, entonces a uno le van explicando todos los días, y a usted la van enseñando un poquito de marxismo, un poquito de filosofía, por allí, entonces uno se va diciendo, es verdad la lucha de nosotros es justa, llegue a donde era, entonces uno va mirando, va teniendo más visión”. (Entrevista, R1, 118).

La narración del entrevistado nos ayuda a reafirmar que el cuerpo no está fragmentado, sino que en él habita toda experiencia y aprendizaje, la formación que el recibió le hizo comprender que el ser guerrillero no es jugar al pistolero, sino es comprender la lucha de la que hacen parte. Sin embargo, al pertenecer a la organización existen unas simbologías que se incorporan como extensión del cuerpo y que conforma una imagen corporal que es proyectada, a las personas ajenas a esta dándole una interpretación propia, sin olvidar que por parte del que lo porta genera una visión subjetiva del uniforme y del arma.

“Porque la corporeidad es una apelación constante al trabajo del símbolo, es decir, a incesantes procesos de interpretación y de contextualización, el cuerpo humano, con el paso del tiempo, se construye, adquiere nuevas valencias y pierde otras” (Duch & Mèlich, 2005, pág. 248).

El uniforme verde olivo fue la piel que cubrió el cuerpo de los guerrilleros, transformándola en la homogeneidad que representó a los luchadores en armas, durante el tiempo que vivieron internados en la selva. Al llevar este en su corporeidad, le dieron unas significaciones que representaban el orgullo como guerrilleros, porque el verde olivo simbolizaba la lucha revolucionaria nacional e internacional. Asimismo, el uniforme reconfiguraba la imagen que ellos tenía de sí mismos, haciéndolos sentir más grandes.

“...Y digamos que el significado del uniforme no era porque fuera militar, sino que... yo creo que el verde olivo representa no solamente la lucha de clases aquí en Colombia sino la lucha de clases en el mundo. Entonces ya... uno..., uno se ponía el verde olivo, y miraba una historia del Che Guevara, o miraba una historia de Bolívar y bueno decía: “Estamos representando, este uniforme representa... eh... al pueblo, representa a la gente...” (Entrevista Johnson, R1, 062).

“...tener mi verde olivo, no sé yo me sentía, como una revolucionaria. Me sentía, de hecho porque a mí me fascina la historia del Che Guevara, y yo me gustaba mucho leer sobre la guerrilla en Cuba, y ellos usaron mucho el verde olivo, entonces yo... eso como que me influía mucho en mi cerebro ¿sí? y yo decía: "un revolucionario es alguien que hace cambio, quiere un cambio y ayuda a un cambio, yo soy una revolucionaria y yo con este verde olivo, yo... ¡Lo soy!” (Entrevista Janeth, R1, 184).

“...a mí el uniforme verde olivo, lo amo. De hecho, todavía tengo mi uniforme, y... y yo me sentía como... no se... como que yo me sentía más grande...” (Entrevista Janeth, R1, 151).

Por otro lado, el arma se vuelve parte fundamental de la indumentaria, de ella dependía su vida, volviéndose una extensión del brazo por ende parte de su cuerpo, porque la manera en percibían su entorno también que era transformado, al estar presente en los quehaceres cotidianos, como el dormir, comer, caminar, esto no significa que les fuera agradable cargar con un fusil se generaba una ambigüedad entre hacer uso de esta para defender su vida, pero al mismo tiempo no querer dispararla para quitar otra vida.

“...pues realmente la sensación no era tan agradable, el arma ¿sí? porque realmente nadie quiere guerra, ¿sí? bueno, una cosa que ya uno este como, bueno ya fue doble obligación: una por mi familia y la represión, y otra por el mismo estado ¿sí? Pero realmente yo no quise empuñar el arma. De hecho, la primera vez que fui a dispararlo, me sentí... mal porque yo decía: "bueno, allá me están disparando a mí y yo dispare a alguien, ni siquiera sé quiénes son, sé que, dicen que son ejército, pero yo no los conozco, y de hecho una bala y yo mato a alguno, y yo ellos a mí no me han hecho nada, ¡Nada! y ni siquiera conozco al que yo mato” ¿sí? eso si lo pensaba siempre, pero si yo no disparaba ellos si me podían matar a mí, entonces, pues me tocaba hacerlo...” (Entrevista Janeth, R, 183).

Nos damos cuenta de que lo fundamental en la indumentaria, es el verde olivo, para ellos representaba la lucha revolucionaria que sigue vigente en sus vidas, a pesar de ya no estar en armas, de no hacer uso del uniforme; si bien el fusil fue una necesidad de la guerrilla para protegerse y contratacar, esta no fue la insignia que los identificara como ser guerrilleros.

Guerrilla hogar primordial: cuerpo en familia

Para los dos entrevistados, las FARC fue su hogar primordial, reconocían que eran un ejército, pero para ellos esta concepción iba más allá, por una parte, los comandantes se comportaban como padres con los guerrilleros y guerrilleras, se creaban vínculos afectivos entre combatientes. Como se expuso en la categoría de cuerpo caracol, allí ellos contaban que era ese

compartir en las caletas que fueron sus viviendas, que los así sentirse en familia. Porque todos iban juntos de un lado a otro, cuando alguien tenía que partir sentían que abandonaban a un hermano, a la mamá o al padre.

“Cada vez que le decían, tiene que irse solo, o tiene que estar en tal misión, usted se sentía que...se retiraba de esa familia, a usted le hacía falta, como hacerle falta el padre, la madre. Entonces yo creo que ese afecto, más que ser, más que ser un comandante, digamos en el caso del negro Acacio, él era una persona, que, en mis primeros años, me, me...nos acogía como a los hijos. Él era una persona que no lo miraba como una tropa, sino como a un hijo, como a un familiar de él”. (Entrevista Johnson, R2, 045).

El ser en su construcción individual y colectiva es relacional, para que se de esa relacionalidad, como es el caso de la familia no se debe olvidar que el cuerpo no es solamente que lo que tiene el sujeto delante suyo: *“Asimismo, conviene no olvidar que el cuerpo no es solamente aquello que el hombre tiene delante suyo, sino que es sobre todo aquello que es el mismo en la multiplicidad de sus relaciones históricas”* (Duch & Mèlich, 2005, pág. 238).

Si esas relaciones históricas de las que nos habla Duch y Mèlich, se puede decir que al reconocer que el cuerpo no es solamente lo que tiene delante de sus ojos, sino, un sinnúmero de multiplicidades que lo ayudan a construirse y poder nombrar al otro como parte de su mundo como Johnson al referirse a sus compañeros como familia, a los comandantes como padre; y en la situación de Janeth podemos evidenciar el mismo suceso: *“Papá yo aquí encontré: un papá que yo nunca he tenido. Una mamá que jamás he tenido y unos hermanos que tampoco he tenido. Entonces pa’ que me voy a ir a la casa si aquí tengo todo”* (Entrevista Janeth, R1, 114).

“*Encontrar un papá*” dentro de la guerrilla reconfiguró el concepto que tenía de familia, además reconocer que este fue su hogar primordial, donde halló hermanos y una madre, que antes de ser una combatiente nunca los tuvo.

Pues digamos que, donde yo (...) haya dado toda mi vida a la guerrilla, o sea, porque, a pesar de ser ejército, éramos una familia, o sea porque compartíamos, estábamos juntos, estábamos en las buenas y las malas, siempre estábamos (...) manteníamos juntos y ese era mi hogar. Y ese fue mi hogar porque yo llegue a la guerrilla muy joven, yo llegué de 13 años y toda la juventud o sea toda mi vida se la entregué a ella. Entonces ese fue mi hogar el primordial, ¿no? (Entrevista a Johnson R1, 033).

En el relato de Johnson el reconoce a la guerrilla como su hogar primordial, “*al entregarle toda su vida a la guerrilla*”, siendo una prolongación de su tiempo vital en la insurgencia que reconoce al grupo como familia, “*porque estábamos en las buenas y las malas*”.

“Por otro lado, el mundo no es una cosa, definida y objetivada, que se encuentra fuera o delante del cuerpo, sino una realidad, es su “prolongación” y, por tanto, es nuestra prolongación que, para bien para mal, vamos actualizando en todos los instantes de nuestro trayecto biográfico” (Duch & Mèlich, 2005, pág. 238).

Ese trayecto biográfico es que ambos construyeron su concepto de familia a partir de esta experiencia vivencial. “*estábamos todos, estábamos todos ahí, y sentía que yo, o sea, para mí las FARC fue y será mi familia toda la vida.*” (Entrevista Janeth, R1, 022).

Los excluidos: cuerpo que no Ex, cuerpo que es

Si bien dentro de la formalidad existen unas denominaciones que son utilizadas para nombrar a los hoy firmantes de paz, existen afrontas en cuanto a cómo deben ser llamados hoy. Cabe decir que los títulos usados siempre han sido los que han propuesto las instituciones a partir de la situación contextual, como lo son quienes desertan, capturan o matan, pero al ir de primera

mano a conocer los relatos de vida de los combatientes, nos damos cuenta de que existen calificativos con los cuales ellos no están de acuerdo porque desconocen su historia o los señala como algo que no son.

Durante la conversación hecha con Janeth, ella da a entender que hay tres visiones diferentes en cuanto a cómo son denominados, la del gobierno, la de ellos mismos y cómo los ven los civiles. Para ella el gobierno les denomina excombatientes, que para ella hace referencia al ser excluido de algo, y ella no se siente como tal.

“Pues la verdad, a mí no me gustan ninguna de las palabras ex, porque me siento excluida de todo, y pienso que yo sigo siendo combatiente, ya no en armas, pero en ideas. Lo que pasa es que el estado nos dio ese, como ese rol de excombatientes y nosotros nos tocó como asumirnos a eso que ellos nos tildan” (Entrevista Janeth, R2, 113).

Para ella el hecho de no estar con el arma en la mano o portando el verde olivo, no significa que haya dejado de luchar, pues para ella existe también la lucha desde las ideas y ella se denomina como tal, como combatiente o luchadora. “*Yo no me siento excluida, yo todavía soy combatiente, ya no en armas, soy combatiente en ideas.*” (Entrevista Janeth, R2, 118)

Sin embargo, ella es consciente que en la población civil llamarlos como combatientes podría ser malinterpretado y podrían darle el significado de combatientes en armas.

“Hubo una polémica ahí de que, si se colocaba combatiente, pues muchas personas no iban a entender de la forma en que nosotros estábamos combatiendo las ideas más no con armas, si no que estábamos todavía, o sea, combatientes en armas. Entonces como que ex, te dejaba como para diferenciar” (Entrevista Janeth, R2, 119).

Cuando se habla de reconciliación y perdón, se hace necesario como en el proceso de paz, de un diálogo horizontal entre todos los integrantes del estado Colombia, donde se entablen acuerdos en muchos aspectos, siendo la denominación del nuevo actor en la vida civil un eje importante pues, el cómo se nombra a una persona lo hace ser dentro de un nicho cultural, en este caso en Colombia pues se debe tener en cuenta las voces y no solo asumir una visión.

Cuerpo que piensa, cuerpo que sostiene todo.

Al indagar sobre el significado de la palabra *cuerpo*, con los dos firmantes de paz, y para ellos que representa, llegaron a distintos significados, desde una mirada evolutiva, otra muy subjetiva, pero ambas correspondieron a la percepción que ellos tienen sobre el cuerpo, pues el significado que le dieron corresponde a la formación que los ha construido como personas, desde la experiencia, de su huella por el paso del tiempo histórico, de haber sido actores armados.

Uno de los entrevistados relaciona el corazón como combustible del cuerpo, lo que impulsa el movimiento y el pensamiento, parte indispensable del conjunto entendido por él como cuerpo, teniendo en cuenta que él lo metaforiza como una casa:

“...Para todo tiene que haber un cuerpo. El cuerpo se forma de muchas partes, digamos, si usted va a hacer una casa tiene que hacer una base y dentro de esa base, va la otra estructura y dentro de la estructura va el techado, las tejas, las vigas... Yo creo que, en el cuerpo, en el ser humano, el cuerpo tiene muchas partes y una de las partes más, como que lo hacen trabajar a uno, fuera del corazón, porque el corazón es la válvula, el combustible que mueve el cuerpo, es la forma de usted pensar. Si un cuerpo no piensa es un cuerpo inerte, ...” (Entrevista Johnson, R3, 07).

El cuerpo para Johnson está formado de muchas cosas, no sólo al respecto a las extremidades, y los órganos, tanto que él hace un símil con una casa, que para formar esa casa se necesita una base. Desde allí también se construye la manera en la que él piensa el cuerpo, que es a través de corazón como combustible y pensamiento.

Porque en dialogo con los autores Le Breton, Planella, Duch y Mèlich, el cuerpo es la frontera del sujeto que se presenta al mundo, por él se puede diferenciar del colectivo, se puede ver la individualidad tanto en su piel, en el rostro y en el nombre:

“El cuerpo es, es como la parte esencial del ser humano, que es donde nosotros sostenemos todo, donde tenemos la vida, donde sentimos, hasta lo más mínimo lo sentimos a pesar de, dicen que, porque estuvimos en las montañas pues que éramos personas, como si, como animales, pero nosotros teníamos sentimientos, veíamos todo igual que las personas porque somos seres humanos como todos y nuestro cuerpo es igual que el de todos. También sentíamos, entonces yo pienso que cuerpo es la parte esencial de un ser humano, de todo de lo que existe sobre la tierra, porque los animales también tienen su cuerpo.” (Entrevista Janeth, R2, 155).

En Janeth, para poder reconocerse con el otro y le reconozcan su parte humana es por el cuerpo— porque al estar en las montañas muchas veces los compararon con animales, con el extraño, el peligroso— y la manera de ver esa humanidad es desde el sentir, sin cuerpo no sería posible pensarse esa humanidad, pero para que exista y sea un hecho también está en el reconocimiento del otro, en su mirada.

Cuerpo en transición y reconciliación:

El proceso más difícil que debe llevar una persona que perteneció a la guerrilla de las FARC, es volver a lo que se le conoce como la vida civil, por su pasado son señalados y estigmatizados, lo que puede dificultar un proceso de reconciliación y perdón. En algunas comunidades pueden ser bien recibidos y otras no, esto puede ser a la falta de tacto y el tratamiento que se le ha dado a esta población.

Para superar esa brecha de estigmatización, de señalamiento, y poder llegar a un reconocimiento es necesario una propuesta pedagógica que se haga cargo de este tema, además sumarle sobre una educación sobre el tacto: “Una persona con tacto es la practica el ejercicio de la *orientación hacia el otro* y la *recepción del otro* (Duch & Mèlich, 2005,

pág. 223) Si al tener tacto, en esta implícita el saber escuchar, lo que permite conocer que historia hay detrás del cuerpo que la lleva consigo, porque la reconciliación empieza por la interiorización del sujeto:

“Bueno, yo pienso que la reconciliación es parte de reconciliarnos cada una como persona, conocernos a sí mismos, mirar nuestros errores y también para poder reconciliarnos con los demás. Y perdonar pues, digamos, incluir el perdón hacia las demás personas, así hayan cometido faltas o errores pues en nuestro caso que se dieron en la guerra. Hay que sabernos conocer primero, entonces arranca primero de lo interior y después lo enlazamos con lo exterior.” (Entrevista Jonson, R3, 03).

La reconciliación empieza por él mismo, de reconocer sus errores, para después poder perdonar a los demás. Aquí no necesita la mirada del otro, necesita la mirada interior para enlazar con lo externo.

“Pues, es mirarse uno como persona. O sea, uno como persona tiene miles de defectos y en mi caso yo tengo uno que es, digamos lo he venido como superando, digamos. No siendo más, sino siendo menos, es el mal genio. Yo soy una persona “fuera”, una persona de mal genio. Pero entonces son cosas que al interior a uno le afecta, o sea que repararse mecánicamente, digamos como le hace uno a los carros, a un carro se le soltó una manguera y el carro no trabaja más. Entonces es un defecto que uno tiene y que no lo deja relacionarse con las demás personas, porque siempre van a haber odios, rencores, siempre va a haber como esa injuria cuando usted mira a esa persona. Entonces es tratar de sacar eso y dejarlo a un lado y relacionarse con las demás personas, hablar y bueno... para poder entender qué es lo que sucede dentro de las otras personas, qué es lo que pasa por la mente, qué pasa por lo interior” (Entrevista Johnson, R3, 05).

El esfuerzo que hace esta también no sólo por él por entender su interior como persona en el mundo, sino la de la otra en búsqueda de la reconciliación, para poder superar el odio.

Por eso nosotros como docentes investigadores, indagamos sobre el relato de cada uno para comprender quienes son y así en el momento de interactuar con ellos saber cómo llamarlos y no caer en la banalidad del lenguaje al referirse a los firmantes de la paz:

“Hay que vengarse de ellos”, “no son gente”, están acostumbrados a matar y no saben hacer otra cosa, “son unos bandidos y terroristas”, son algunos de los ecos más comunes de la manera en que los periodistas, funcionarios públicos y ciudadanos de a pie se refieren, en el debate público, a los excombatientes de las FARC (Sánchez, 2017, pág. 257).

Porque al ser estudiantes en artes escénicas y trabajar desde la poesía, nos permitió comprender que no nos debemos referir a ellos en los calificativos como la autora menciona en la cita, porque con los autores que fueron nuestro piso conceptual, reconocimos en que el rostro también es huella corporal y por la tanto vimos ese lado humano, desde allí saber que es un cuerpo en reconciliación, que está en un proceso nuevo de aprendizaje, de reconocerse y pensar una nueva manera de relacionarse con el mundo.

Cuerpo en la civil: experiencias y recuerdos, quince años en la civil

Cada experiencia que uno vive en la vida hace parte del cuerpo vivido, de la historia y experiencia que nos hace ser, y en el caso de los excombatientes hay un antes, un durante y un después del combate. En este segmento indagamos en cómo fue la vida antes del combate y en cada uno de los relatos damos cuenta de las particularidades, pero también de lo que se entrevera en cada historia.

Durante su lapso en la vida civil en el caso de Janeth, por medio del relato nos cuenta que vivió quince años en esta condición, dentro de una familia constituida por padre, madre y hermanos, donde la figura del padre era para ella una figura violenta. Dentro de la familia ella era vista como una hija que iba en vía negativa a los ideales del hogar, por su forma de actuar, de vestir y de peinarse, por ello siempre era castigada.

“mi vida en la civil fue algo que no, o sea, casi no me gusta recordar porqué, yo soy la mayor somos nueve. Y fui la..., la, la oveja negra en la casa. Mi papá no me quería, me pegaba demasiado, eh... me echaba. Me trataba, mejor dicho, de lo peor. Y...pues se llegó a un límite, que yo le pegue a él, no... no me aguante más porque el maltrato era demasiado, el maltrato hacia mi mamá. Aunque yo siempre he sido muy independiente de mi familia” (Entrevista Janeth, R1).

En el caso de Johnson vivió una infancia llena de trabajo, educación y también de violencia. El no recuerda mucho acerca de este tiempo, pues dice que no lo vivió como cualquier otro niño. Vivía con un señor que lo acogió en su hogar y lo recuerda a él como una buena persona, sin embargo, durante su estancia en la casa vivió la violencia por parte de la pareja de quien lo recibió en su hogar.

“Bueno, que recuerde de mi infancia, que no son muchos los recuerdos, digamos, así como muy, porque tampoco la disfrute mucho. Eh pues digamos, me dolía tanto que una persona que no fuera de mi familia, he, me estropeará, me maltratará, que hiciera conmigo lo que se le viniera a la cabeza, incluso hasta pienso, que quietarle la vida a uno, por medio de genios, digamos por medios. Por esa educación que le daban anteriormente a la gente, todo se solucionaba a los golpes, se solucionaba a las patadas, todo se solucionaba con violencia” (Johnson, R2, 019).

“Y de ahí pues, seguir estudiando, seguir trabajando, porque yo ya creo a los 11, 12 años, ya trabajaba. Le administraba un almacén al señor que me crío, atendida, limpiaba, barría, ¡eh! Voleaba mecánica, arreglaba motores, cargaba gasolina, recibía.” (Entrevista Johnson, R2, 029).

Estos sucesos en ambos casos son guardados en la memoria como épocas complejas y que no se desarrollaron de una forma pertinente en cuanto a las vivencias de una niñez apartada de la violencia, esto parece ser un factor importante y relevante a la hora de la elección de su futuro dentro de la organización, pues son sujetos que sienten que no hacen parte de un lugar pero que buscan a donde pertenecer.

Formación y aprendizajes: de la vida y de la gente se aprenden cosas nuevas.

Durante la vida hay aprendizajes que se vuelven cuerpo, y que siempre se llevarán en los discursos del diario vivir. Para la comunidad de excombatientes los aprendizajes adquiridos durante su proceso de vida se mantienen, asimismo se transforman y se nutren a partir de las nuevas vivencias que traen consigo la etapa transicional en la que se encuentran actualmente. Todo lo aprendido se constituye en una visión inacabada que se construye y deconstruye en saberes.

Sí, yo creo que la vida es una escuela porque desde que usted nace comienza a aprender. Usted se va del mundo, se muere realmente y usted se murió aprendiendo. Usted no olvida lo que aprendió, pero todos los días va aprendiendo algo nuevo. (Entrevista Johnson, R3, 016).

Los aprendizajes que para los investigados resultaron más valiosos, son todos aquellos relacionados con la vida en la guerrilla, pues movilizan aprendizajes de tipo axiológico, otros que tienen que ver con el rol que desempeñaron dentro de la organización y otros que hacen parte de sus discursos ideológicos. *“pero realmente yo me quedo con lo que mí me enseñan en las FARC”* (Entrevista Janeth, R1, 244).

Es necesario interpelar el concepto de los aprendizajes de tipo axiológico pues el entrevistado hace hincapié en cómo estos saberes se perpetúan durante su vida, aunque la forma de lucha haya cambiado.

“Yo pienso que son los valores, saber... digamos entender a la gente, entender a todo mundo, no importa su raza, no importa su género, no importa lo que sea. Si no saber entender a las personas. Yo pienso que digamos las FARC, le enseñaron tantas cosas, tantos valores hacia las personas o hacia la sociedad, que uno lo que hace es trasladar eso acá, a este otro ámbito que es lo político, porque digamos, yo en el ámbito político no tenía mucha experiencia, digamos yo me enfocaba más bien a lo militar, a uno le decían usted tiene que

enfocarse a las dos cosas: a lo político y lo militar, pues son muchos los valores que a uno se le quedan y lo sigue llevando, ya las armas pasaron, vamos al otro plano. Llevando los valores que le enseñaron a uno, los valores que tiene el revolucionario, saber entender a las personas, no importa su identidad, no importa lo que sea, es eso...” (Entrevista Johnson, R1, 205).

Por parte de Janeth existen dos tipos de aprendizaje el primero se constituye como una reflexión introspectiva en referencia a los saberes adquiridos durante su estancia en la guerrilla, proceso formativo que genera en Janeth convicciones inmarcesibles respecto a ciertos temas que circundan el acto de vivir en guerra como la muerte.

“Terrible. Pero no llorábamos. Sentía aquí (se toca la garganta) un nudo que yo no hablaba, porque si usted habla, se le salen las lágrimas, pero no los llorábamos porque a nosotros lo que nos inculcaron es que: “a los muertos no se lloran, se lleva lo bueno de él. Lo malo se desecha Y en alto lo bueno que tenía el compañero, pero no se lloran” y eso que nosotros allá enterrando a nuestro muerto, silencio total.” (Entrevista Janeth, R1, 208).

Estas hacen parte de la transmutación ideológica que vive en su proceso transicional y por otra parte, existen los saberes aprendidos durante el tiempo que habitó la selva en su rol como enfermera, aprendizajes que surgen en medio de una necesidad pero que con el pasar de los años se afianzó en su cuerpo volviéndolo una parte importante de su ser a tal punto de entenderlo como una vocación y un plan a futuro. “*Cuando yo salí de ahí, vi la necesidad de plantear de que a mí me mandaran a un curso de medicina. Entonces yo planteo, “mándenme a un curso de medicina que yo quiero aprender”* (Entrevista Janeth, R1, 013).

“Ya todo ha dado un giro, pero más sin embargo yo sigo adelante, haciendo lo que me gusta, porque de todas maneras yo tengo que darle un futuro a mi hija y tengo que seguir estudiando medicina, que es como lo más esencial por el momento, como el proyecto que tengo.” (Entrevista Janeth, R2, 051).

Estos saberes que existen en la vida de los firmantes de la paz son indispensables en el desarrollo de las narraciones corporales, porque dan a entender la complejidad del cuerpo al ser multidimensional integrando en su existir la emoción, el objeto y cada memoria de sus aprendizajes que en algunos casos se mantendrá intacta y en otros se transmutará por la nueva etapa que en sus vidas transcurren, como cuerpo vivido.

Discusión

Navegando por los hallazgos encontrados alrededor de las narraciones corporales que los dos firmantes de paz, Johnson y Janeth compartieron con nosotros, entendemos que los estudios contemporáneos sobre el cuerpo indagan sobre el cuerpo situado en distintas culturas, en la moda, en la escuela, entre otras.

En la Licenciatura de Artes Escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional en sus primeros semestres, en el espacio de aprendizaje llamado “Sensibilización y pre-expresividad” se tratan temas como la otredad (El cuidado y trabajo con el cuerpo del otro), el virtuosismo y destreza del cuerpo dentro del espacio (Acrobacia) siendo estas prácticas articuladas con la teoría de referentes del teatro del siglo XX que pensaron y propusieron respondiendo a sus contextos históricos.

Estos aprendizajes se vuelven inamovibles dentro de la formación del actor y actriz, pues son el piso conceptual para el desarrollo del artista teatral, pero estos referentes tienen un vacío con respecto al diálogo con nuestra realidad, contexto inmediato y educativo; esto lo podemos evidenciar desde la experiencia vivida donde no se realizaban las reflexiones como profesores en formación para entender como el entrenamiento o la misma teoría podía servir para nuestro futuro quehacer como docentes.

Al realizar el primer encuentro con la población de firmantes de la paz de FARC, se realizan unos talleres de inmersión teatral a partir de los estudiados en la licenciatura, como son el caso de Jerzy Grotowski y Eugenio Barba. Durante el desarrollo de esta nos dimos cuenta que no estaban en diálogo con el contexto y sensibilidad de ellos, pues los cuerpos de los firmantes de paz vivieron otro tipo de experiencias que, aunque cercanas pertenecen a otra realidad que en este caso fue la guerra colombiana. Además, estos talleres no cumplieron con el objetivo que pretendía llegar a la población por diferentes factores:

- a) La inseguridad que para estas épocas abundaba en el país que ponía en riesgo la vida de los firmantes de paz y de los investigadores.

- b) Durante el desarrollo de los talleres la población fue cambiante, negando la posibilidad de desarrollar un proceso fluido y constante.
- c) Otro factor fue el económico pues no se contó con algún tipo de apoyo para el desarrollo de este, impidiendo el proceso constante que se pretendía.

Al no poder realizar los talleres como se pretendía, se decide cambiar la metodología e instrumentos para la recolección de la información por entrevistas a profundidad y estudio de caso.

Abordando el tema de los autores aprendidos durante el proceso de formación del licenciado en artes escénicas creemos que este debe de estar inmerso a otros pensadores pertenecientes a nuestra realidad artística y pedagógica, contextualizando al futuro maestro en la historia política y cultural del país, pues es una realidad que los firmantes de paz estarán inmersos en la sociedad civil y no se puede utilizar el lenguaje de los medios de comunicación y asimismo las metodologías de formación tradicionales para la enseñanza.

Por otro lado, no se puede hablar de cuerpo olvidando la historia personal de los sujetos que están involucrados en carne y hueso, como dice Planella: “Relacionar el cuerpo y la pedagogía se ha fundamentado, corrientemente, en la dimensión física del cuerpo y ha relegado a espacios menos discursivos su dimensión simbólica” (Planella, 2005, pág. 189) pues cada uno lleva consigo mismo un bagaje personal que hace parte de su corporeidad, aparentemente cuando se habla de cuerpo parece que todos los cuerpos son iguales pero todo cuerpo es transformado en el contexto que está situado el sujeto, haciendo parte del mundo y relacionándose con él y el otro. El cuerpo debe ser entendido como un todo, cargado de discursos, de experiencias, de ideas, de sensibilidades y simbologías.

Al indagar en como entienden el cuerpo los firmantes de paz, siendo un campo emergente en los estudios contemporáneos del cuerpo, nos damos cuenta como formadores que es necesario pensar teórica y prácticamente las nuevas necesidades de educar el cuerpo en comunidades distintas y en este caso con población firmante de paz, pues estos son nuevos

actores en la población civil, pero que consigo llevan experiencias ajenas a la formación tradicional tanto en las escuelas como en la universidad.

Para ello se hace necesario comprender el relato de vida de estas personas y así proponer nuevas estrategias y metodologías de enseñanza en la educación artística y no tomarlos como la generalidad abarcada en la historia contada por la oficialidad que habla de ellos como una institución y no como sujeto y además evitando la estigmatización por su pasado.

Teniendo en cuenta el dialogo e investigación con los firmantes de paz, que nos abrieron puertas a su vida y la forma en la que ellos mismos se representan en el mundo, comprendemos que no se les puede llamar con las denominaciones dadas por las instituciones como es reincorporado, desmovilizado, reinsertado y excombatientes pues estas son palabras que para ellos connotan una negación a su historia pasada y presente y un calificativo negativo que se ha fundado por los medios de comunicación y las agencias que atienden las necesidades de reincorporados, pues esto representa el silencio de sus voces y de como ellos mismos quieren ser denominados, por ende su percepción del ser en el mundo y en relación con él.

En suma, al comprender el lugar de donde provienen los dos firmantes de paz y concepto de cuerpo como un todo, es necesario una empatía por parte de las personas que no hicieron parte del conflicto armado, pues esto hace parte de la reconciliación y perdón que busca el proceso de paz. La educación debe hacer parte de estas nuevas propuestas coyunturales y que le apuestan a la construcción de paz, aportando desde las nuevas propuestas de formación y no haciendo que el nuevo actor se ajuste a las clásicas metodologías, teniendo en cuenta que sus discursos y reflexiones nacen a partir de su rol en la sociedad y en las FARC.

Reflexión poética.

Este apartado no es una oda a la guerra ni a las FARC, es una reflexión y resignificación poética nacida de la investigación y relatos compartidos por los firmantes de paz.

Piel camaleón (Para la chica de acero)

Nana Sarmiento y Felipe Mendoza

Estribillo

Mujer de piel camaleón
 Su hija dio color... a una guerra que murió

Estrofa 1

Entre tiempos de guerra valiente alza su bandera
 De confianza y fervores, dejando a un lado los temores
 Las venas tiritan tibias por los cañones, su mirada firme no reconoce rencores,
 No hay dolores
 Mirando las estrellas de odio de los hombres recuerda
 A su madre sosteniendo prejuicios sobre las quejas
 Y su padre de cabeza dura ebrio de soberbia señalando las heridas que se
 Pudren de tristeza
 Creció luchando fuerte levantando la cabeza
 Arrancando de su vientre las hebras de su conciencia
 Y aunque des adaptarse a su sueño viril le pesa
 No perdió la fe de ser más fuerte, es acero en su corteza
 La gente la señala perforando la nobleza
 La violencia de sus padres le agota la certeza

La ausencia del estado le afina las respuestas
 Las montañas le sonríen, no hay frío entre la selva
 Pre-estribillo
 Y hoy puede... Resucitar

Estrofa 2

Manos milagrosas quebrando corazones
 Curando experiencias sin borrar del rostro los colores
 Matices de verde y olivo en los botones
 Polvorina entre bordones, caracoles y arreboles
 Barro seco como huellas inmortales

Heridas entre la carne indibujables sin pesares
 Un anhelo entre el desarme, una casa sin debates
 Renacer hoy como madre
 Sonrisa inmarchitable
 Mujer de y paz... Corre entre el sueño de amar

Sangre y fuego. (Hombre de ideas)

Nana Sarmiento y Felipe Mendoza.

Estrofa I

Podría solamente fijarme en las crudas opiniones,
 O volverme guerrerrista de las buenas acciones
 Construir confusión en los indiferentes de la lógica,
 O ser parte de la política tan antagónica.
 Podría sin tibiezas ser amigo del terror,
 Inducir confusión a través de la retórica y de dios,
 Olvidar que la vida tiene matices,
 Y sesgarme a vivir juzgando a quienes sufren las decisiones de seres viles.
 Lo conocí entre conversaciones suavizadas por el temor a la represión armada, al odio y las balas,
 a la enajenación camuflada a las mentiras de casa,
 Al costumbrismo de las santas y al que “opina lo matan”
 Siempre temeroso de expresar su pasado,
 Pues la terminología de la guerra lo condena como el malo
 Quien perpetua el desacato, renegado y desgraciado,
 Pero nadie dice que es un campesino y es hermano

Pre-Estribillo

Hoy va, buscando una razón para salir, no quiere mentir...

Estribillo

Sangre y fuego, un pasado condenado a morir,

El tiempo y razón cura amable de la acción es resistir,
Es revivir la voz

Estrofa II

Muchas veces pregone la culpabilidad del asesino,
Pero no entendía el contexto de los invisibles y sus ritos
De los pueblos perdidos en la memoria,
De la amnesia selectiva de héroes y de derrotas
Lucha combativa, compasiva, compatible, altruista y bendecida
En la mente agradecida de la gente, que entiende y que tiene presente,
Que la sociedad se transforma yendo siempre de frente
“Juicios de valor” un arma tan imprudente para quien la guerra es una matiné de TV o un pago por
verte
Sesgados por la prensa categórica camuflando la memoria,
Llevando a las víctimas a una bolsa rota
Cifras de la guerra silenciosa,
Velas blancas encajadas para mostrar la derrota
De valientes en contra de una convicción tan vergonzosa
La de un pueblo que prefiere muertes que una realidad incomoda.

Alusión poética del cuerpo del excombatiente

Para dos grandes amigos, Johnson y Janeth.

1

No hay historia sin cuerpo, y sujeto sin cuerpo, las experiencias vividas se inscriben como un tatuaje en la piel, y a través del relato oral es posible conocer estas historias que al ser escuchadas se convierten en carne. En carne para ser vistas y no olvidadas, porque el hombre y mujer que decidieron narrar sus autobiografías, dejaron entrever en el investigador el rostro humano que hay detrás de la guerra, una guerra que desdibuja al ser humano y sólo percibe lo “monstruoso.”

Dos seres humanos que decidieron dar un paso hacia la paz, para silenciar el fusil, porque la única arma en su futuro será la palabra, palabra cargada de amor, reconciliación y perdón.

2

Durante 19 años su cuerpo fue el soporte de llevar la casa al hombro como el caracol, durante 19 años hicieron largas caminatas en la espesa selva, y el mundo que construyeron fue a partir de esta experiencia, y sus ojos errantes interiorizaron el horror de los bombardeos, de combatir con el adversario, pero no todo fue horror, también hubo momentos para la alegría y la sonrisa.

3

Cuerpo del pasado, del presente, del futuro que a partir de esta triada crea de nuevo otra vida, muy distinta a la experimentada, pero sin olvidar lo que se fue.

Reflexiones y Conclusiones:

Las nociones del cuerpo de Janeth y Johnson, con las cuales tuvimos la oportunidad de compartir, abrieron la posibilidad de conocerlos por medio de sus narraciones, en las que describieron su pasado y presente, desde lo más general de sus vidas hasta lo más íntimo.

Es a partir del escutar en los saberes y experiencias que logramos enriquecer el concepto general que existe en referencia a las dinámicas dentro de FARC. Sin embargo, estas lógicas colectivas no enmarcan las individualidades de los integrantes, de las que nosotros partimos como investigadores para dar respuesta a la indagación inicial que corresponde a identificar las nociones de cuerpo que construyeron a través de su vida y como las reconfiguran ahora en el posacuerdo.

A modo de reflexión y conclusión podemos manifestar:

a) Debemos entender que la violencia ya sea en el hogar, en la familia y/o en la sociedad es un factor determinante en la toma de la decisión de ingresar a la guerrilla, puesto que son estas cicatrices las que los deslindan de la familia y de la sociedad a la que pertenecieron en sus primeros años. *“no me aguante más porque el maltrato era demasiado, el maltrato hacia mi mamá. Aunque yo siempre he sido muy independiente de mi familia”*

b) Se hace una reconfiguración del concepto y de quienes son la familia de Janeth y Johnson, pues las FARC los acoge como hijos, donde ellos encuentran las figuras de padre, madre y hermanos en personas ajenas a sus rasgos sanguíneos, pues compartiendo el desarrollo de sus vidas durante más de diez y nueve años se crean lazos afectivos inquebrantables. *“Cada vez que le decían, tiene que irse solo, o tiene que estar en tal misión, usted se sentía que...se retiraba de esa familia, a usted le hacía falta, como hacerle falta el padre, la madre.”*

c) El uniforme que durante muchos años portaron como su segunda piel se vuelve un símbolo que los representó como revolucionarios y del que se sienten orgullosos al ser este una expresión de su imagen corporal perteneciente a un sentir colectivo. *“...a mí el uniforme verde olivo, lo amo. De hecho, todavía tengo mi uniforme”; “Estamos representando, este uniforme representa... eh... al pueblo, representa a la gente...”*

d) El nombre de guerra es otro símbolo que al igual que el uniforme los representa como el ser que vivió la guerra en la búsqueda del cambio, y que hoy en día busca como firmante de paz una reconstrucción para la reconciliación y el perdón, manteniendo viva la historia que encarnaron en estos nombres y en su reconfiguración en el presente.

e) El arma, el uniforme, las ideas y discursos que durante los diez y nueve años fue la extensión de su cuerpo que para ellos significó su vida, fue relegada en el tránsito a la paz por ideas encarnadas como armas desde la lucha política.

f) Los conocimientos adquiridos en el contexto de guerra por parte de Janeth la llevaron por necesidad a aprender de enfermería, aprendizaje que ahora reconfigura en el proceso de paz, queriendo oficializarlos para ayudar a la comunidad; y por parte de Johnson la formación política recibida en las FARC, lo llevaron en el proceso de paz a liderar una fundación Artística y llevar esas ideas a la representación política como concejal en la actualidad.

g) La maternidad dentro del Espacio Territorial de capacitación y Reincorporación se hizo vigente desde la firma del acuerdo de paz, cambiando la

percepción de mundo que tenían, llenándola de esperanza, amor y motivaciones para transformar sus propias vidas. “*la diferencia de eso es de que a un lado dejamos como el pensar en la guerra le abrimos espacio a nuestros hijos.*.”; “*Ser madre eso es un cambio de vida*”.

A modo de conclusión al identificar quienes son ellos, como futuros docentes-Artistas llegamos a la reflexión de la importancia que tienen los y las excombatientes en la construcción de la historia de este país, pues nos permite pensar en las nuevas apuestas en los estudios contemporáneos del cuerpo, desde lo artístico y pedagógico, abriendo la posibilidad de entender el cuerpo en otros contextos y de esta forma comprender la historia de Colombia desde un campo poco estudiado desde los mismo estudios corporales. Siendo esta investigación una apertura a nuevas perspectivas y búsquedas dentro del campo docente, artístico e investigativo, no es un cierre total a un tema, sino una posibilidad.

Además, teniendo en cuenta que en la actualidad contextual del país los excombatientes hacen parte de la sociedad colombiana y siempre lo han sido, debemos implementar apuestas a la reeducación de la sociedad para evitar la exclusión y estigmatización, que dificulta la implementación de la paz, reconciliación y perdón.

Bibliografía

- Alape, A. (1978). *Diario de un guerrillero*. Bogotá: Ediciones Abejón Mono.
- Árevalo, J. A. (09 de Junio de 2008). *En torno al concepto de cuerpo desde algunos pensadores occidentales*. Obtenido de Hallazgos, Revista de Investigaciones USTA: <https://www.redalyc.org/pdf/4138/413835170007.pdf>

De Currea-Lugo, V. (2018). *Historias de guerra para tiempos de paz Relatos de la Delagación de Diálogos del Ejército de Liberación Nacional*. Bogotá: Planeta.

Duch, L., & Mèlich, J. C. (2005). *Escenarios de la corporeidad antropología de la vida cotidiana 2/1*. Madrid: Editorial Trotta.

Fisas, V. (2011). *Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes*. Barcelona, España: QUADERNS DE CONSTRUCCIÓ DE PAU N° 24.

Gobierno de Colombia-Farc-Ep. (24 de Noviembre de 2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá, DC., Colombia: Ediciones desde abajo.

Herrera, F. A. (2009). El informe de investigación con estudio de caso. *Revista internacional de investigacion en educación*, 416.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Le Breton, D. (2010). *Cuerpo Sensible*. Santiago de Chile: Ediciones Metales pesados.

Le Breton, D. (2013). *El tatuaje o la firma del yo*. Madrid: Casimiro Libros.

Lombana, S. N. (23 de Octubre de 2018). “*Mientras respire lucharé por la paz con justicia social en Colombia*”: Mario Alberto Montiel Pérez. Obtenido de Partido Comunista

Colombiano: <https://www.pacocol.org/index.php/comites-regionales/tolima/6275-mientras-respire-luchare-por-la-paz-con-justicia-social-en-colombia-mario-alberto-montiel-perez>

Mauss, M. (1971). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.

Nacional, U. (2015). *DDR construcción de paz. Conceptos y prácticas*. Bogotá,DC.,: Unal.

Nájera, M. D. (2014). La vivencia del cuerpo propio en la fenomenología de Edmund

Husserl. En Á. X. Gibu, *Fenomenología del cuerpo y Hermeneutica de la corporeidad*.

Passerino, L. M. (2018). *Acerca de la experiencia de la enfermedad: Fenomenologia, corporalidad y habitualidad*. Obtenido de Investigaciones Fenomenológicas: https://www2.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen15/pdf/3_Passerino.pdf

Planella, J. (2005). *Pedagogia y hermeneutica del cuerpo*. Obtenido de Revista de Educación: <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:4c560256-ef84-49c7-8110-8f1286d8aa82/re33611-pdf.pdf>

Revista de poesia. (23 de Febrero de 2017). Obtenido de Alejandro Oliveros: <http://poesia.uc.edu.ve/poemas-de-poemas-del-cuerpo-por-alejandro-oliveros/>

Rodriguez, F. V. (2013). Clasificar, codificar y categorizar. Tres momentos del análisis de información. En F. V. Rodriguez, *El quehacer docente* (pág. 272). Bogotá: Ediciones Unisalle.

Rojas Bohórquez, K. A. (2016). *Repositorio institucional UPN/ Licenciatura en ciencias sociales*. Obtenido de El programa educativo para la Paz y la reconciliación nacional, una propuesta pedagógica de formación política con exguerrilleros: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/3038>

Sánchez, C. (2017). Los prejuicios frente a los excombatientes. En F. p. Reconciliación, *¿Venganza o perdón? Un camino hacia la reconciliación* (pág. 270). Bogotá: Ariel.

Sánchez, C. (2017). LOS PREJUICIOS FRENTE A LOS EXCOMBATIENTES. En F. p. Reconciliación, *¿Venganza o perdón? Un camino hacia la reconciliación* (pág. 255). Bogotá: Ariel.

Señal Memoria. (18 de septiembre de 2015). *Discurso Guillermo León Valencia - Marquetalia 1965 [Archivo de video]*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=W1Gk3QIZjXk&t=14s>